



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI



Representaciones sociales de jóvenes estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en torno a la COVID-19

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestra en Estudios Culturales

Presenta

Alejandra Gómez Cipriano M161096

Director de tesis

Dr. Rafael Burgos



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Noviembre de 2022



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN

F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 31 de agosto del 2022
No. Oficio: CIP/289/2022

C. Gómez Cipriano Alejandra

Promoción: 10ª promoción

Matrícula: M161096

Sede: Tuxtla Gutiérrez Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de la **Maestría en: Estudios Culturales**

para la defensa de la Tesis intitulada:

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE JÓVENES ESTUDIANTES DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
EN TORNO A LA COVID-19.**

Se le **autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's)**, los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

Dr. Moisés Emmanuel Trujillo Zozaya

COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO





Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) ALEJANDRA GÓMEZ CIPRIANO,
Autor (a) de la tesis bajo el título de “ REPRESENTACIONES SOCIALES DE JÓVENES ESTUDIANTES DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES EN TORNO A LA COVID-19 ”
presentada y aprobada en el año 2022 como requisito para obtener el título o grado de MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES, autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 03 días del mes de noviembre del año 2022.


ALEJANDRA GÓMEZ CIPRIANO
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

Dedicatoria.

A Dios y mi familia.

Agradecimientos

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de la beca número 1085096, durante el período agosto 2020-julio 2022.

A mi Padre Dios:

Sin las capacidades que me regalaste nada de lo que he logrado sería posible. Sé que tú eres el proveedor de mi vida, gracias por ser tan bondadoso conmigo, por jamás dejarme sola y por volverme a llamar. Para ti y por ti son todos mis humildes logros. Gracias mi amor.

Mi familia:

Papi, Mami y mi Fer. Esta tesis lo realicé pensando siempre en ustedes. Gracias por su paciencia, apoyo y motivación. No olviden que son mi refugio, mi red de apoyo y sobretodo mi lugar seguro. Los amo.

Doctor Burgos.

Gracias por su apoyo incondicional, por su amistad y por ser un excelente guía en este arduo camino de la investigación. Mis respetos y admiración hacia usted. Espero que sigamos conociendo restaurantes y descubrir donde se encuentra el mejor desayuno de la ciudad. Dios lo bendiga siempre.

Doctor Rigo, Doctor Luisito y Doctor Madrigal.

Gracias por sus aportaciones y compromiso con mi formación académica. Sin lugar a dudas tengo grandes ejemplos de profesionalismo y dedicación. Dios los bendiga.

Doctora Elsa.

Gracias por su compromiso, amor y amistad. Cada clase era un regalo y un mundo lleno de aprendizajes. Gracias por abrirme las puertas de su hogar, espero compartir con usted y mis compañeros muchas tardes de cafecito y decálogos. Bendiciones.

Carito.

Hermana mía. Gracias por estar conmigo en todo momento, por ser guía, consejera, confidente, acompañante y seguidora de aventuras. Te amo, nunca me faltes.

Staff y Ositos Rangers.

Gracias por la bendición de su amistad, sin ustedes la última etapa de la MEC hubiera sido muy complicada. Hoy reafirmo que la amistad es un tesoro. Gracias por ser parte de mis risas escandalosas y de mis lágrimas más dolorosas. La presencia de sus vidas iluminó la mía. Los quiero mucho y anhelo que Cristo siga siendo el núcleo de esta familia.

Colaboradores

Compañeros. Son pieza clave y fundamental para la realización de este trabajo. Gracias por darme la oportunidad de conocer otra parte de su vida. Dios los bendiga siempre.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA..... | 14 |
| 1.1. La teoría de las representaciones sociales y su articulación con la cultura | 15 |
| 1.1.1. Formación de las representaciones sociales..... | 21 |
| 1.1.2. Elementos y funciones de las representaciones sociales | 24 |
| 1.2. Teorías acerca de la juventud | 30 |
| 1.2.1. La juventud como construcción socio-histórico-cultural..... | 31 |
| 1.2.2. Juventud antes y después de la COVID-19 | 38 |
| 1.2.3. Nociones de juventud desde la sociología y los estudios culturales.... | 41 |
| 1.2.4. Nociones de juventud desde la psicología | 44 |
| CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL..... | 50 |
| 2.1. La pandemia de la COVID-19 | 50 |
| 2.1.1 Origen de la pandemia | 51 |
| 2.1.2. Situación mundial, nacional y local ante la COVID-19 | 55 |
| 2.2 Los cambios suscitados a partir de la pandemia COVID-19..... | 59 |
| 2.3. La pandemia y los cambios en la educación | 64 |
| 2.4. Los jóvenes de la MEC | 67 |
| CAPÍTULO 3. ENFOQUE METODOLÓGICO | 71 |
| 3.1. El enfoque cualitativo..... | 71 |
| 3.2. Método de las representaciones sociales en su enfoque procesual.... | 73 |
| 3.3. El diseño de la investigación y sus etapas..... | 76 |
| 3.3.1. Supuestos, preguntas y objetivos de la investigación..... | 77 |
| 3.3.2. Recopilación de la información | 79 |
| 3.3.2.1. Entrevista en profundidad | 79 |
| 3.3.2.2. Observación | 83 |
| 3.4. Los sujetos de la investigación | 84 |
| CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS..... | 87 |
| 4.1. Lo que se conoce de la enfermedad: Información de los jóvenes en torno a la COVID-19. | 87 |
| 4.2. Lo que los jóvenes creen en torno a la COVID-19 | 104 |
| 4.3. Actitudes y emociones juveniles en tiempos de COVID-19..... | 116 |
| 4.4. Experiencias académicas de los jóvenes frente a la COVID-19..... | 128 |
| CONCLUSIONES | 139 |
| REFERENCIAS | 145 |
| ANEXO 1 (DISEÑO DE INSTRUMENTO I)..... | 157 |
| ANEXO 2 (DISEÑO DE INSTRUMENTO II)..... | 160 |
| ANEXO 3 (MATRICES) | 161 |

INTRODUCCIÓN

La aparición del agente causal Síndrome Respiratorio Agudo Severo por Coronavirus 2 (por sus siglas en inglés, SARS-CoV-2), ha puesto en alerta al mundo por las distintas afecciones que provoca al huésped como resfriado común, pérdida del olfato o gusto, fiebre, tos, cansancio, hasta enfermedades respiratorias más graves. La COVID-19 se caracteriza principalmente por su alto grado de contagio y significativa letalidad.

A partir de esta realidad en común que actualmente se vive a causa de la pandemia COVID-19, la sociedad manifestó diversas maneras de concebir, representar, simbolizar y actuar ante el objeto en cuestión. Con relación a lo anterior, se empezaron a construir representaciones sociales en torno a esta enfermedad.

En este sentido, las representaciones sociales, son consideradas como modalidades específicas de conocimiento de tipo práctico, ideas, y creencias sobre un determinado fenómeno u objeto que circulan en la vida cotidiana; se relacionan con el pensamiento de las personas, siendo parte del sentido común. Abric (2001, p. 8) sostiene que las representaciones sociales son “un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado”; que son construidos en la cotidianidad y dotan de sentido a la realidad social.

Las representaciones sociales en torno a la enfermedad están surgiendo en un momento histórico crítico, caracterizado por inestabilidad económica, sanitaria, educativa y política. Según Moscovici (1979) las representaciones sociales emergen por condiciones en que son pensadas y constituidas, al

tener como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos.

Con base en la información, conocimiento, momentos de crisis, normas preventivas, experiencias, interacción social, entre otros aspectos, los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales, de la Facultad de Humanidades pertenecientes a la Universidad Autónoma de Chiapas tienen una forma de representar la COVID-19 al momento de referir, abordar, entender, comunicar, clasificar, explicar y evaluar el objeto, otorgando significado a partir de su experiencia, creencias, relaciones sociales, medios informativos, cultura, contexto, la realidad de la vida cotidiana, entre diversos elementos.

Esta investigación se enfoca en los jóvenes de la MEC pues se infiere que este colectivo posee un amplio campo de fuentes de información que permite fundamentar, construir, basar sus creencias para dirigir y orientar su actuar. Por otro lado, el objeto de investigación interpeló en mi vida personal, pues, el conocer las diferentes representaciones sociales que tiene la población ante una enfermedad nueva y peligrosa generó muchas preguntas.

Sumado a lo anterior, la pérdida de amigos y familiares por COVID-19 causó que tuviera pánico en todo momento y que mis medidas de cuidado se potencializaran; del mismo modo, percatarme que varias personas de mi entorno no tenían los cuidados necesarios para evitar y reducir las muertes o los contagios, causó desesperación y cierta frustración en mi persona, lo cual me llevó a juzgar y señalar a los demás.

No obstante, durante mi formación académica comprendí que los Estudios Culturales se enfocan en la contextualización radical, siendo una forma valiosa de conocimiento que permite conocer la realidad y entender cómo cada sujeto actúa conforme a sus realidades y necesidades específicas, por ello, antes de comprender el mundo global, decidí empezar a entender las representaciones sociales en torno a la COVID-19 desde mi entorno estudiantil.

A partir de mi experiencia personal y académica surgieron las preguntas que guiaron a la investigación, dando como resultado la pregunta general ¿Cuáles son las representaciones sociales de los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales en torno a la COVID-19? De la interrogante principal surgieron las preguntas específicas que dirigieron la construcción y el desarrollo de la investigación ¿Cuál es la información que poseen los jóvenes estudiantes de la MEC en torno a la COVID-19? ¿Qué creencias tienen los jóvenes de la MEC sobre la COVID-19? ¿Cuáles son las actitudes que manifiestan los jóvenes frente a la COVID-19? ¿Cuáles son las experiencias académicas que vivieron los jóvenes de la MEC a causa de la COVID-19?

A partir de las preguntas generadas pude establecer el propósito general de la investigación, el cual consiste en analizar las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en torno a la COVID-19, y como objetivos específicos conocer la información, creencias, actitudes y experiencias académicas en torno a la nueva enfermedad, que poseen los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales.

Este estudio se considera relevante debido a que, a partir de las diversas representaciones sociales que poseen los jóvenes maestrantes en torno a la COVID-19 se reconocerá los modos y procesos de constitución del pensamiento social, además nos aproxima a la *visión de mundo* que las personas o grupos tienen, de la misma manera permite ver la dotación diferencial de sentido que los estudiantes manifiestan en torno a un mismo fenómeno.

Cabe destacar que esta investigación se sitúa en el campo de los Estudios Culturales (EC), ya que su vocación “ha sido la de permitir a las personas entender lo que está sucediendo, y especialmente proporcionar maneras de pensamiento” (Hall, 2010, p. 27). En este sentido las representaciones sociales, permiten comprender, entender y construir pensamientos con sentido y significado a los objetos con los cuales se

relacionan los sujetos y los eventos que suceden en la cotidianidad y realidad.

De aquí que empecemos a mirar a las representaciones sociales desde una mirada transdisciplinaria; en concreto, desde los Estudios Culturales (EC) para ello es pertinente destacar en que se basa este campo. Al respecto Sardar y Van Loon (2005, p. 3) mencionan que:

Los estudios culturales son un campo de estudio emocionante (...). Han llegado a causar furor entre los progresistas de todos los tipos, ya que la cultura como tema u objeto de estudio ha sustituido a lo social como materia de investigación general.

Los estudios culturales se han considerado como un campo cuyo objeto de estudio es la cultura; no obstante, cualquier fenómeno, objeto, situación y realidad puede ser visto desde la mirada transdisciplinaria de los estudios culturales, pues ¿qué fenómeno, sujeto o situación no está constituida por la cultura? La cultura conforma todo lo que nos rodea y constituye a las personas de manera social e individual.

Cabe resaltar que la cultura es vista como un reflejo del comportamiento, estilos de vida, costumbres, tradiciones, lengua, sistema de valores, signos, símbolos, entre diversos aspectos. La cultura está inmersa de la subjetividad de las personas y esta es obtenida en la interacción con los otros mediante la cotidianidad y la vida social.

En este marco, los Estudios Culturales pueden estudiar las representaciones sociales porque están impregnadas y conformadas por la cultura al ser modos de conocimiento que son construidas y elaboradas socialmente. Su estudio desde el campo de los estudios culturales se vuelve significativo ya que este campo otorga herramientas teóricas y metodológicas de carácter interdisciplinar que intentan dar cuenta de diversos fenómenos como la coyuntura de la COVID-19.

Del mismo modo, a partir de este campo se logra comprender la cultura en sus diferentes manifestaciones, en este caso mediante las representaciones sociales de los jóvenes; pues “las representaciones sociales

nos ayudan a interpretar mensajes, organizamos nuestros pensamientos de acuerdo a un sistema, que es condicionado por nuestras representaciones y por nuestra cultura (Palacios, 2012, p. 183)”.

De igual forma, facilita conocer el contexto político y social donde estos se encuentran inmersos. También los Estudios culturales permiten entender a la juventud como una construcción social donde se deben contemplar los movimientos económicos, políticos y sociales macros (en este sentido el fenómeno de la COVID-19) que impactan a los universos micros (a los jóvenes de la MEC).

Restrepo (2012, p. 135) argumenta que “estudios culturales no es simplemente producir mejor teoría para acumular conocimiento, sino que es un saber para intervenir en el mundo”. En relación con lo anterior, se espera que el conocimiento generado permita intervenir en diversos espacios, como el ámbito científico, en la actualización o mejora de marcos conceptuales, teorías y postulados con la intención de comprender los avances en la materia, obtener enfoques nuevos, etc.

Este trabajo se conforma por dos teorías importantes, la primera es la teoría de las representaciones sociales, la cual permitió conocer la forma de interpretar y de pensar una realidad socialmente compartida por jóvenes maestrantes. La teoría permitió que se conociera las dimensiones afectivas, mentales y sociales donde los estudiantes expresan o revelan sus ideas, conocimientos y percepciones en torno al fenómeno de la COVID-19.

La teoría de las juventudes también sustenta a la investigación. Esta facilitó identificar las particularidades y características de los maestrantes desde diversas disciplinas científicas por ejemplo mediante la psicología, biología y la sociología; lo anterior me permitió tener como investigadora una visión amplia, heterogénea, crítica y flexible en torno a este grupo etario.

Metodológicamente esta investigación se proyecta desde un enfoque cualitativo, ya que “se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y

grupal en forma adecuada” (Martínez, 2006, p. 133). Desde esta visión, se puede identificar elementos que impulsan las representaciones de los sujetos o grupos sociales, en este caso de los jóvenes de la MEC.

Del mismo modo, permitió comprender cómo funciona el contexto estudiado, acceder a la comprensión humana y el conocimiento de la realidad, a partir de las maneras o modalidades de conocimiento social en el cual los jóvenes de la MEC observan, interpretan, comunican y piensan cierto fenómeno, objeto o realidad. Szasz y Lerner (1996, p. 22) señalan que “la investigación cualitativa aparece como una forma necesaria cuando se busca conocer el punto de vista de actores y la interpretación desde la experiencia”.

Como posición metodológica se utilizó el método de *las representaciones sociales*, cabe destacar que originalmente esta metodología tiene postulados cuantitativos pues se caracteriza por su aplicación a grandes grupos de personas, no obstante, su enfoque procesual facilita el análisis de lo social, la cultura e interacciones sociales; esto sucede porque está basado en postulados cualitativos.

Esta vertiente permitió tomar en cuenta las experiencias vividas, los comportamientos y factores socioculturales de los individuos, elementos que fueron recuperados a partir de las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación. Este enfoque de las representaciones sociales “sirven para estudiar fenómenos de la sociedad como la salud, la enfermedad, el riesgo, los derechos humanos, la juventud, la pobreza y otros fenómenos (...) tratando de mostrar rutas que nos abren espacio para comprender los entramados sociales (Vergara, 2008, p. 59)”.

Este trabajo de investigación está constituido por cuatro capítulos. El primero se conforma por la perspectiva teórica en que se apoyó el desarrollo de la investigación, en este sentido se aborda la Teoría de las Representaciones Sociales, la teoría de las juventudes, y el fenómeno de la COVID-19.

El segundo capítulo se conforma por el contexto de la investigación, en el cual se encuentra inmerso tanto el objeto de estudio y los colaboradores; como contexto se destaca los efectos de la pandemia de la COVID-19 y la Maestría en estudios culturales.

En el tercer capítulo se enfatiza el proceso metodológico que permitió realizar la investigación: el enfoque cualitativo, el método, los supuestos, las preguntas y objetivos de la investigación. Por último, se da a conocer la razón por la cual se eligió a los jóvenes de la maestría en estudios culturales y sus particularidades.

El cuarto capítulo hace referencia al análisis organizado de las diferentes categorías que se estudiaron en torno a las representaciones sociales de los jóvenes de la MEC, lo cual permite un acercamiento a las realidades que vivieron los estudiantes durante el fenómeno de la COVID-19.

Finalmente, se plantean las conclusiones a las que se ha llegado en esta investigación, las cuales más que pretender ser juicios acabados procuran ser punto de partida que posibilite una mayor discusión y profundización sobre el tema para quienes deseen acercarse al mismo en otros contextos y con otros sujetos.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En este primer capítulo se expone la fundamentación teórica que permitió el desarrollo, análisis e interpretación del objeto de estudio de la presente investigación, “Representaciones sociales en torno a la COVID-19 de jóvenes estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales (MEC)” de la Universidad Autónoma de Chiapas. Las perspectivas teóricas que se plantean están relacionadas con las representaciones sociales y los enfoques vinculados a la juventud, articuladas con el contexto que se encuentran inmersos los colaboradores y el objeto a investigar.

La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) permitió abordar el objeto de estudio a partir del concepto, características, funciones y elementos que lo conforman. Su utilización posibilitó conocer las representaciones sociales (RS) que en torno a la COVID-19 manifiestan los jóvenes estudiantes de la MEC.

La teoría de las juventudes se revisa desde postulados de disciplinas como la biología, psicología y sociología, que dan paso al conocimiento de las características de los colaboradores de la investigación, a partir de su rasgos físicos, cognitivos y sociales; de igual forma, se destaca una concepción de juventud que ha sido generalizada e impuesta por el mundo adulto, basado en prejuicios y, principalmente, rasgos biologicistas.

Respecto al contexto histórico que viven los colaboradores y el resto del mundo, se destacan elementos importantes en torno a la pandemia de la COVID-19 como su origen y la situación mundial, nacional y local frente a la enfermedad.

1.1. La teoría de las representaciones sociales y su articulación con la cultura

Las Representaciones Sociales (RS), tienen su origen a partir de la incorporación del psicoanálisis por Sigmund Freud en Francia; siendo el psicoanálisis un fenómeno social importante, relevante y significativo, debido a su desarrollo y contribución en el área de la psicología y la población francesa.

A partir de la influencia e impacto que logró el psicoanálisis en Francia, el psicólogo polaco Serge Moscovici se preocupa por analizar y estudiar las concepciones, creencias, imágenes e ideas que la población tenía en torno al psicoanálisis; del mismo modo, se interesó por conocer de qué forma la información científica y profesional se incorporaba en la mente de los sujetos y se transformaba en conocimiento familiar que se volvía parte del sentido común. En otras palabras, Moscovici se preocupó por entender cómo se transformaba lo desconocido en algo natural.

La curiosidad e inquietud de Moscovici, generó en su momento gran polémica entre los psicoanalistas y moralistas, debido a que fue el primero que se atrevió a romper, cuestionar y estudiar paradigmas del mencionado campo, pues los estudiosos del área destacaban que los cánones establecidos y lo relacionado al tema, no debían ser investigados por alguien externo. A pesar de la inconformidad de estos, Moscovici se incorpora al estudio de las imágenes, nociones e ideas que las personas tenían del psicoanálisis.

Se apoyó del debate de diversos autores y estos contribuyeron para la formación de su nuevo concepto, entre ellos Emile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas; siendo Durkheim el fundador del término “representación”. Con base a la aportación de Durkheim; Moscovici retoma y contrapone ciertas ideas que abonan a su nueva creación, ya que él no estaba interesado por explorar la determinación social de los fenómenos,

sino del proceso mental de construcción y reconstrucción social de los objetos y fenómenos de los individuos.

El sociólogo Lévy-Bruhl (1910) con su teoría de las funciones mentales en sociedades primitivas; la cual influyó para que Moscovici se diera cuenta de la importancia de las estructuras intelectuales y afectivas en las representaciones. El biólogo Piaget (1978) contribuyó a partir de su propuesta sobre la representación del mundo en los infantes. En este sentido, Moscovici destacó que la idea de representación estaba basada en términos únicamente psíquicos y no eran suficientemente aptas para el análisis de situaciones complejas.

Se puede decir que el psicoanálisis y el debate de diversos autores relacionados con esta teoría aportaron e inspiraron el trabajo de Moscovici, dando origen a la “Teoría de las Representaciones Sociales”, fundándose con ella todo un nuevo campo de estudio en la psicología social (Abric, 2001).

En su libro “El psicoanálisis, su imagen y su público”; Moscovici define las representaciones sociales como:

conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común (Moscovici, 1981, p. 182).

Por su parte, Robert Farr destaca que “las representaciones sociales es un fenómeno colectivo perteneciente a una comunidad que es co-construida por individuos en su charla y acción diarias” (Farr, 1999, p. 95).

Por otra parte, Jodelet, una fiel seguidora de Moscovici, proporcionó elementos que son fundamentales para la construcción y reproducción social de la realidad mediante las RS. Ofrece su propia noción de representación social en la cual destaca que estas se manifiestan de formas variadas a través de imágenes, significados, categorías que:

Corresponde[n] a un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona a un objeto. Este puede ser tanto una persona, una cosa, un evento material, psíquico o social, un fenómeno natural, una idea, una

teoría, etc., este puede ser tanto real como imaginario o mítico, pero éste siempre es requerido. No existe una representación sin objeto (s/f, p.7).

En este sentido, visto desde la teoría de las representaciones sociales, el fenómeno de la COVID-19 se vuelve perceptible mediante los sistemas de creencias, mitos, ideas, concepciones, actitudes y emociones de los jóvenes estudiantes; de igual forma, se manifiesta en la manera de interpretar y pensar la nueva realidad cotidiana.

La COVID-19 podría ser, tal como hizo Moscovici, un fenómeno analizado de acuerdo con su teoría, tal como sucedió con el psicoanálisis, porque la pandemia ha generado múltiples debates y discusiones entre científicos, políticos, especialistas y la población en general. Esto surge por la repentina aparición del virus, por los efectos sociales que causó y por la búsqueda constante de buscar una posible cura.

Del mismo modo, el ser un acontecimiento extraordinario, generó diversos tipos de crisis a nivel social e individual, siendo estos momentos el elemento principal para el surgimiento de las representaciones sociales.

Aunado a ello, el contexto histórico social que se vive en el Siglo XXI bajo la globalización cultural (basado principalmente en la incorporación de las tecnologías en la vida cotidiana) permite y facilita que las imágenes, informaciones e ideas que se tienen sobre la situación de la pandemia provocada por la COVID-19 sea difundida y compartida de manera rápida.

Las creencias, mitos, ideas, concepciones, actitudes y emociones son construidas, fortalecidas y basadas por el contenido de las redes y medios de comunicaciones, del mismo modo, la interacción con los otros de forma no presencial facilita que exista el intercambio de ideas e informaciones siendo elementos significativos que contribuyen para representar a la COVID-19 en este sentido a los jóvenes de la MEC.

Otro de los elementos que abonan para el estudio de la pandemia de la COVID-19 desde las representaciones sociales lo destaca Arruda a partir del factor cultural, entendido como la dimensión que provee el contexto histórico-social necesario para la construcción y constitución de las RS,

desde su perspectiva las RS son “componentes de la cultura, entendiéndola como el conjunto de prácticas y producciones materiales, mentales y simbólicas de una sociedad” (Arruda, 2000, p. 35).

En el campo de las representaciones sociales, la cultura toma un lugar relevante porque otorga los elementos necesarios para la construcción y consolidación de las representaciones sociales. En palabras de Esparza, (2003, p. 117) “la cultura provee, por así decirlo, tanto la ‘materia prima’ para la construcción, como el espacio para la circulación de las representaciones sociales. ‘Realidades mentales’ de cuya existencia podemos encontrar evidencia en la vida cotidiana”.

Cabe resaltar que la cultura se caracteriza por ser una red de significados, aprendizajes, lenguas, textos, simbolismos, modos de vida y formas de pensamiento que sobreviven en cada una de las personas, se transmiten de generación en generación de forma implícita, explícita, reflexiva o inconsciente, formando parte del individuo y de un grupo social. Al respecto, Margulis señala que:

La cultura es considerada un sistema de signos que una comunidad humana ha producido en su historia y produce en su vida social, que sus integrantes incorporan durante su socialización y que los orientan en su accionar en el mundo, haciendo posible la comunicación, la identificación, el reconocimiento y la interacción. (Margulis, citada en Sautú, 2016, p. 32)

Las personas que pertenecen a un mismo grupo social comparten representaciones sociales en torno a objetos o fenómenos, en este sentido, los jóvenes de la MEC forman parte de un grupo y cultura estudiantil específica, cabe destacar que pertenecen a una cultura en particular porque:

La práctica estudiantil genera vínculos de afecto y también presenta dificultades en la dinámica cotidiana, construyendo una auténtica cultura: la estudiantil. Convertirse en estudiante (...), es entrar en una nueva cultura en la que no sólo existen dificultades y exigencias, sino también reglas y rituales originados en ese sistema, que deben ser internalizados (Mabel, 2009, p. 219).

La cultura estudiantil posibilita que los jóvenes compartan una representación en torno a la COVID-19 a partir de los intercambios cotidianos que son construidos socialmente. En este sentido, las representaciones sociales en torno a la enfermedad, establece una visión de la realidad común, una manera de mirar al mundo y de familiarizarnos con él.

Sin lugar a dudas, la cultura y las representaciones sociales están íntimamente relacionadas, al grado de que diversos autores han optado por definir las RS desde su estrecha relación, por ejemplo, Giménez menciona que las RS son cultura interiorizada a través de las ideas, en el actuar, en la orientación de las personas, en su definición e interpretación del mundo; en este sentido, el autor menciona que:

la cultura interiorizada en forma de representaciones sociales es a la vez esquema de percepción de la realidad, atmósfera de la comunicación intersubjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma. En esto radican su eficacia propia y su importancia estratégica (Giménez, 2005, p. 10).

Por su parte, Rubiera y Puebla, retomando a Moscovici y Hewstone, destacan que:

Las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. Forman la sustancia de ese habitus (...), que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, (...) hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. (Rubira y Puebla, 2018, p 153)

En ese sentido, se puede entender entonces que las representaciones sociales y la cultura se constituyen por la subjetividad obtenida de la cotidianidad, la experiencia vivida, la vida social y las prácticas que dan sentido y producen significados, se relacionan con la lengua, sistema de valores, creencias, comportamientos, signos, símbolos, entre diversos aspectos.

Por último, pero no menos importante, Hall también menciona que el término de representación está ligado y es producido entre miembros de una

cultura pues posibilita interpretar y ver el mundo de una manera semejante, del mismo modo destaca que la representación es la producción del significado de los conceptos en la mente a través del lenguaje. Para el autor, la representación es la forma en que la sociedad significa mediante su cultura los objetos o fenómenos, dependiendo de la función simbólica del signo más allá de su cualidad material.

Hall argumenta y resalta de manera constante la relevancia de los significados en las representaciones, ya que estos regulan la conducta y práctica de los sujetos. En este sentido, los significados de los que parte Hall se producen en diferentes contextos y son compartidos y fortalecidos a través de diferentes procesos en un determinado circuito cultural; como ejemplo en la etapa contemporánea se producen a partir de las redes sociales, medios de comunicación, tecnologías complejas, entre otros.

Hall destaca que, en la producción de significados en la cultura, se encuentran vinculados dos sistemas de representación:

El sistema de conceptos formado en nuestros pensamientos, (...) nos posibilita referir cosas ya que sin los conceptos no podríamos interpretar significativamente el mundo. El segundo sistema está conformado por el lenguaje. Nuestro mapa conceptual debe ser trasladado a un lenguaje común, para poder correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertos signos (palabras, sonidos o imágenes visuales). Por lo tanto, los signos representan los conceptos y las relaciones conceptuales.

No obstante, es importante destacar que las representaciones sociales también pueden ser heterogéneas sin importar que compartan un mismo espacio territorial, lenguaje o inclusive una misma *cultura*, pues, este último elemento suele ser un campo de lucha donde las diferentes formas de pensar de ciertas personas suelen no ser compartidas o semejantes a los del resto del grupo social.

Es importante enfatizar que también la heterogeneidad de la vida cotidiana exige a los sujetos “desarrollar capacidades aptitudes, y sentimientos de diferente origen e intensidad dependiendo del lugar que ocupe el individuo (...) en la segmentación social o en la distribución del

capital cultural” (Osnaya, 2003, p. 169), siendo factores significativos que dan paso a diferentes formas de representar un fenómeno.

Esto no quiere decir que el pensamiento de los que representan de manera diferente un fenómeno es erróneo, al contrario, es parte de la dinámica social en la que estamos inmersos, ya que la cotidianidad, las experiencias, informaciones y estilos de vida son múltiples lo cual conlleva a formar diferentes sistemas de significados, valores, códigos, ideologías, relaciones sociales, etc.

1.1.1. Formación de las representaciones sociales

Moscovici destacó, en sus diversos escritos, dos mecanismos de formación de las representaciones sociales: la objetivación y el anclaje, caracterizados por ser procesos básicos e interdependientes entre la actividad psicológica y social, del mismo modo que explican, manifiestan y permiten comprender como lo social transforma el conocimiento en representación.

La objetivación es el proceso por el cual se constituye de manera formal un conocimiento nuevo; generalmente relacionado con el que proviene del ámbito científico, este se incorpora al lenguaje y sentido común a partir de la propiedad de hacer concreto lo abstracto, en otras palabras, de materializar la palabra. Al respecto, Moscovici destaca que:

la objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y trama en el ciclo de las infracomunicaciones, puede ser superabundante. Para reducir la separación entre la masa de palabras que circulan y los objetos que las acompañan, como no se podría hablar de "nada", los "signos lingüísticos" se enganchan a "estructuras materiales" (se trata de acoplar la palabra a la cosa). Este camino es tanto más indispensable porque el lenguaje --especialmente el lenguaje científico- supone una serie de convenciones que determinan su adecuación a lo real (1961, p. 75).

En este sentido, la objetivación se puede entender como el proceso donde los elementos desconocidos, abstractos y conceptuales se convierten o transforman en imágenes, elementos icónicos, experiencias o materializaciones concretas; lo abstracto se cosifica. Durante este proceso se otorga sentido y estructura a lo que era ajeno o desconocido convirtiéndolo en parte del discurso o del texto, en otros términos, se incorpora al sentido común ya que permite “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible” (Farr, 1986, p. 503).

El proceso de objetivación no es un mecanismo homogéneo, pues se adecua conforme al contexto y a la comunidad de pertenencia, generando un sentido de identidad y estableciendo diferencias con otros grupos. Según Jodelet (1984), la objetivación se conforma por tres fases que permiten la transformación de lo desconocido a lo familiar.

La primera fase es la selección y descontextualización de los elementos de la teoría; en esta fase la información que se comparte en torno a un objeto o acontecimiento en específico será adecuada a su contexto, en este sentido, la información que se obtiene se distorsiona, altera, reduce, ajusta, moldea y determina mediante un proceso de descontextualización del discurso, con base a los criterios culturales y normativos, debido a que la sociedad proyecta este nuevo conocimiento con base en su sistema de valores, y una vez reconvertido “como hechos de su propio universo, consigue dominarlas” (Jodelet, 1984, p. 482).

La segunda fase es la formación de un núcleo figurativo, en esta fase, el nuevo conocimiento obtiene una estructura de imagen, “se objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vividas y claras, es decir, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas” (Jodelet, citado en Araya, 2001 p. 35). La esquematización y la imagen simbólica del objeto permite a los sujetos apropiarse, reproducir, identificar, reflejar la noción, representación y visión del conocimiento dado.

La tercera y última fase se conforma por la naturalización de la nueva representación, en esta fase los sujetos incorporan a su lenguaje y sentido común la información que fue adaptada y simbolizada por ellos mismos, en relación con ello “adquiere un status de evidencia: una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común” (Jodelet, 1984, p. 483). En esta fase, la representación se convierte en una herramienta de comunicación que facilita las interacciones sociales, promueve el intercambio de ideas y experiencias en torno al objeto.

El segundo proceso por el cual se construyen las representaciones sociales se conoce como anclaje, este se refiere a la incorporación de un elemento, idea o imagen que tiene similitud o relación con informaciones o conocimientos ya preexistentes dentro del pensamiento constituido del sujeto, o sea que permite que “algo desconocido e inquietante, que incita a nuestra curiosidad, ser incorporado a nuestra propia red de categorías y nos permite compararlo con lo que consideramos un miembro típico de esta categoría” (Moscovici, 1981, p. 193).

El proceso de anclaje está conformado por varias modalidades que permiten comprenderlo como asignación de sentido ya que, mediante la cultura y experiencia social, se otorga una red de significados y se incorpora en un cuadro de referencia conocido, siendo el objeto extraño reconstruido mediante un marco de interpretación familiar para tomar su lugar como un hecho social.

El anclaje es reconocido como instrumento del saber, pues “se vuelve instrumento de comunicación y de comprensión mutua, que permite a los miembros de un grupo disponer de un mismo lenguaje para comprender los eventos, las personas y los otros grupos” (Vergara, 2008, p. 67).

Valencia, al hacer referencia a los mecanismos de anclaje y objetivación enfatiza que desde su interdependencia es:

donde la información que entra en el espíritu del sujeto, y luego de la integración y de la verificación de los dos procesos descritos, hace salir un producto final (...) que en esencia adquirió una forma nueva y diferente. Ese producto es utilizado por el individuo en su vida cotidiana

de manera práctica, en virtud de que la utilidad de la información inicial se encuentra directamente ligada a la fuerza social de dicha información (2007, p. 65).

Los procesos de anclaje y objetivación operan en el sistema de pensamiento permitiendo hacer propio algo nuevo y clasificarlo dentro del esquema mental, aproximarlos a lo que ya conocemos, modificarlos y adaptarlos al lenguaje propio, de este modo se crea un conocimiento social que orienta la dinámica de las interacciones de la vida cotidiana (Parra y Zorro, 2020).

Las RS se enraízan y encarnan en el cuerpo de los jóvenes a partir de lo que conocen, interpretan y actúan. La objetivación y el anclaje son los mecanismos de formación de las representaciones sociales que permiten construir, incorporar y establecer conocimiento en el sistema cognitivo y social de los jóvenes, para el caso específica de esta investigación, en torno a la COVID-19.

1.1.2. Elementos y funciones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales son un campo amplio que está conformado por diversos elementos que posibilitan al sujeto entender y comprender su realidad; de acuerdo con Abric (2001, p. 8), las RS son “un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado”. A partir de esta afirmación, y para los propósitos de este trabajo, a continuación, se destacan y explican cuatro componentes significativos de las representaciones sociales: la información, la experiencia, las creencias y la actitud, mismos que me fueron de utilidad para aproximarme al conocimiento de las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes de la MEC en torno a la situación pandémica de la COVID-19.

Las RS nacen a partir de la información que se obtiene sobre algún hecho o fenómeno que se suscita en la cotidianidad. Desde la posición de Moscovici, la información se refiere “a la organización de conocimientos que

posee un grupo a propósito de un objeto social” (citado en Banchs, 1986, p. 33).

Ante el fenómeno de la COVID-19, la información juega un papel fundamental, porque es el conjunto de datos que proporciona conocimiento y orientación para la acción de los individuos ante la pandemia. En este sentido, la información capacita, instruye, inspira, guía la conducta y la interacción social ante la pandemia.

La información generalmente es proporcionada por los medios de comunicación de masas, cuyo objetivo es difundir, informar, promover y persuadir de forma masiva a las sociedades mediante el uso de tecnologías (radio, internet, televisión, redes sociales), imágenes, videos, reportajes o documentos impresos; no obstante, la información también surge y se genera en el intercambio de sentimientos, a través de mensajes textuales, verbales y no verbales generados en contextos familiares, escolares, religiosos, entre otros.

El medio interpersonal permite que la información se enriquezca en la comunicación directa o indirecta, ya que “las personas operan de un modo activo, cada cual reflexiona, valora, expresa, tanto verbal como extraverbalmente sus pensamientos, ideas, estados emocionales, experiencias y vivencias personales” (Zayas, s/f, p. 60). Ambas maneras de obtener información poseen propiedades diversas, sin embargo, la información que circula en los medios se caracteriza por basar su conocimiento en la objetividad o subjetividad del individuo.

El segundo componente que constituye a las RS es la experiencia, la cual se manifiesta a partir del contacto directo del sujeto con el objeto o fenómeno; es el hecho de experimentar, sentir o conocer algo. En relación a la experiencia, Larrosa (citado en Guzmán y Saucedo, 2015, p. 1026) destaca que:

la experiencia suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto, piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida

que no es otra cosa que su mismo vivir, a una esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso.

La experiencia es la forma desde la cual los jóvenes estudiantes producen conocimiento a partir de sus vivencias, emociones, sentimientos, sentidos corporales y observaciones, este elemento de las representaciones sociales permite que la subjetividad de la persona se forme a partir de la interacción, relación y conexión con el fenómeno u objeto en cuestión; cabe resaltar que las experiencias surgen dentro de un espacio y un tiempo pues, “ocurren siempre ligadas a un contexto, que se circunscribe a un espacio y a un tiempo, (...) las experiencias se tienen y se viven en un contexto que preexiste y que rebasa al sujeto” (Melich, citado en Guzmán y Saucedo, 2015, p. 1026).

Las experiencias se viven de manera individual y colectiva, sin embargo, aunque se desarrollen bajo un mismo espacio, cada sujeto las vive de diversas maneras, pues se encuentran articuladas a la dimensión subjetiva que se genera a partir de los planos contextual, cultural, emocional, cognitivo y relacional.

Un tercer componente que conforma a las RS es el de las creencias. Estas son un estado mental complejo que permiten al sujeto entender, comprender e interpretar la realidad, se destacan por ser “una verdad subjetiva, una convicción, algo que el sujeto considera cierto, y no debe ser confundida con la verdad objetiva, cuya correspondencia en la teoría del conocimiento es el concepto de saber” (Díez, 2016, p. 128).

Las creencias se forman a partir de la comunicación, experiencias, informaciones y vivencias; su contenido está relacionado al mundo de la vida, a objetos, fenómenos e incluso de uno mismo. Su importancia radica en la seguridad y convicción que otorga a las personas ante ciertos temas, contribuyen en el actuar, pensar y pueden influir de manera directa o indirectamente en la vida de las personas.

Las creencias son necesarias y vitales, si no existieran el mundo estaría lleno de dudas, incertidumbres, miedos e inseguridades, pues, son la

brújula que guían el andar por la vida, son como un alimento mental, que nutre el pensamiento y que otorgan sentido a la existencia.

En este aspecto, los jóvenes adoptan una interpretación de la realidad con la cual se identifican y prefieren ante cualquier otra incompatible, por lo general se caracteriza por ser una aseveración y conformidad. Los sujetos la consideran como su verdad a partir de su convicción y seguridad, siendo el contenido de la creencia el resultado de un acto judicativo que describe, evalúa y clasifica al objeto o realidad; sin embargo, su contenido puede basarse en la fantasía o la razón, generando que sean susceptibles de ser falsas o verdaderas.

Un cuarto componente de las representaciones sociales está conformado por la actitud, la cual puede ser definida como una capacidad de las personas para enfrentar problemas, circunstancias o actividades en el mundo de la vida; se considera una preconducta que posibilita actuar de determinada manera. La actitud está formada por las áreas cognitiva, afectiva y connotativa. Rosenberg (citado en Moscovici, 1963, p. 247) plantea que “las actitudes son, en su opinión, estructuras emocionales, cognitivas y conductuales. Si uno de estos componentes se modifica, el conjunto tiende a reorganizarse”.

La actitud es adquirida y aprendida con base en las experiencias, vivencias, creencias y la interacción social; permite superar y enfrentar el mundo a través de reacciones, sentimientos, emociones y acciones; Matterlat (citado en Laca, 2005, p. 120) señala que la actitud es “un estado mental y neurológico de diligencia, organizado a través de la experiencia, que ejerce una influencia directa y dinámica sobre la respuesta del individuo respecto de todos los objetos o situaciones con las que está relacionado”. En este sentido, los jóvenes exteriorizan y visibilizan, por medio de las emociones, sentimientos, expresiones faciales, movimientos corporales, sus comportamientos como respuesta emocional y mental ante la realidad que viven.

Las representaciones sociales se caracterizan por ser modalidades específicas de conocimiento de tipo práctico que permiten, a partir de sus múltiples elementos, compartir e interactuar con los otros mediante una forma específica de comprensión en la cual los sujetos expresan su cultura, identidad y patrones de comportamientos que circulan en la vida cotidiana; se relacionan con el pensamiento de las personas, siendo parte del sentido común.

A la par de sus múltiples componentes, las RS también desempeñan un papel fundamental en la sociedad que posibilita a los sujetos desenvolverse dentro de su contexto y espacio, además que permiten la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria. En este sentido, las RS tiene diversas funciones que permite a las personas tener información, opiniones, creencias y actitudes que dirigen su convivencia y relaciones sociales en la realidad cotidiana.

Moscovici (1961) declara que las representaciones sociales tienen dos funciones básicas; la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos; en tanto proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material para dominarlo. Afirma también que las RS son una forma de conocimiento, pues poseen un contenido que permite informar a los otros, a través de la información, creencia, experiencia y actitud con relación a un objeto o realidad en específico y con ello establecer estructuras, comportamientos, creencias, ideologías, normas o estatutos que guíen y conduzcan a los individuos.

Por su parte, algunos seguidores de Moscovici y de la TRS, han atribuido otras funciones a las RS; por ejemplo, Jodelet (1984) propone que las RS integran a la realidad hechos u objetos desconocidos (tal como fue el caso del fenómeno de la COVID-19 en estos últimos años), con la finalidad de familiarizarlos y convertirlos en parte del pensamiento natural colectivo. Destaca también la interpretación y construcción de la realidad que elabora un grupo para entender, comprender, dar sentido y significado a su realidad concreta y les atribuye la función de orientar a las conductas que permiten

a las personas responden a las situaciones con base en la figura, conocimiento o idea, es decir, en la representación que disponen ante el fenómeno u objeto.

Por su parte, Abric (2001) plantea que las RS se conforman por cuatro funciones: la del saber, la identitaria, la orientadora y la justificadora.

La función del saber, es la que otorga el entendimiento y la explicación de la realidad desde el saber práctico del sentido común de los sujetos que les permite incorporar conocimientos a su vida y utilizarlos en la interacción social. La segunda función, denominada identitaria, define la identidad del grupo social; se caracteriza por ser compatible con los sistemas de valores, estructuras y culturas preexistentes, permitiendo salvaguardar la especificidad de los grupos.

La tercera función es la de orientación, esta es la que conduce los comportamientos y las prácticas, que producen un sistema de anticipaciones y expectativas. Por último, la función justificadora, es la que interviene después de que las personas realizan alguna acción u opinión y explican la razón o motivo de su postura ante un objeto o fenómeno.

En esta misma perspectiva, Ibáñez (1998) menciona que las RS también son funcionales para la conformación de las identidades personales y sociales, que forman parte de la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad, materializándose en instituciones, costumbres, tradiciones, lengua, creencias, entre otros.

Desde lo planteado por estos autores, el estudio de las representaciones sociales permite reconocer sus funciones en la vida cotidiana de los seres humanos, al plantear modos y procesos de saber, identidad, orientación y justificación. Las RS están presentes durante toda la vida y contribuyen a la construcción de una visión del mundo, con la cual se cree, piensa, opina y actúa a través de las modalidades del pensamiento práctico.

Al conocer la contribución, los elementos y las funciones de las representaciones sociales en la vida de todas las personas, se consideró importante estudiar dicho objeto de estudio en los jóvenes, porque

actualmente tienen mayores elementos significativos para representar a la COVID-19 desde diferentes perspectivas, ya que “se enfrentan a una gran variedad de experiencias, en términos de educación, familia, empleo y salud, que difieren considerablemente de las de una o dos generaciones anteriores” (Nugent, 2006, p. 1).

Lo anterior se debe a la extensión del desarrollo económico, que los jóvenes viven bajo un sistema completamente globalizado donde la información viaja a velocidades instantáneas, del mismo modo, tienen mayores elementos y herramientas para mantenerse ampliamente informados y comunicados.

Lo mencionado fueron elementos claves para considerar las representaciones sociales de los jóvenes en torno a la COVID. Cabe resaltar que este sector de la población es un conjunto heterogéneo, dinámico y diverso; por tal motivo en el siguiente apartado se abordará de manera detallada a los colaboradores de la investigación, con la finalidad de conocer las características, particularidades y prejuicios que poseen desde el criterio de diversas disciplinas y el mundo adulto.

1.2. Teorías acerca de la juventud

El concepto de juventud es un término que ha generado cierto debate entre las diversas disciplinas, debido a que cada campo de estudio tiene diferentes perspectivas sobre este grupo; sin embargo, generalmente se caracteriza por ser una edad que representa la quinta etapa del desarrollo humano que llega después de la adolescencia y precede a la adultez.

La juventud es considerada como una categoría cultural conformada por personas que cumplen ciertas particularidades, este sector de la población es el producto social de luchas simbólicas y del Estado, cuya finalidad es la de jerarquizar y organizar a las sociedades de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones.

Cabe destacar que ser joven constituye un conjunto de características biológicas, físicas, psicológicas, sociales y culturales, no obstante, ser joven varía según las regiones, estados o países por diversos factores hereditarios e incluso de clima, salud, alimentación, clase social y educación, entre otros. La juventud se relaciona a un estado mental y de salud vital, alegre; para referirse a un espíritu emprendedor; o para designar algo que es novedoso, ya que “lo moderno es joven”.

La juventud es recordada y señalada como una de las etapas más agradables e interesantes de la vida, debido a que en esta etapa se convive con los amigos, se construye parte de la identidad, se obtienen experiencias significativas y se intensifican las relaciones sentimentales, no obstante, también es una etapa de retos, angustias, inseguridades, en la cual los jóvenes se incorporan al mundo laboral, se vuelven independientes y toman decisiones que marcaran de manera significativa su vida personal, profesional y afectiva.

En este apartado se abarca el concepto de juventud debido a que es la etapa de la vida en que se encuentra los sujetos de la investigación, por tal motivo se destacan, desde diversas áreas disciplinarias, las características que conforman a los jóvenes desde diversas etapas históricas y la manera en que estas describen a este grupo etario. La teoría aporta diversas perspectivas expuestas por algunos autores, lo que permite conocer y comprender el universo de los jóvenes colaboradores, quienes están en esta etapa de definiciones a nivel cognitivo, afectivo, sexual, social, intelectual y físico.

1.2.1. La juventud como construcción socio-histórico-cultural.

A lo largo del tiempo las sociedades han clasificado, etiquetado, agrupado y caracterizado a las personas, ubicándolas en determinados lugares sociales; en este sentido, el concepto de juventud se ha configurado a través de la historia, pues, cada sociedad posee diversos factores como el

contexto social, económico, político y cultural que contribuyen para su definición, cabe destacar que “la juventud aparece como una «construcción cultural» relativa en el tiempo y en el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables” (Feixa, 1998, p. 18).

La cultura vuelve a retomar un aspecto importante, porque a partir del conocimiento, creencias, leyes, ritos, costumbres, modos de vida, arte, etc, de un determinado lugar, se otorga el significado y sentido del concepto de juventud, de igual forma el momento histórico es significativo porque sirve para identificar los referentes temporales, situacionales y contextuales de la gente joven de determinada época.

Para el uso de la categoría juventud se debe considerar una variedad de diferencias que dependen de la etapa histórica y la cultura del lugar, es importante mencionar que la etapa de la juventud no siempre fue reconocida con dicho concepto, por ejemplo; durante la sociedad primitiva los jóvenes eran categorizados como *pubertos* donde el sexo masculino era considerado culturalmente como agente productivo y las mujeres como agentes reproductivos; al respecto, Feixa (1998, p. 20) menciona que:

Para los muchachos, la pubertad desencadena los procesos de maduración fisiológica que incrementan la fuerza muscular y que aseguran la formación de agentes productivos. Para las muchachas, la pubertad conlleva la formación de agentes reproductivos. Ambos procesos son esenciales para la supervivencia material y social del grupo. Ello explica que a menudo sean elaborados en términos rituales, mediante los llamados ritos de iniciación, que sirven para celebrar el ingreso de los individuos (casi siempre los muchachos, aunque también a veces las muchachas) en la sociedad, su reconocimiento como entidades «personales» y como miembros del grupo.

En esta etapa histórica, la cultura determinó las principales particularidades de la etapa de la pubertad, siendo considerada como un grupo basado en la fuerza, la sexualidad, el físico y el reconocimiento social, de igual forma, ingresar a la pubertad era motivo de orgullo y alegría donde el mundo adulto daba la bienvenida al grupo mediante actos ceremoniales.

Las sociedades se transformaban y con ello las nociones de juventud, tal fue el caso en la Edad Media donde las sociedades europeas no tenían una clara definición entre las etapas de vida, por tal motivo niños y adultos convivían en el mismo medio, sin embargo, los enfrentamientos y las guerras entre grupos humanos, dieron paso a la creación de cierto grupo denominado como *adolescentes* (concepto equivalente al de juventud).

Este grupo se caracterizó a partir de las formas de vida, las creencias, la política, la economía, ideologías y necesidades de la etapa histórica, cabe enfatizar que este sector era conformado únicamente por hombres y nobles debido que social y culturalmente eran los aptos para enfrentar a los pueblos enemigos...

En la Edad Media, de los únicos jóvenes que se habla es de los nobles y, nuevamente, de los jóvenes hombres. (...) El joven aparece aquí ligado a la belleza, al valor, a la guerra, a una etapa transitoria que terminaría en un futuro señor. Y para esto el joven debía tener las virtudes que lo transformarían en señor: estar dispuesto a la muerte. La función de los jóvenes es clara y es la de conservar los poderes vigentes yendo a la guerra. Juventud: belleza y muerte (Saintout, 2009, p. 23).

Durante las diferentes etapas históricas, la juventud tuvo características relacionadas con el contexto y la cultura de los grupos; por ejemplo, la incorporación de la industria durante la edad moderna propició múltiples transformaciones sociales que incidieron en las esferas de la vida cotidiana, siendo una de las más significativas la incorporación de la escuela como dispositivo de control, lo cual generó que la juventud se comenzara a pensar “como esperanza del futuro, alude a la ilusión y al progreso, donde el compromiso otorgado por la sociedad le confiere una responsabilidad muy grande en el terreno de lo generacional. Es decir, se le encarga la transmisión de lo que el adulto espera” (Palomino, 2015, p. 12).

Surgieron múltiples características, responsabilidades, rangos de edad, creencias y nociones en torno a este grupo etario, no obstante fue a finales de la edad moderna y comienzo de la etapa contemporánea, donde se empezó a consolidar el concepto de juventud que se conoce hoy en día, “el

proceso de conformación de la juventud como grupo social definido se inició en Europa entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX” (Souto, 2007, p. 172), durante este proceso se clasificó a personas con características físicas similares y un determinado rango de edad.

En las diversas etapas históricas y desde distintas disciplinas el concepto de juventud ha tenido un carácter polisémico que remarca las características que identifican a dicho grupo etario. Cabe destacar que en la *actualidad* la visión generalizada de los jóvenes parte de una combinación de etapas históricas, de culturas y formas de pensamiento, en las cuales predominan las condicionantes cronológica y fisiológica, pues se enfatiza que la juventud:

se refiere a una franja de edad, un período de vida, en que se completa el desarrollo físico del individuo y ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales, cuando éste abandona la infancia para procesar su entrada en el mundo adulto” (Abramo, 1994, p. 1).

Esta noción del concepto de juventud, caracterizada por abarcar un rango de edad, ha sido naturalizada y fortalecida por instituciones y organizaciones gubernamentales nacionales e internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU, s.f, p. 4) que destaca “a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años” y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019) que considera población joven a la comprendida entre los 15 y los 29 años de edad.

El campo de la biología, y la mayor parte de la población, reduce el término de juventud en una franja de edad, siendo esta idea reproducida y fortalecida en tiempos de COVID-19 por los organismos internacionales, nacionales y estatales; sin embargo, esta etapa es más que un valor cuantitativo, pues, al referirse a un número de años se deduce que la juventud es una etapa lógica, lineal y creciente, en otras palabras, se convierte en un grupo homogéneo o universal, pues al “plantearse el criterio cronológico como uno de los fundamentales y definitorios (...) se está (...) planteando que es un asunto universalista, (...) no importa si es afgano,

chileno o húngaro, siempre y cuando cumpla el requisito etario para ser joven” (Patiño, 2009. p. 77).

En este sentido, la edad caracteriza y define de manera general a un grupo etario, no obstante, la juventud no debe verse solo desde la edad cronológica, sino también como una invención social o categoría sociohistórica, al respecto, Bourdieu (citado en Dávila, 2004, p. 86) señala que “la juventud es una construcción social porque no hay una edad específica que delimite hasta cuando se es joven o a partir de cuándo se comienza a ser viejo” ya que existen diversos elementos y factores que contribuyen de manera significativa para resaltar que la juventud es heterogénea, cíclica, discontinua y singularizante.

La noción biologicista de juventud también tiende a caracterizar a los jóvenes desde lo físicamente atractivo y la vigorosidad, en otras palabras, se clasifica a los jóvenes por su condición física, debido a las particularidades en función de la maduración sexual, somática y esquelética, desde esta perspectiva la juventud se entiende como la etapa en que:

en términos generales, el desarrollo físico y la maduración en la juventud han concluido. Es el período de mayor vitalidad y salud, se ha alcanzado la máxima estatura, el organismo es fuerte, los reflejos son rápidos, los sentidos tienen la máxima agudeza, y la fuerza muscular y la coordinación ojo-mano son mejores que en cualquier otro período (Delgado, 2015, p. 288).

Desde esta perspectiva, la juventud se convierte en sinónimo de salud, belleza, la edad de la perfección, de la intensidad y la grandeza, esta visión se potencializa con la incorporación del consumismo y la globalización, debido que la felicidad y el bienestar físico-material y espiritual se relaciona con “la estética del cuerpo”.

La mirada biológica influye en las personas a fortalecer que la idea de juventud se encuentra inmersa en el cuerpo sano, fuerte, con las medidas ideales, “es relacionado con la belleza, (...) cuyos rasgos faciales son simétricos y poseen proporción perfecta, son más atractivos” (Palacios, 2015, p. 206).

Esta noción está encarnada en múltiples sociedades, por tal motivo, personas adultas y de la tercera edad, adquieren productos rejuvenecedores, se someten a cirugías plásticas, con la finalidad de verse atractivas y lucir jóvenes, en algunos casos, la obsesión por tener la “eterna juventud” se convierte en un trastorno psicológico denominado midorexia, en el cual la persona se resiste a envejecer. Este tipo de actitudes y comportamientos ha generado diversos estilos de vida en los seres humanos donde ya parece que ser joven y ser adulto no tiene límites claros.

A pesar que la juventud ha clasificada por la edad y el físico, el mundo adulto antepone estereotipos, características, elementos, actitudes, pensamientos y prejuicios planteando que...

la juventud es el momento de la vida en que se puede probar. Desde ahí surge un discurso permisivo ‘la edad de la irresponsabilidad’ y también un discurso represivo que intenta mantener a las y los jóvenes dentro de los márgenes impuestos. Se puede probar, pero sin salirse de los límites socialmente impuestos. El hedonismo en algunos autores sería la característica de la juventud lo que la situaría en este marco de la irresponsabilidad, de la búsqueda del placer fácil, de la disposición a vivir sólo el presente... (Duarte, 2001, p. 64).

Desde una comparación entre adultos y jóvenes, se etiqueta y señala a estos últimos por vivir en la edad de la irresponsabilidad, y por ende se juzgan como personas imprudentes, sin límites, que actúan con base en impulsos, emociones, olvidándose de la razón y la responsabilidad individual y social, esta idea toma fuerza en tiempos de COVID-19, debido a que medios de comunicación y personas reproducen discursos en los cuales mencionan que los jóvenes son “cada vez más ignorantes e indisciplinados y, debido a estos defectos incurables, están siempre a punto de destrozarse a sí mismos y de destrozarse la sociedad, (...) los jóvenes son señalados como responsables del aumento de los contagios” (Rey, 2020).

Con base en lo anterior, se caracteriza a los jóvenes por no importarles nada, por ser apáticos, desinteresados, inmaduros, e incluso se les responsabiliza por la situación actual, lo cual conlleva a aumentar la

ruptura generacional entre jóvenes y adultos; hoy en día, gran parte del mundo adulto caracteriza al joven como:

ser desinteresado, se dice que no les importa nada; Como ser desviado del camino, porque sus objetivos no son claros; Como sujeto peligroso, puede ir por mal camino, no cuidarse, molestar a los ciudadanos; Como ser victimizado, víctima del sistema, aplastado, oprimido; Como ser rebelde, revolucionario, es transgresor, su rol es llevar a cabo la transformación social; Como ser del futuro, en el presente no está listo (Ariel, 2015, p. 5).

En este sentido, la sociedad sigue potencializando la idea de homogeneidad en los jóvenes, siendo fortalecida por diversos prejuicios, contextos históricos, culturas, características biológicas, entre muchos factores, cuando en realidad las condiciones históricas, contextuales, políticas, físicas, cognitivas, económicas, culturales, educativas, etc; permite que este grupo se caracterice por su gran diversidad y heterogeneidad.

Las múltiples formas de ver a los jóvenes durante las diferentes etapas históricas se caracterizan por estar compuestas de tres momentos significativos; el primero donde este grupo etario se encuentra en un estadio transitorio, donde la diferencia son los modos de definición dependiendo la cultura y el contexto; el segundo es que cada definición de juventud se caracteriza por ser dominante en algún sentido, tener privilegios, ser admirado, reconocido o como un ejemplo a seguir, siendo una etapa de plenitud y satisfacción.

Por último, el tercer factor es que este grupo etario se encuentra bajo la sombra del mundo adulto, pues, “sin importar los diferentes lugares ocupados en la cultura por los jóvenes, éstos siempre son subordinados con respecto al poder adulto o a la adultocracia” (Saintout, 2009, p. 24).

No obstante, existen disciplinas que proponen ver a los jóvenes como un grupo social que irá transformándose y definiéndose a partir de su construcción histórica y social, la cual no solo se basa en su concepción biológica, por que el ser joven se construye en el tiempo y espacio.

1.2.2. Juventud antes y después de la COVID-19

La COVID-19 fue el fenómeno que originó un antes y después en el mundo entero, ya que realizó cambios en los estilos de vida de las personas, lo cual generó modificaciones en las relaciones sociales, las prácticas culturales, en el mundo laboral, estudiantil, profesional, familiar, en las emociones y pensamientos; en pocas palabras alteró la cotidianidad de cada una de las personas sin importar clase social, cultural, edad, religión, género o sexo.

La pandemia afectó significativamente al sector juvenil de la edad contemporánea, pues, “el coronavirus implicó la interrupción de sus experiencias y trayectorias de vida, afectando de manera compleja su/s propia/s existencia/s. (...) Su vida entera se encuentra alterada; sus espacios se han limitado y sus tiempos se han postergado” (Robledo y Giménez, 2021, p. 2).

Este sector se caracteriza socialmente por gozar de libertad para realizar sus actividades diarias y tener sus momentos de esparcimiento y ocio, no obstante, fue a partir de la COVID-19 que los jóvenes quienes tenían esa mayor ilusión de libertad de un modo u otro se les vio coartado, pues, la pandemia generó que la población se mantuviera en casa para evitar mayores contagios y muertes.

Esta situación generó que las relaciones sociales y de interacción entre ellos se modificaran y tomaran nueva forma por medio de la intensificación del uso de las redes sociales como principal medio de comunicación. Fue a partir de este fenómeno sanitario que las llamadas virtuales, los mensajes instantáneos, los chats por Facebook, Twitter e Instagram tomaron forma de lugares de esparcimiento y comunicación...

las redes sociales fueron un puente necesario para sentirse cerca de las amistades y mantener las relaciones sociales. La juventud pudo mantener activo su mundo social y en muchos casos, hizo de este encierro un espacio algo más agradable. Antes de la pandemia ya usaban Internet y las redes sociales para relacionarse, para entretenerse e incluso para su educación, pero el confinamiento supuso un salto cuantitativo muy relevante en el uso que hacían de las pantallas. En las

redes sociales se aumentó considerablemente el tiempo de uso, las videollamadas con plataformas (...) crecieron exponencialmente (Pérez de Villarreal, 2021, p. 106)

Los modos de interactuar y de obtener información cambiaron, no obstante, la esencia no se perdió, pero la forma de realizarlo sí. Es importante mencionar que las tecnologías de información se convirtieron en una herramienta importante para mantener las relaciones sociales, escolares, laborales, familiares e incluso económicas.

Del mismo modo, antes de la pandemia los jóvenes tenían la oportunidad de asistir de forma presencial a las instituciones académicas para recibir sus clases, lo cual les permitía tener interacción con los otros y socialización, siendo la escuela un lugar de vida; el escenario del reencuentro, la producción y el intercambio de formas de pensar, sentir y habitar el mundo. Sin embargo, fue a partir de la pandemia que los jóvenes vivieron su formación académica mediante las tecnologías de información, lo cual ocasionó que las clases on-line se hiciera presente en todas las partes del mundo, perdiendo la presencialidad y la convivencia con los demás:

Actualmente, en medio de la pandemia, (...) nos perdemos de esas interacciones que les imprimen sentido y significado a los procesos de enseñar y aprender. De este modo, se puede decir que la presencialidad no se sustituye con nada, porque ese factor permite la vinculación y acompañamiento entre los seres humanos, componentes necesarios en la tarea educativa (Díaz y López, 2021, p. 45).

En tiempos de COVID-19, la interacción social y la educación se vieron afectadas de forma importante, no obstante, las tecnologías de comunicación cumplieron una función importante, pues fue a partir de ellas que fue posible seguir con dichas actividades cotidianas, no obstante, se perdió la presencialidad, las muestras de cariño y la convivencia.

Otro de los cambios que sufrieron los jóvenes fue en el ámbito laboral, antes de la pandemia conseguir un empleo era menos complicado que hoy en día, pues, existían mayores oportunidades y esperanzas para los jóvenes de obtener un trabajo y por lo consiguiente tener mejores oportunidades de

vida; pero a partir de la COVID-19, los jóvenes regresaron a sus casas sin la posibilidad de incorporarse al mundo laboral, del mismo modo, las oportunidades escasearon ya que la pandemia generó el despido de una gran cantidad de personas y una crisis económica en diferentes empresas e instituciones.

La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto inequívoco sobre los jóvenes. Un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha constatado que 'el impacto de la pandemia sobre los jóvenes [es] sistemático, profundo y desproporcionado'. Un 23% de los jóvenes de (...) que trabajaban con anterioridad a la pandemia se encuentran ahora desempleados (...). A nivel mundial, los jóvenes sienten más incertidumbre acerca de lo que les deparará el futuro.

Cabe destacar que actualmente es evidente que la pandemia no ha sido sólo un problema sanitario, sino también económico, educativo, social y de salud mental en los jóvenes. Aparte de los cambios objetivos y específicos que ha causado la pandemia, también ha generado un impacto subjetivo en la vida de las personas, pues los cambios drásticos a la cotidianidad de los jóvenes causaron que incrementaran sus niveles de miedo, ansiedad, tristeza e incertidumbre de lo que sucede y sucederá en sus vidas.

Sin lugar a dudas, existen muchos elementos que caracterizan a los jóvenes antes y después de pandemia, no obstante, Artolazabal destaca las principales particularidades de este sector, siendo los cambios de hábitos y rutinas el principal factor que derivó modificar los estilos de vida de los jóvenes:

Las y los jóvenes cambiaron muchos de sus hábitos y rutinas diarias: recibieron clases on-line, tele-trabajaron, se implicaron en labores solidarias, aumentaron el uso de las redes sociales, limpiaron y cocinaron más, salieron menos, buscaron nuevas formas de hacer deporte, en casa o en solitario, desarrollaron nuevas formas de relacionarse y/o ligar, pospusieron celebraciones, proyectos de emanciparse..., en definitiva, se vieron obligadas a cambiar sus vidas. (2021, p. 5).

En este sentido, comparto y doy casi por finalizado este apartado con las palabras que Cervantes (2021, p. 1) utilizó para destacar la etapa de la

juventud durante este fenómeno latente “ser joven en tiempos de COVID es muy complicado”. Cabe resaltar que el coronavirus es una carga más, al complejo panorama que viven los jóvenes, quienes padecen de espacios culturales, seguridad, buenos empleos, estabilidad financiera, etc.

Cabe resaltar que el cambiar la cotidianidad de todo el sector juvenil de una manera inesperada se convierte en un evento inusual que quedará marcada por toda la historia; no obstante, este suceso da paso que los jóvenes tengan elementos significativos que les permita representar a la COVID-19 de una forma especial basada en sus experiencias que los cambios de rutina y la potencialización de las redes sociales les proporcionó.

1.2.3. Nociones de juventud desde la sociología y los estudios culturales.

El campo de la sociología caracteriza de diversas maneras el concepto de juventud, se incorporan elementos y conceptos que amplían las características de este grupo etario en el marco social; desde la mirada de Menkes y Suárez (citado en Vera, 2008, p. 33) “el proceso social que implica la juventud, resulta un proceso de inculcación que transforma al ser humano maduro fisiológicamente en el agente social competente” a partir de ello, el concepto de juventud obtiene una nueva característica que permite entender a los jóvenes como *agentes activos* capaces de transformar, cambiar, mejorar reproducir y producir con su actuar la estructura social.

La *capacidad de agencia* convierte a los jóvenes en *actores sociales*. Al incorporarse este nuevo elemento a la concepción de juventud, se logra tener una versión y percepción diferente de este grupo etario, resaltando sus acciones que proponen y generan cambios en diversos ámbitos de manera individual y social.

Cabe destacar que la agencia, no se refiere a las intenciones que tienen los actores de hacer algo, sino a su capacidad de transformación al hacerlo; para Sen (2006), la agencia es una capacidad de acción que convierte al

sujeto en actor social y gestor de su propia vida, en motor transformador, capaz de aprovechar los beneficios sociales para configurar los destinos de un colectivo, para ampliar las libertades de las que puede gozar.

Desde una concepción amplia del concepto de agencia, Emirbayer & Mische, destacan que esta...

se expresa en situaciones y relaciones sociales, la precede, un proceso psicosocial de auto-reflexión que consiste en el involucramiento social informado por el pasado (en su aspecto habitual) pero orientado hacia el futuro (como una capacidad de imaginar futuras posibilidades y alternativas) y también hacia el presente (como una capacidad para contextualizar pasados hábitos y futuros proyectos dentro de las contingencias del momento). La dimensión de la agencia de la acción social solo puede ser capturada en su complejidad completa si es analíticamente situada dentro del flujo del tiempo en el contexto de relaciones sociales (citado en Sautú, 2014, p. 111).

En este sentido, se destaca que los jóvenes poseen la capacidad de auto-reflexionar su actuar para el beneficio propio y de los otros, del mismo modo, se enfatiza que el actuar del individuo debe convertirse en acción social, es decir en el actuar dirigido y orientado a la transformación de la sociedad, que persiga el bien común y no buscar satisfacer intereses personales.

La perspectiva sociológica exige ver a los jóvenes no como víctimas o victimarios sino como actores y participantes necesitados de más y mejores modos de actuar y decidir, que tienen la posibilidad de guiar su acción, organización, concebirse como actores sociales, gestores de su propia vida y de realizar acciones que incidan en su entorno a partir de sus ideas, acciones, creencias y recursos que posean, desde diferentes contextos y sus distintos privilegios.

Cabe destacar que las personas que conforman este grupo etario no poseen las mismas capacidades psicológicas, físicas, sociales, etc; por tal motivo, su actuar en el mundo será distinto, la juventud no es única sino múltiple, diversas en sus manifestaciones y formas de expresión,

dependiendo del espacio donde viven y la historicidad en la cual se encuentran inmersos.

Al respecto, el campo de los estudios culturales ha contribuido con conocimiento significativo en torno a este sector, pues los jóvenes son vistos desde un nuevo horizonte de posibilidades que está relacionada con la dimensión social, cultural, política, religiosa y relaciones de poder de su contexto.

Los estudios culturales no tratan de “rastrear las formas en que las distintas sociedades han construido la categoría “jóvenes” sino de destacar el error que representa pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico” (Reguillo, 2003, p. 23) donde la mayoría de las veces se tiene una visión idealizada de los jóvenes conformada por una serie de expectativas. En este sentido, Molina (2009, p. 88) destaca que:

Para los estudios culturales, la juventud ha representado un vehículo de transformación social, con códigos, formas y expresiones muy específicas, tales como los estilos musicales, la moda, las expresiones corporales, el argot, entre las principales. Dicho énfasis ha llevado a esta vertiente del conocimiento a hacer del estilo la fuente principal para el estudio de las subculturas juveniles, incluyendo entre sus focos de interés, el lenguaje, los estudios etnográficos concernientes al espacio, las manifestaciones de cultura popular y los significados.

Desde este campo los jóvenes se caracterizan a partir de la cultura y estilos de vida que suscitan en su entorno, lo cual da paso a que este sector sea considerado y visto desde la lógica de ser sujetos y no como objetos en contextos específicos. Con esto se reafirma que la juventud es un constructo y producto social que debe ser caracterizado desde sus condiciones distintas y no de manera homogénea y universal. Al respecto, Margulis realiza un comentario interesante al destacar que:

No existe una única juventud: (...) las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad (2001, p. 42).

El campo de los estudios culturales no reconoce a una sola juventud, sino que incorpora el término de *juventudes* debido a sus múltiples diferencias económicas, religiosas, identitarias, contextuales, culturales, políticas, ambientales, estructurales, aunado a las particularidades biológicas y psicológicas de cada sujeto. Cabe enfatizar que “las juventudes cobran vida, se muestran, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una epísteme integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil” (Duarte, 2000, p. 75).

Desde la sociología y los estudios culturales, los jóvenes no se etiquetan por su edad, por los prejuicios del mundo adulto o por rasgos biológicos y psicológicos, al contrario, los jóvenes son reconocidos por tener la capacidad de transformar y beneficiar su entorno, se resalta su diversidad de pensamientos, culturas, creencias, opiniones, comportamientos, entre otros

1.2.4. Nociones de juventud desde la psicología

Investigadores y teóricos de la psicología han estudiado a los jóvenes desde la cognición, en el cual resaltan diversas características mentales, en este sentido, se destaca el nivel más complejo del desarrollo de sus capacidades cerebrales e intelectuales teniendo en cuenta la base de sus conocimientos previos. Desde esta disciplina el crecimiento de los jóvenes prosigue “en particular en el cerebro, y se adquiere el nivel más complejo de pensamiento que permite elaborar razonamientos más rigurosos e integrar las emociones con el análisis racional” (Delgado, 2015, p. 288).

La juventud se caracteriza por poseer habilidades cognitivas altamente desarrolladas que les permite convivir, desarrollarse y adaptarse a la realidad, en este sentido se explican elementos cognitivos que caracterizan a este grupo etario como la percepción, atención, memoria, pensamiento y lenguaje.

La percepción es una habilidad cognitiva que no puede ser desarrollada sin la intervención de las sensaciones, pues otorgan una reacción o

respuesta en los individuos que permite detectar la energía física del ambiente que los rodea y codificarla en señales de tipo nervioso, las sensaciones “constituyen la fuente principal de nuestros conocimientos acerca del mundo exterior y de nuestro propio cuerpo (...) dándole al hombre la posibilidad de orientarse en el medio circundante y con respecto al propio cuerpo” (Luria, citado en González, 2008 p. 11) a partir de las sensaciones, los jóvenes seleccionan, organizan e interpretan, la información proporcionada por los sentidos, dando como resultado a la percepción.

Se considera a los jóvenes como seres altamente perceptivos, debido a las múltiples experiencias académicas, laborales, personales, sociales que han vivido, en este sentido, la percepción en los jóvenes toma un rol significativo, ya que a partir de ella “siente, selecciona, organiza e interpreta los estímulos, con el fin de adaptarlos mejor a sus niveles de comprensión” (s/a, s/f, p. 5).

La percepción permite a los jóvenes seleccionar la información con la cual se sienten identificados y les ayuda a interpretar el mundo, pues este elemento se caracteriza por ser subjetivo, selectivo y temporal; la percepción contribuye en procesar la nueva información para incorporarla a esquemas preexistentes o nuevos, pues “construye un esquema informativo anticipatorio, que le permite contrastar el estímulo y aceptarlo o rechazarlo según se adecue o no a lo propuesto por el esquema” (s/a, s/f, p. 1).

El segundo elemento es la atención considerada como el proceso que permite ejecutar actividades por medio de una selección, procesamiento y priorización de la información, se caracteriza por ser “un complejo mecanismo cognitivo mediante el que ejercemos el control voluntario sobre nuestra actividad perceptiva, cognitiva y conductual para llegar a obtener el objetivo que pretendemos” (Fernández, 2004 p. 59).

Desde la mirada psicológica, durante la juventud se terminan de desarrollar diferentes tipos de atención, por ejemplo, la atención focalizada que permite a los jóvenes la habilidad de enfocar su atención a un estímulo,

la atención sostenida que otorga la capacidad de mantener una respuesta conductual por un periodo de tiempo prolongado, la atención selectiva que permite la realización de una actividad en presencia de distractores y la atención dividida que da la capacidad de atender a diferentes estímulos al mismo tiempo.

Los diferentes tipos de atención que logran desarrollar o fortalecer los jóvenes, les permite interactuar, dirigir y mantenerse en su entorno social; en este sentido, la atención otorga a este grupo etario orientación, focalización, concentración y estabilidad.

El tercer componente es la memoria, en este sentido, la juventud se caracteriza por gozar de una “buena memoria” debido a la fácil retención y recuperación de información, datos y experiencias, este elemento cognitivo posibilita al sujeto recordar, almacenar, registrar y conservar experiencias que fueron originadas o incorporadas en el pasado; su función “radica en codificar, registrar y recuperar grandes cantidades de información que resultan fundamentales para la adaptación del individuo al medio” (Ballesteros, 1999, p. 706).

El proceso de formación de la memoria incluye al menos dos etapas que son la memoria a corto y largo plazo, generalmente se caracteriza a la juventud por tener altamente desarrollada la memoria a largo plazo, ya que les permite almacenar una gran cantidad de información durante un tiempo indefinido, por el contrario, la memoria a corto plazo se le atribuye a niños y personas de la tercera edad, pues su capacidad para retener información es frágil, transitoria y vulnerable a cualquier tipo de interferencias, pues, permanece durante un tiempo limitado.

La memoria otorga la capacidad para almacenar experiencias y poder beneficiarse de dichas experiencias en su actuación futura, de la misma forma, se convierte en la clave para el aprendizaje y por tanto es vital para la adaptación del ser humano.

El cuarto elemento es el pensamiento, considerado como “la capacidad de analizar, comparar, evaluar, ordenar, clasificar, hacer inferencias, hacer

juicios, aplicar adecuadamente los conocimientos, trascender la información recibida, generar nuevas ideas y resolver problemas” (Mejía y Escobar, 2012, p. 127), es la evaluación activa de la información, aprender nuevos conocimientos y tomar decisiones.

El pedagogo John Dewey caracteriza a la juventud por poseer un pensamiento reflexivo, el cual se basa en el comportamiento mental que facilita meditar, analizar, examinar ideas y acciones, permite el acceso a la metacognición del individuo, pues “el pensamiento reflexivo es (...) la búsqueda de acciones inteligentes (no impulsivas), el enriquecimiento de significados en los individuos y la capacidad de valorar orientaciones adecuadas a la coexistencia de los sujetos” (Castañeda, 2005, p. 156).

En este sentido, el pensamiento reflexivo otorga la posibilidad a los jóvenes de cuestionar e indagar acerca de todo lo que le rodea, del mismo modo da paso a que comprendan el mundo exterior; la capacidad del pensamiento reflexivo, generalmente se manifiesta en los jóvenes entre los 20 y 25 años, no obstante, según Papalia y Martorrel (2017, p. 400) “pocos alcanzan la capacidad óptima en esta habilidad y menos aún pueden aplicarla de manera sistemática a diversos tipos de problemas”; esto sucede, debido a que cada sujeto desarrolla en diferentes tiempos y maneras sus habilidades cognitivas ya que intervienen elementos mentales, vivenciales, dimensiones objetivas y subjetivas.

El quinto elemento es el lenguaje considerado como el medio que permite la comunicación entre los individuos a través de un sistema conformado por signos y códigos específicos que comparte un contexto definido, mediante este proceso es posible transmitir experiencias, creencias, opiniones, representaciones sociales, ideas, etc; según Santrock “el lenguaje es una forma de comunicación, ya sea oral, escrita o mediante señas, que se basa en un sistema de símbolos” (citado en Mejía y Escobar, 2012, p. 126).

La juventud se caracteriza por experimentar y contribuir elementos nuevos al lenguaje, pues, crean nuevas palabras, gestos, sonidos que

contribuyen a la evolución y modernización de un idioma, del mismo modo, el lenguaje ejecuta una función importante durante la juventud pues es:

como mediador y constructor de realidad, ya que, al servir de herramienta de la interacción social, permite no solo que se comunique información, sino que, como afirmaría Gadamer (2001), a partir del diálogo entre dos pre entendimientos se dé a luz un nuevo entendimiento, que posee reglas, contenidos, símbolos y obviamente significados análogos al pensamiento, que toman como escenario la zona de desarrollo próximo (Vigotsky,1995), dando a luz de esta manera al conocimiento del mundo cotidiano (Jaramillo, 2002, p. 142).

Los jóvenes comparten experiencias, creencias, pensamientos y conductas mediante el lenguaje, se comunican mensajes e intentan transmitir algún estado de ánimo, sentimientos o emociones; el lenguaje es vital para el ser humano ya que posibilita establecer comunicación con otros seres vivos y así vivir en comunidad.

Uno de los mayores exponentes e influyentes de la psicología cognitiva es el biólogo Jean Piaget, una de sus principales aportaciones ha sido la Teoría del Desarrollo Cognitivo (TDC) en la cual destaca diversas etapas donde el sujeto va sumando y reestructurando conocimientos y destrezas mediante la interacción con el mundo que le rodea. La teoría se conforma por cuatro etapas (sensoriomotora, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales); Piaget enfatiza que la juventud se encuentra inmersa en la etapa de las operaciones formales, pues, los jóvenes son capaces de operar de manera formal, sistemática, lógica y simbólicamente.

Según este autor, durante la etapa de la juventud se desarrollan las habilidades cognitivas básicas, el razonamiento, la sistematización, la organización y la lógica para resolver diferentes problemas que se le presentan en la vida, las estructuras cognoscitivas alcanzan su madurez, se potencializa el razonamiento y la asimilación, junto con la acomodación, siguen reestructurando los esquemas mentales a lo largo de la vida.

Durante la etapa de las operaciones formales, los jóvenes adquieren la capacidad de representar objetos, al momento que involucran y miran hacia

su interior, reflexionando, argumentando acerca de sus creencias, pensamientos, opiniones, sentimientos o su actuar ante el fenómeno.

Desde la perspectiva de Piaget, los jóvenes se caracterizan por ser capaces de un razonamiento científico, elaborar hipótesis, reflejar comprensión de sus diferentes realidades; también se destacan por un razonamiento deductivo e inductivo que les permite relacionar sus experiencias y llegar a conclusiones que dirijan su vida.

La psicología caracteriza de diversas maneras y perspectivas el desarrollo cognitivo de los jóvenes, no obstante, existen diversos factores genéticos, hereditarios, económicos, culturales, contextuales y biológicos que contribuyen en el desarrollo mental de la juventud, lo cual genera que este grupo etario posea heterogéneas capacidades, habilidades y fortalezas cognitivas que le permiten representar de diferentes maneras a la COVID-19.

En este capítulo se presentó las teorías y conceptos que fundamentan y conforman a esta investigación, este recorrido integra elementos de diversas disciplinas que dotan de herramientas para conocer y ahondar en las representaciones sociales de los jóvenes de la MEC en torno a la COVID-19.

CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL

En este capítulo se hace referencia al contexto en el cual se desarrollaron los sujetos de investigación, es importante mencionar que al referirme al contexto de la investigación no únicamente lo relaciono al lugar geográfico sino a “las multiplicidades y heterogeneidades temporales, espaciales y causales, así como las interacciones de múltiples determinaciones, las crisis, luchas y conspiraciones” (Grossberg, 2016, p. 39).

En este sentido, se destacará los aspectos más relevantes que surgieron durante la pandemia de la COVID-19 a nivel mundial, nacional y local, de igual forma se abordará los cambios que suscitaron en el ámbito educativo y por último se menciona la cultura estudiantil que caracteriza a los jóvenes estudiantes de la MEC.

2.1. La pandemia de la COVID-19

La pandemia del coronavirus ha sido una de las más devastadoras de este siglo, en poco tiempo logró cifras alarmantes de casos reportados por la enfermedad, ha causado millones de muertes en todo el planeta, pérdidas laborales y económicas, inestabilidad en la salud mental y múltiples desigualdades sociales en salud, educación y empleo.

En consecuencia, las diferentes autoridades mundiales, nacionales y locales se han encargado de llevar a cabo la implementación de medidas

preventivas para reducir el número de contagios y salvar las vidas humanas; del mismo modo organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF, por su sigla en inglés), y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre otras, se han encargado de establecer normas, estadísticas y reportes para mantener informados a la población en torno a la COVID-19.

La pandemia de la COVID-19 es un acontecimiento histórico que marcó al mundo, se convirtió en un problema sanitario y de salud nada fácil de resolver y nos enseñó que la salud es uno de los elementos esenciales para vivir y ser feliz.

2.1.1 Origen de la pandemia

El 31 de diciembre del año 2019, fue un día que marcó un antes y después para el mundo entero, China se enfrentaba de manera inesperada con un enemigo invisible de origen desconocido, personas de la ciudad de Wuhan manifestaban enfermedades respiratorias, principalmente casos de neumonía; dicho fenómeno se expandió de forma acelerada al grado de convertirse en una epidemia en la República de China, lo cual generó gran preocupación e incertidumbre en el país y la noticia se expandía por diversos medios de comunicación a nivel global.

A partir de diversas investigaciones, estudios científicos y clínicos demostraron que el origen de la enfermedad era por causa de un animal, sin embargo, no se conoce con certeza a que especie pertenece, aunque se atribuye principalmente al murciélago y al pangolín, no obstante, la Organización Mundial de la Salud (2020, p.1), declaró lo siguiente:

Hay pruebas bastante concluyentes de que el brote se originó por exposiciones en un mercado de pescados y mariscos de la ciudad de Wuhan. Este mercado se cerró el 1 de enero de 2020 y, por el momento, no se ha registrado ningún caso de infección entre el personal sanitario y no hay pruebas claras de que el virus se contagie entre personas. Las

autoridades chinas continúan intensificando la vigilancia, aplicando medidas de seguimiento y ampliando los estudios epidemiológicos.

Las autoridades chinas encontraron en investigaciones epidemiológicas un nuevo tipo de virus, el cual fue aislado para su investigación. El día 07 de enero de 2020, este fue caracterizado como un tipo de virus zoonótico, esto significa que puede transmitirse entre animales y humanos.

Estudios clínicos demostraron que el origen de la enfermedad era causado por el “Síndrome Respiratorio Agudo Severo por Coronavirus 2” (por sus siglas en inglés, SARS-CoV-2); el nuevo coronavirus se caracteriza por los signos clínicos más comunes de un resfriado común, destacando fiebre, tos y síntomas respiratorios, sin embargo, también presenta ciertas diferencias que ha generado nuevas opiniones, creencias, experiencias y actitudes, pues, este nuevo virus se caracteriza por provocar excesivo cansancio, poseer gran capacidad infecciosa, rápida transmisión y significativa letalidad.

A partir de los síntomas mencionados surgieron múltiples definiciones, prejuicios, opiniones y creencias en torno al nuevo virus, basadas en información objetiva y subjetiva, no obstante, diversas organizaciones e instituciones del sector salud, efectuaron definiciones referentes al agente patógeno, por ejemplo, el Colegio General de Colegios Farmacéuticos (2020, p.1) destaca que:

Los coronavirus son virus con una apariencia exterior de corona. Son zoonóticos, es decir, pueden transmitirse entre animales (dromedarios, murciélagos, etc.) y humanos. El SARS-CoV-2 puede infectar las vías respiratorias superiores e inferiores. Se transmite principalmente por el contacto directo con las secreciones respiratorias (gotículas generadas con la tos o estornudos) o con mucosas de nariz, boca u ojo de una persona infectada. Es poco probable su transmisión por aire a distancias de más de 1 metro.

Después de dar a conocer el virus, su posible origen (existen múltiples teorías sobre su origen), las características y síntomas que provoca en el huésped, el director general de la OMS, Ghebreyesus, en una conferencia de prensa realizada el 11 de febrero de 2020 expresó:

En primer lugar, la enfermedad ya tiene nombre: COVID-19. Se lo voy a deletrear: C-O-V-I-D, guion, diecinueve (...) basándonos en las directrices acordadas entre la OMS, la Organización Mundial de Sanidad Animal y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, necesitábamos encontrar un nombre que no se refiriera a un lugar geográfico, un animal, un individuo o un grupo de personas; que fuera fácil de pronunciar, y que guardara relación con la enfermedad. Es importante que la enfermedad tenga nombre para evitar que se utilicen otros que pueden ser inexactos o estigmatizantes. Además, ahora disponemos de un formato normalizado que podremos usar en cualquier brote de coronavirus que se pueda registrar en el futuro (Naciones Unidas, 2020, 4m58s).

A partir de esta declaración la enfermedad fue reconocida como COVID-19 (enfermedad por coronavirus 2019), con la finalidad de evitar confusiones y nombres erróneos, debido a que existieron seudónimos que realizaban referencias a territorios y animales como “virus de Wuhan”, “virus de pangolín”, etc; lo cual generaba que las personas rechazaran y temieran a ciertas especies de animales e individuos que fueran de alguna región específica.

La COVID-19 ya no era exclusiva de China, pues su rápida transmisión hizo que se expandiera por diferentes países del mundo; ocasionando que las distintas autoridades gubernamentales y sanitarias a nivel internacional y nacional aplicaran medidas preventivas para evitar la transmisión de persona a persona; los casos continuaban en aumento, ocasionando pánico social a nivel mundial.

Como consecuencia de ello el 11 de marzo de 2020; el director general de la OMS, Ghebreyesus, declaró en conferencia de prensa:

La OMS ha evaluado este brote durante los últimos días y estamos profundamente preocupados, tanto por los niveles alarmantes de propagación y gravedad, como por los niveles alarmantes de inacción (...) es por ello que hemos decidido decretar el estado de pandemia (World Health Organization, 2020, 2m01s).

A partir de lo anterior, la mayoría de la población potencializó el pánico, estrés y preocupación; el miedo a lo desconocido se manifestó en el

comportamiento, las actitudes, el lenguaje, en los medios de comunicación y en la interacción con los otros.

Se comenzó a representar socialmente a la COVID-19 como sinónimo de muerte, debido a que no existía vacuna ni tratamiento que pudiera sanar a la persona enferma, aunado a la gran probabilidad de morir, por ello, la población realizaba compras excesivas de víveres para evitar salir y contraer la enfermedad, de igual forma, las farmacias sufrieron desabasto de productos como cubrebocas, oxímetros, paracetamol, entre otros; por tal motivo autoridades de salud realizaron estrategias y jornadas para evitar la propagación y descontrol de la enfermedad.

Una de las medidas que fueron fundamentales para el cuidado de la población fue el confinamiento social como medida de salud pública que tenía como finalidad el aislamiento y el distanciamiento social para controlar la transmisión del virus, consistía en quedarse en casa con todas las medidas sanitarias, se suspendió todo tipo de actividad que conllevara salir y que fomentara la aglomeración de personas, por ejemplo asistir al trabajo, a la escuela, a reuniones, fiestas, ir de compras a los centros comerciales... los espacios abiertos por primera vez se cerraron.

Fueron muchos meses de espera, incertidumbre, miedos, desesperación e incluso angustia, sin embargo, el 31 de diciembre de 2020, la OMS daba a conocer la primer vacuna autorizada, segura, efectiva y con la ventaja de reducir el riesgo de enfermarse gravemente:

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha incluido hoy en su lista de uso en emergencias la vacuna Comirnaty de ARN mensajero contra la COVID-19 de Pfizer/BioNTech, hecho que la convierte en la primera vacuna en recibir la validación para uso en emergencias de la OMS desde que comenzara el brote de esa enfermedad hace un año (OMS, 2020, p.1).

La vacuna otorgó esperanza al personal de salud y a la mayor parte del mundo ya que era lo más esperado por la sociedad, debido a que la COVID-19 ya había arrebatado la vida de millones de personas, todos los países

compartían pérdidas económicas y laborales, las personas vivían inestabilidad psicológica, educativa, social, espiritual, entre muchas más.

2.1.2. Situación mundial, nacional y local ante la COVID-19

El mundo cambió significativamente a partir de la enfermedad, pues fue un acontecimiento inesperado que puso a prueba a las personas de los diferentes países, ya que cada sujeto sin importar la edad, tuvo que hacer frente a la enfermedad de acuerdo a sus condiciones de vida; la situación a nivel global empeoró cuando la COVID-19 empezó a afectar ya no sólo la salud de los pueblos sino también su economía, su política, el ámbito laboral y aún la propia cultura.

La pandemia por COVID-19, ha impactado de diferentes maneras en la vida de cada una de las personas, de los gobiernos, empresas, organizaciones e instituciones; los daños son impactantes e incluso se considera como uno de los fenómenos con más pérdidas humanas. La COVID-19 llegó a diferentes países del mundo donde México no fue la excepción, pues el 28 de febrero del 2020 (dato revelado por el subsecretario de prevención y promoción de la salud, Hugo López-Gatell Ramírez) la población mexicana experimentó los primeros casos por COVID-19 y las muertes se comenzaban a hacer presentes.

La propagación del virus se dio de forma acelerada y generó cifras alarmantes de contagios y fallecimientos, abarcando una gran cantidad de estados, principalmente la Ciudad de México, Baja California y Sinaloa. Para que el gobierno mexicano lograra tener un mejor manejo de la pandemia y salvaguardar a la población de mayor riesgo, el 24 de marzo se decreta el comienzo de la Jornada Nacional de Sana Distancia, representado por la personaje de *Susana Distancia*.

Esta jornada implicó quedarse en casa durante la pandemia con medidas de seguridad como aseo de manos constante, formas seguras de controlar las maneras de estornudar y toser para evitar contagios

intrafamiliares, entre otras. Las medidas preventivas que las autoridades sanitarias y gubernamentales transmitieron a la sociedad se intensificaron a través de redes sociales, informes, conferencias, comerciales y medios de comunicación. Ejemplo de los recursos publicitarios que fueron utilizados al inicio de la pandemia son los siguientes:



Tomado de: Página Oficial de Facebook del Instituto Mexicano del Seguro Social (2020)



Tomado de: la Página Oficial de Twitter de Susana Distancia (2020)

Aunado a los programas y medidas que el gobierno implementaba, el subsecretario de salud López-Gattel realizó conferencias vespertinas diarias en Palacio Nacional, donde una de las prioridades del Gobierno fue impulsar comportamientos en beneficio de la salud que cumplieran los lineamientos y cuidados permitiendo la conservación de una vida sana y la construcción de sociedades prósperas.

A pesar de los esfuerzos que realizaba el Gobierno de México por mantener la calma y seguridad de la población mexicana, la OMS realizó un llamado de atención a los líderes políticos, debido al alza de contagios y

defunciones en el país, al respecto el director general de la OMS, Ghebreyesus, señaló:

El ritmo del incremento de casos y muertes en México es muy preocupante (...) creo que esto muestra que México está en mal estado (...) queremos que los líderes se conviertan en ejemplo, queremos que las personas influyentes también lo sean. Cuando decimos líderes pueden ser líderes políticos, pueden ser líderes religiosos, pueden ser líderes tradicionales y pueden ser otras personas influyentes, y tienen que dar ejemplo de otra manera, quiero decir que duplicar las muertes y los casos en tres semanas es una mala señal (Naciones Unidas, 2020, 1h08m06s).

México se caracterizó como uno de los países con más contagios y muertos a nivel mundial; al respecto la revista Forbes (2021, p. 1) destacaba que “México se consolidó como el peor país para estar durante la pandemia, según indicó (...) el ‘Ranking de resiliencia COVID’ de 53 naciones de diversas regiones del mundo elaborado por Bloomberg”.

Covid Resilience Ranking

← Worse Better →

Get info and sort on table headers ↕

| RANK ECONOMY | BLOOMBERG RESILIENCE SCORE | 1-MONTH CASES PER 100,000 | 1-MONTH CASE FATALITY RATE | TOTAL DEATHS PER 1 MILLION | COVID STATUS | QUALITY OF LIFE |
|-------------------|----------------------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|--------------------|--------------------------|
| | | | | | POSITIVE TEST RATE | ACCESS TO COVID VACCINES |
| 43 Romania | 53.6 | 1,131 | 1.7% | 522 | 25.7% | 3 |
| 44 Poland | 52.2 | 1,673 | 1.5% | 360 | 44.8% | 3 |
| 45 France | 51.6 | 1,695 | 1.3% | 748 | 11.6% | 3 |
| 46 Philippines | 48.9 | 48 | 2.3% | 74 | 5.8% | 0 |
| 47 Iran | 48.7 | 354 | 4.3% | 533 | 30.5% | 0 |
| 48 Colombia | 48.1 | 490 | 2.2% | 693 | - | 1 |
| 49 Czech Republic | 46.8 | 2,371 | 2.1% | 672 | 26% | 3 |
| 50 Belgium | 45.6 | 2,339 | 1.8% | 1,348 | 13.5% | 3 |
| 51 Peru | 41.6 | 207 | 2.3% | 1,078 | - | 2 |
| 52 Argentina | 41.1 | 666 | 2.9% | 819 | - | 2 |
| 53 Mexico | 37.6 | 113 | 8.6% | 782 | 62.3% | 3 |

Tomado de: Yucatan Times (2020)

Diversas fuentes de información resaltaron que México ocupaba el último lugar de la lista de Bloomberg debido a la falta de pruebas, la ausencia de vacuna durante el 2020, la desinformación, la forma en que el gobierno manejó la pandemia, ocasionando que la tasa de letalidad fuese mucho más altas a comparación de otros países.

En este sentido, los estados de la República Mexicana comenzaron a reforzar sus medidas de cuidado e implementar estrategias para reducir la ola de contagios, con respecto a lo anterior el estado de Chiapas adaptó y abrió nuevos espacios para el tratamiento y cuidado de los contagiados, ejemplo de ello es el Centro de Convenciones y Polyforum Chiapas, ubicado en Tuxtla Gutiérrez, reconvertido en centro para la atención de enfermos por COVID-19.

De igual forma el gobernador del estado, Rutilio Escandón Cadenas, ha manifestado su preocupación en diversas conferencias y regularmente destaca diversas estrategias que las autoridades han implementado en consideración de las indicaciones internacionales y nacionales. En el estado se dieron a conocer múltiples documentos, los cuales contiene las medidas de prevención y mitigación para evitar la propagación de contagios, junto con la finalidad de reiniciar y mantener las actividades presenciales, de una forma responsable, gradual y cauta que proporcione la mayor seguridad entre los ciudadanos. También se implementaron los *filtros sanitarios* para fortalecer las medidas de prevención ante COVID-19 estrategia que...

es derivada de los trabajos que realiza el Comité Estatal para la Seguridad en Salud, como una de las medidas de prevención y protección, donde se realiza toma de temperatura corporal, aplicación de cuestionario para detectar casos sospechosos, aplicación de alcohol gel y promoción de la sana distancia (Secretaría de protección civil, 2020).

Según informes y comunicados de prensa, se encuentran establecidos 152 filtros sanitarios ubicados en los 124 municipios de la entidad, con la finalidad de identificar casos sospechosos, así como realizar actividades necesarias; de manera ordenada y segura, cabe destacar que para lograr un buen resultado, los filtros se conforman por un equipo multidisciplinario, el cual está integrado por elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional, Secretaría de Marina, Guardia Nacional, e Instituto Nacional de Migración.

Además de la implementación de filtros, se incorporaron brigadas médicas denominadas “visitas casa por casa” con personal de salud que

recorre los municipios, estas consisten en la realización de una encuesta médica, en la cual personal médico pregunta si alguno de los integrantes del hogar ha presentado los síntomas relacionados con el virus.

Según reportes del gobierno la estrategia ha tenido el éxito esperado, la entidad se han recuperado gracias a esta solución, debido que se detecta la infección en tiempo y forma y se evita la propagación del virus, en caso de presentar síntomas como fiebre, dificultad al respirar, cansancio y debilidad el equipo médico monitorea al enfermo.

Por otro lado, las medidas preventivas se reiteran por los medios de comunicación estatales, promoviendo el uso del cubrebocas, el lavado constante de manos con agua y jabón, guardar sana distancia y el uso de gel antibacterial; Chiapas se comenzó a caracterizar con tendencia a la baja en casos de COVID-19 por las estrategias que el gobierno implementó, de igual forma por el tratamiento a tiempo de los enfermos, no obstante, hubo decesos lamentables.

2.2 Los cambios suscitados a partir de la pandemia COVID-19

La pandemia de la COVID-19 generó una serie de circunstancias en el mundo donde las personas no estábamos preparados para hacerle frente; el fenómeno de la pandemia golpeó diversos sectores que generó en la población un sinfín de emociones, ideas, experiencias, actitudes, creencias e informaciones. Nadie ha salido indemne de la COVID-19, pues, todos hemos resultado afectados, en el mejor de los casos esto nos llevó a estar encerrados en casa y, en el peor, al duelo de la pérdida de seres queridos.

Contemplar todas las esferas donde la COVID-19 se ha manifestado es imposible, no obstante se destacan las más significativas; por ejemplo, uno de los acontecimientos que sin lugar a dudas marcó la vida de las personas a nivel global fue *enfrentar lo desconocido*, en este sentido, me refiero a enfermar de COVID-19 pues, no solo aísla al enfermo y desgasta a los familiares de forma física, económica y emocional, sino que también arrebató la vida de las personas, convirtiéndose en un proceso sumamente

doloroso en el cual existen circunstancias en donde los familiares y amigos no logran despedirse de la persona enferma. Al día de hoy han sido cuantiosas las pérdidas humanas ocasionadas por la enfermedad.

Las muertes por COVID-19 ocasionó el colapso de hospitales y la saturación de las funerarias, generando complicaciones para salvar y enterrar a las víctimas por COVID-19. Antonio Guterres, el secretario general de la ONU, mencionó en una declaración la cifra de defunciones por la enfermedad y el dolor que esto representa:

Nuestro mundo debe hoy lamentar una cifra atroz: la pérdida de un millón de vidas como consecuencia de la pandemia de COVID-19. La cifra es escalofriante. Y no debemos perder nunca de vista cada una de las vidas individuales que encierra. Eran padres y madres, esposas y esposos, hermanos y hermanas, amigos, amigas y colegas. El dolor se ha visto multiplicado por lo despiadado de esta enfermedad. El riesgo de infección ha mantenido a las familias lejos del lecho de estos enfermos (Naciones Unidas, 2020, 00m01s).

Las pérdidas humanas fue la consecuencia más dolorosa que se enfrentó durante la crisis de la pandemia, pues, la ausencia de conocimiento científico en torno a la enfermedad, la falta de medicamentos, el colapso de los hospitales generó limitantes para salvar la vida de los enfermos y con ello se intensificó la impotencia en el campo de la salud y en la población.

La COVID-19 no solo se hizo presente en las vidas humanas, sino también en las diferentes esferas sociales, siendo los altos índices de desempleo una consecuencia latente, pues se lograron obtener cifras históricas, incluso se caracteriza como el desplome laboral más pronunciado desde la Gran Depresión; la falta de empleo conllevó a una actual crisis económica global.

En este sentido, México vivió las consecuencias de la pandemia de forma significativa, pues, a pesar de las medidas de autoaislamiento, la cuarentena y el distanciamiento social los contagios y muertes aumentaban, aunado a ello, las empresas, los comercios y fuentes de empleo cerraron las puertas de sus negocios, lo cual intensificó los *niveles de desempleo*, pues la actividad laboral se vio afectada al desacelerar e incluso interrumpir la

producción de mercancías, en la disminución de las horas de trabajo y salarios de los empleados junto a la reducción de la demanda de bienes y servicios.

La falta de empleo generó en la población un aumento de las desigualdades sociales, una disminución de la calidad de vida, la pérdida de capital humano y el efecto más preocupante el aumento de la pobreza. En este sentido, el desempleo junto a todos los cambios que sucedían en la vida de los mexicanos trajo consecuencias psicológicas negativas pues, según informes, noticias, investigaciones y declaraciones de muy diversas fuentes, los problemas de salud mental aumentaron durante la aparición de la enfermedad, la rápida propagación del virus y los diversos retos económicos, laborales, y de salud que se presentaron, ocasionaron en las personas emociones fuertes como pánico, tristeza, frustración, miedo, e incluso percepción de soledad. En consecuencia, se generaron altos grados de ansiedad y estrés en la población, a partir de ello, la ONU destacó que:

La angustia psicológica está extendida entre la población. Muchas personas están angustiadas por los efectos inmediatos del virus en la salud y las consecuencias del aislamiento físico. Muchas tienen miedo a infectarse, morir y perder a familiares. La gente ha estado físicamente alejada de seres queridos y compañeros. Millones de personas se enfrentan a turbulencias económicas tras haber perdido sus fuentes de ingresos y sus medios de vida o por estar en peligro de perderlos (2020, p. 3).

Los cambios repentinos que manifestó gran parte de la población mundial eran compartidos por los mexicanos, al expresar sentimientos, emociones y pensamientos semejantes ante los problemas que se presentaron a partir de la COVID-19.

Otro de los efectos sociales que se produjo por la enfermedad fue el aumento de convivencia familiar, esto surgió a causa de que las personas no podían salir de sus casas debido a las medidas adoptadas por las autoridades de salud, con la finalidad de prevenir la circulación de personas y la rápida propagación del virus.

Las altas horas de convivencia familiar generó que las familias mexicanas reforzaran vínculos afectivos, favorecieran la comunicación, se conocieran mejor entre ellos, en pocas palabras fue la oportunidad para contribuir a la felicidad familiar; no obstante, hubo familias donde sucedió lo contrario pues se potencializó la violencia doméstica y de género a causa de estrés, ansiedad, desesperación, desigualdad y discriminación aunado a las masculinidades nocivas vigentes en la sociedad contemporánea.

Otro de los cambios suscitados por la COVID-19 se dieron en el medio ambiente, siendo el estado de Chiapas uno de los lugares más beneficiados pues su amplia variedad de especies de flora y fauna se recuperó y renovó gracias a la disminución de gases nocivos, la contaminación, las emisiones diarias de dióxido de carbono (CO₂) y de la producción industrial; este suceso se traduce en menos contaminación, aguas limpias, mejor calidad del aire y cielos más claros; de igual forma, algunos animales se dejaron observar en lugares urbanos, esto se debe al impulso por explorar otros lugares que antes estaban dominados por el ruido y el movimiento.

Uno de los cambios más significativos que surgieron en todas las esferas sociales y en el planeta entero fue el cambio de estilo de vida presencial a una vida digital. Esto es algo que ya venía avanzando, pero la pandemia trajo de forma intempestiva un acelerado crecimiento de la digitalización.

Cabe resaltar que este fenómeno se basa en el uso de las tecnologías de información y comunicación siendo los principales elementos para la interacción con los otros en la cotidianidad, de igual forma, se vuelven el lugar de trabajo, escuela y ocio.

La presencia de la tecnología redefine y potencia la cotidianidad; abre puertas y señala posibilidades que van más allá de la tecnología, para abarcar desafíos culturales, de identidad y comunicacionales, que cuestionan y desconciertan a la humanidad (Villanueva, s/f).

No obstante, el acontecimiento de la COVID-19 generó que la vida digital se volviera la solución más efectiva para el aislamiento social y

disminuir los contagios y muertes por coronavirus. Cabe enfatizar que la digitalización dio paso a que las actividades cotidianas se trasladaran a la virtualidad, por ejemplo; se hizo presente a partir del home-office, se impulsaron reuniones virtuales, incluso velorios virtuales a través de plataformas digitales. Sin lugar a dudas la pandemia dio paso a que surgieran nuevas formas tecnológicas de vida en nuestro contexto contemporáneo.

De mismo modo, la pandemia por COVID-19 empujó a todo el sector educativo a migrar a la virtualidad, las prácticas educativas escolarizadas experimentaron adecuaciones curriculares, metodológicas, pedagógicas y estructurales, esto ocasionó enormes diferencias en cuanto a los medios y las facilidades de aprendizaje durante el confinamiento, pues mientras la población con mayor acceso al uso de tecnologías mal que bien pudo mantenerse conectada a la educación por medio de las plataformas digitales, quienes no tenían acceso a estas tecnologías tuvieron que invertir esfuerzo y recursos económicos para más o menos poder mantenerse conectados.

En estados como Chiapas este acontecimiento fue significativo, pues obligó a la población estudiantil a recibir clases abriendo un nuevo panorama a la transformación digital a pesar de las múltiples limitantes cognitivas, económicas, geográficas, culturales, tecnológicas, entre otras que posee el estado.

A pesar de que la sociedad chiapaneca está vulnerable ante los adelantos tecnológicos y aún no aprende a compaginarlos, la esfera educativa obligó a los sistemas educativos y la población en general a cambiar, transformarse y migrar de manera inmediata al mundo virtual.

La pandemia por COVID-19, impactó de diferentes maneras en la vida de cada una de las personas, de los gobiernos, empresas, organizaciones e instituciones; los efectos son significativos e incluso se considera como uno de los fenómenos con más pérdidas humanas, económicas, educativas y laborales; no obstante, la lucha sigue y la esperanza de salir adelante aún está latente.

2.3. La pandemia y los cambios en la educación

Si bien todos los ámbitos de la vida social e individual sufrieron los efectos de la emergencia sanitaria, el campo educativo resultó fuertemente trastocado pues, en ningún otro momento de la historia se habían visto suspendidas las actividades de millones de estudiantes, de todos los niveles educativos, en el planeta entero (Casanova, 2020).

Como se mencionó en el apartado anterior, la esfera de la educación se vio alterada a partir de la pandemia, pues las actividades presenciales de las instituciones educativas públicas y privadas fueron suspendidas para evitar la propagación de la enfermedad, mitigar su impacto y para no afectar a los alumnos en su formación académica.

Gran parte de las medidas preventivas que los países han adoptado ante la pandemia se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles, lo que ha dado origen a la adopción de medidas urgentes como el surgimiento de prácticas pedagógicas de carácter emergente, de igual forma, las instituciones educativas propusieron modelos inmediatos para atender la enseñanza a través de la utilización de formatos y plataformas a distancia independientemente de que muchos sectores sociales no contaran con conectividad o los recursos necesarios para su ejecución.

En este sentido, se implementó la modalidad de educación en línea, que se caracteriza por ser “una modalidad formativa a distancia que se apoya en la red, y que facilita la comunicación entre el profesor y los alumnos según determinadas herramientas sincrónicas y asincrónicas de la comunicación (Cabero, citado en Fernández y Vallejo, 2014, p. 30)”. Esta nueva modalidad obligó a los estudiantes a un singular tránsito desde el aula y los espacios de recreación, hasta la sala y el comedor de su casa.

Cabe resaltar que cuando se desató la pandemia, las escuelas estaban mal preparadas para impartir educación en línea a los estudiantes de manera igualitaria. Esto surgió por “la incapacidad de los gobiernos, a largo plazo, de remediar la discriminación y las desigualdades en sus sistemas

educativos, (...) garantizar los servicios gubernamentales fundamentales, (...) electricidad asequible y fiable en los hogares, facilitar un acceso asequible a Internet” (Human Rights Watch, 2021, p.1).

Con la pandemia y el alejamiento social, los estudiantes suspendieron su asistencia a la escuela, esta circunstancia generó que los niveles de estrés, miedo, cansancio e incertidumbre se potencializarán. Los estudiantes se sentían presionados por cumplir en tiempo y forma la elaboración de sus tareas, se sentían solos en el proceso de formación por la falta de convivencia con los otros y además empezaron a padecer de múltiples dolencias y enfermedades por estar tantas horas diarias sentados enfrente de la computadora o del teléfono celular.

Sin lugar a dudas, el fenómeno de la COVID-19 ocasionó que las personas tuvieran que cambiar la percepción de la educación tradicional, cambiar estrategias para el proceso de enseñanza-aprendizaje, que los docentes trataran de transformarse y ser creativos para lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes.

Antes de la COVID-19 la mayor parte de la población y autoras como Sibilia (2012) veían como problema el hecho de *digitalizar la escuela*, ya que se creía que afectaría el funcionamiento y el desarrollo de las habilidades cognitivas, intelectuales y físicas de los alumnos; no obstante, después del fenómeno actual, la idea predominante pierde fuerza y sentido pues, ahora quien no cuenta con conexión a internet, no posee una computadora o un teléfono celular perdió la posibilidad de formarse académicamente.

Ante este cambio de paradigma, la pandemia de COVID-19, propició que las familias debieran contar con internet, computadoras, espacios adecuados para el aprendizaje de sus hijos, situación que dejó al descubierto las brechas digitales, económicas y culturales existentes en diferentes partes del mundo, del país y particularmente en el estado de Chiapas.

A consecuencia de ello, se intensificó la desigualdad en la educación, ya que solo las familias con los recursos económicos suficientes y con los

servicios de telefonía e internet, contaban con la posibilidad de aprender a distancia; por el contrario, las personas que no contaban con estos recursos tecnológicos no tenían la posibilidad de contar con las clases en línea. Al respecto, la UNICEF señaló:

Nos enfrentamos a una crisis educativa de COVID-19 (...) escuelas para más de 168 millones de niños en todo el mundo han estado cerrados durante casi un año. Con cada día que pasa, estos niños se quedarán más atrás y los más vulnerables pagarán el precio más alto. Los gobiernos deben reabrir escuelas mejor que antes y garantizar que todos los niños puedan regresar a la escuela (2021, p. 3).

La crisis provocada por la COVID-19 llegó a todas las instituciones educativas, incluyendo a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la institución de educación superior más importante del estado, tanto por el número de estudiantes que atiende como por la extensión territorial que cobertura a través de sus diferentes campus ubicados en las diferentes regiones del estado. Ante la crisis sanitaria, La UNACH se vio obligada a modificar su modalidad presencial de estudios y para no interrumpir sus procesos educativos adaptó la modalidad a distancia vía el uso de plataformas virtuales en todos sus niveles y programas de estudio, incluida por supuesto la Maestría en Estudios Culturales (MEC).

Ante estas circunstancias, la MEC que se caracterizaba por la interacción cara a cara entre alumnado y profesorado, los debates en clases, las reflexiones individuales y la convivencia diaria se vio forzada a realizar adecuaciones metodológicas, pedagógicas y didácticas para adecuar sus procesos formativos a los requerimientos impuestos por las sesiones de clases a distancia a través del uso de la plataforma Educa-t.

La MEC es un espacio-tiempo donde los jóvenes estudiantes construyen representaciones sociales, me pareció importante realizar un estudio que permitiera analizar, interpretar e identificar cuáles son las representaciones sociales que en torno a la enfermedad de la COVID-19, han construido a partir de los cambios experimentados en su vida

académica, en su convivencia virtual, en sus trabajos de investigación, en sus emociones y actitudes.

2.4. Los jóvenes de la MEC

Es importante comenzar con un recorrido por el contexto estudiantil donde se desarrollan los jóvenes colaboradores de estudio. En este marco, los estudiantes pertenecen a la Facultad de Humanidades, campus VI de la Universidad Autónoma de Chiapas, la facultad está conformada por diversas licenciaturas como bibliotecología, comunicación, pedagogía, filosofía, entre otras disciplinas; junto a estas áreas académicas se encuentra el plan de estudios de la Maestría en Estudios Culturales (MEC).

Cabe resaltar que la MEC es un posgrado muy diferente a los programas educativos de maestrías convencionales que regularmente ofrecen las instituciones educativas de nivel superior en el estado de Chiapas, sobre todo las instituciones privadas que generalmente ofrecen programas educativos de tipo profesionalizante y no de investigación.

Las maestrías profesionalizantes de instituciones privadas tienden a caracterizarse por ser menos exigentes en actividades escolares, no están sujetos a tiempos establecidos por una organización externa como sucede con los jóvenes de la MEC; de igual forma las maneras de titulación son amplias porque no es requisito riguroso indispensable realizar trabajo de tesis, lo anterior permite que los estudiantes tengan menores niveles de estrés.

No obstante, los estudiantes de instituciones privadas deben contemplar los pagos de la maestría, donde los costos varían, pues dependen de múltiples factores como la escuela, el área académica, y en algunos casos, los programas de becas o apoyos con los que cuente la institución.

Cabe resaltar que el estudiar una maestría de profesionalización suele caracterizarse por ser más sencillo y accesible, no obstante, existe la posibilidad que se convierta en un proceso complicado y desgastante, pues,

la mayor parte de las instituciones privadas cuentan con un elevado costo de inscripción, mensualidades y titulación, generando que el alumno no pueda obtener el título profesional por la falta de pagos.

Por otro lado, están las maestrías que son proporcionadas por las instituciones públicas, en este aspecto resaltan los posgrados de calidad como la Maestría en Estudios Culturales que forma parte del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la modalidad de programa en desarrollo donde su principal objetivo es:

Formar investigadores en el campo de los estudios culturales competentes para comprender, explicar y promover procesos de generación de conocimientos en diversos ámbitos de la cultura, de conservación e innovación de repertorios culturales, de gestión de organizaciones y de comunicación intercultural, acordes con el contexto social e histórico en el que se desenvuelven (Maestría en estudios culturales, 2021)

En este marco, uno de los principales elementos que hace únicos y especiales a los jóvenes de la MEC, es su formación académica; pues, se basa en el área de la investigación desde el apoyo de distintas disciplinas sociales, psicológicas, filosóficas, pedagógicas, etc; pues es un campo interdisciplinario, del mismo modo, los estudiantes cuentan con los conocimientos para observar la realidad y cotidianidad como una articulación conformada por heterogeneidades, fuerzas de poder, fenómenos y acontecimientos, donde se manifiesta la supervivencia, lucha, resistencia y cambio.

El programa de estudios permite que los jóvenes den respuestas a su trabajo de investigación desde diferentes perspectivas y contextos siendo una forma de crítica cultural basada en la interrelación de lo simbólico, lingüístico, económico, político, estructural, entre múltiples ámbitos más; la búsqueda constante de comprender la cultura a partir de las prácticas sociales, se convierte una forma valiosa de conocimiento que permita a los jóvenes estudiantes conocer la realidad y cómo transformar el mundo social.

En este sentido, los jóvenes estudiantes de la MEC son un grupo que se caracteriza por ser parte de una cultura estudiantil que los identifica, conforma y constituye como colectivo; asimismo, se podría decir que por ser un programa educativo perteneciente al PNPC, la MEC se preocupa porque los estudiantes adquieran habilidades cognitivas y prácticas que les permitan conocer, seleccionar, procesar, y recuperar información para entender y explicar por qué suceden acontecimientos como la COVID-19, de relacionar sus experiencias y llegar a conclusiones que dirijan su vida personal, académica y profesional ante este nuevo fenómeno.

En el ámbito emocional, se pueden considerar como un grupo resiliente pues están sometidos a mucha presión académica y administrativa, ya que la MEC es un programa de estudios que implica a los estudiantes dedicarse de tiempo completo y les exige cumplir con publicaciones científicas, ponencias, coloquios, talleres, congresos, entre otras actividades en un tiempo establecido, lo cual ocasiona en los jóvenes estudiantes manifiesten emociones encontradas de satisfacción y angustia.

Como sucedió con la mayor parte de los estudiantes de todos los niveles educativos, la pandemia de la COVID-19 provocó cambios significativos en los niveles de estrés y angustia individual que se reflejaron en la forma de representar los efectos de la misma en los ámbitos académicos y personales de los estudiantes de la MEC.

En el ámbito económico, los jóvenes de la MEC cuentan con una beca académica que reciben de manera mensual por parte de CONACyT, este ingreso les permite mantener sus estudios profesionales y necesidades personales. A comparación de otros posgrados, los jóvenes de la MEC no necesitan trabajar o depender de sus padres para mantener sus estudios, pues, al contar con este aporte financiero, los estudiantes pueden concentrarse en lograr su titulación, dejando a un lado la preocupación de los gastos económicos que significan los estudios de una carrera.

Otra de las características de los estudiantes de la MEC es que son un grupo que provienen de distintos municipios del estado de Chiapas, incluso

existen jóvenes que son de otros estados o países. En este sentido, cada uno de los estudiantes poseen contextos, costumbres, tradiciones, cultura y circunstancias familiares específicas que los hacen únicos y especiales.

Asimismo, la pandemia de la COVID-19 provocó que los estudiantes de la novena generación tomaran su último año de clases en modalidad virtual, lo cual generó que vivieran su formación educativa en modalidad mixta (presencial y virtual), por el contrario, los jóvenes estudiantes que conforman la décima promoción comenzaron el proceso de selección hasta su último coloquio de forma virtual, provocando que incluso entre compañeros no se conozcan de forma personal.

Este suceso fue inédito en el programa de estudios, debido a que todo el personal docente y administrativo junto con los jóvenes estudiantes vivieron el proceso de migrar de la modalidad presencial (característica significativa de la MEC) a la virtualidad. Este cambio drástico generó que los docentes se enfrentaran a desafíos como el implementar nuevas estrategias para el proceso de enseñanza aprendizaje, la adaptación al uso de herramientas tecnológicas, ajustar la planificación según la contingencia, modificar las estrategias de evaluación, entre otras.

Del mismo modo, generó cambios significativos en los estudiantes, a nivel académico, profesional y personal, por ejemplo; a nivel escolar los jóvenes tuvieron que resolver todos los retos que la pandemia ocasionó en sus trabajos de investigación y en sus relaciones sociales, tener que adaptarse a la nueva metodología de enseñanza, sobrellevar el desgaste emocional que esto causaba y entender que sucedía a su alrededor.

Los cambios drásticos en la vida escolar y social de los jóvenes contribuyen en la forma de representar a la COVID-19, pues, las representaciones sociales están relacionadas con las diversas modalidades de interacción social.

CAPÍTULO 3. ENFOQUE METODOLÓGICO

En este capítulo se hace referencia al proceso metodológico que se siguió durante el desarrollo del trabajo, se destaca la pertinencia de emplear el enfoque cualitativo y el método de las representaciones sociales en su enfoque procesual; también se menciona el diseño de la investigación y las etapas, conformada por los supuestos, las preguntas y los objetivos de la investigación.

De igual manera se destaca la recopilación de información teórica y empírica referente a las representaciones sociales de los jóvenes de la MEC en torno a la COVID-19. Por último, se dan a conocer las características principales de los colaboradores y las claves que servirán para identificar a cada uno.

3.1. El enfoque cualitativo

El enfoque cualitativo posee características y particularidades que fueron útiles para el cumplimiento del propósito y los objetivos de esta investigación, en este sentido, las cualidades de este enfoque me permitieron conocer, analizar e interpretar informaciones, creencias, actitudes y experiencias de los jóvenes estudiantes de la MEC en torno a la COVID-19.

Una de las principales características que me permitió el uso del enfoque cualitativo es el hecho de ser aplicable a grupos pequeños, pues “en los estudios cualitativos casi siempre se emplean muestras pequeñas no aleatorias, lo cual no significa que los investigadores (...) no se interesen por la calidad de sus muestras, sino que aplican criterios distintos para seleccionar a los participantes” (Crespo y Salamanca, 2007, p. 1).

Del mismo modo, el enfoque cualitativo me permitió cumplir los objetivos de esta investigación que se asemejan a la finalidad de este enfoque que menciona Sandín (2006, p. 34):

comprender e interpretar la realidad, los significados de las personas, sus percepciones, intenciones y acciones; en la relación entre sujeto y objeto, estos se afectan mutuamente, es decir existe una interrelación entre ellos, los valores que utiliza el investigador sobre la investigación son explícitos y estos influyen en la investigación.

El enfoque cualitativo, permitió comprender e interpretar la realidad de los jóvenes de la MEC, conocer los significados que poseen en torno a la enfermedad de la COVID-19, de igual forma me permitió comprender elementos relacionados con las representaciones sociales como la subjetividad y los significados que comparten los individuos sobre la realidad social. A partir de lo anterior fue posible construir conocimiento apoyándome en:

a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana (Sandoval, 2002, p.34).

La perspectiva cualitativa permitió la recuperación de las subjetividades de los participantes, entender cómo funciona el contexto estudiado desde la cotidianidad del actor social, acceder a la comprensión humana mediante las modalidades de conocimiento compartido en donde las personas observan, interpretan, experimentan, comunican y piensan cierto fenómeno, objeto o realidad como la COVID-19. El enfoque cualitativo

resultó importante, pues aparece como “una forma necesaria cuando se busca conocer el punto de vista de actores y la interpretación desde la experiencia” (Szasz y Lerner, 1996, p. 22).

Cabe resaltar que, para conocer y recolectar los datos de cada uno de los colaboradores, el enfoque cualitativo permitió la utilización de técnicas e instrumentos como la entrevista a profundidad y la observación, que a decir de Badilla (2006), son técnicas identificadas con este enfoque.

El enfoque cualitativo y las técnicas utilizadas posibilitaron interactuar con los informantes clave, obtener datos como las informaciones, creencias, experiencias y actitudes que conforman la realidad del sujeto en torno a la COVID-19. En palabras de Castaño y Quecedo (2002, p. 7), “puede definirse la metodología cualitativa como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”.

Del mismo modo, el estudio cualitativo otorgó validez a la información, al ser esta proporcionada directamente por los jóvenes de la MEC que están vivenciando y relacionándose con el fenómeno de la COVID-19, tal como enfatizan nuevamente Castaño y Quecedo:

Aseguran un estrecho ajuste entre los datos y lo que realmente la gente hace y dice. Observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándoles hablar sobre lo que tienen en mente, y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias (2002, p. 8).

De igual manera, el enfoque cualitativo facilitó el análisis de datos durante la etapa de la búsqueda y sistematización de la información que según Pérez (109) es un proceso “complejo, debido a que los datos con los que se trabaja también lo son”.

3.2. Método de las representaciones sociales en su enfoque procesual

En el marco del enfoque cualitativo, metodológicamente la investigación se realizó desde el método de las Representaciones Sociales

(TRS). Cabe resaltar que la TRS se caracteriza por su doble abordaje como teoría y método. Vergara menciona al respecto:

Las representaciones sociales son marco de acción y guía para la práctica, lo que hace que puedan ser tenidas en cuenta como una estrategia metodológica o como enfoque de comprensión de la realidad social y por tanto de articulación de la realidad (2007, p. 55).

Como método, la TRS se conforma de dos vertientes: la estructural y la procesual, fue esta última desde la que se realizó esta investigación, ya que considera el análisis de las dimensiones sociales, culturales y las interacciones sociales, tomando en cuenta las experiencias vividas, los comportamientos y características socioculturales de los individuos. Al respecto, Banchs (2000, p. 6) indica que:

El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de “las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos”.

El abordaje hermenéutico y constructivista que caracteriza a la vertiente procesual de las RS se complementa con actividades interpretativas que posibilitan entender y comprender los sentidos presentes en los discursos que los informantes clave fueron construyendo durante las entrevistas a profundidad, de igual forma permite la comprensión de las formas de pensar informaciones, experiencias y actitudes que poseen los jóvenes estudiantes de la MEC frente a la COVID-19.

Esta vertiente metodológica de la TRS resulta pertinente para llevar a cabo estudios sociales y culturales porque “tiene la capacidad de potenciar y posibilitar el despliegue del sentido común y de la subjetividad, característica específica de la metodología cualitativa, que busca comprender e interpretar los sentidos y significados que los actores le otorgan a los fenómenos” (Weisz, 2017, p. 100).

Esta vertiente metodológica de las RS también se caracteriza por reconocer a los sujetos como productores de sentidos y constructores de las diferentes realidades que existen en el mundo, en este caso específicamente la realidad de la pandemia de la COVID-19. En relación a esta vertiente, Ibáñez (citado en Gutiérrez, 2015, p.9) afirma que:

las personas nos revelan cuáles son sus representaciones mediante sus producciones verbales, no están efectuando la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo activamente la imagen que se forman del objeto con el cual les confronta las preguntas del investigador.

De igual manera, Araya destaca que para la obtención de las producciones verbales:

el procedimiento clásico utilizado por este enfoque es la recopilación de un material discursivo producido en forma espontánea (conversaciones), o bien, inducido por medio de entrevistas o cuestionarios. Los discursos cristalizados en obras literarias, soportes periodísticos, grabaciones de radio pueden ser también objeto de análisis. Independientemente de su modo de producción, este material discursivo es sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido (Araya, 2002, p.49).

De entre la variedad de técnicas e instrumentos que pueden ser utilizados desde esta vertiente metodológica, para los propósitos de la investigación se eligió la entrevista en profundidad, ya que en los estudios de corte cualitativo es la modalidad de entrevista más utilizada y pertinente para la recolección de datos empíricos. Esta misma permitió la interacción personal con los jóvenes entrevistados sin la rigurosidad de un proceso sistemático y controlado como la entrevista estructurada o semiestructurada.

A decir de Gutiérrez: “la entrevista a profundidad, por mucho tiempo considerada junto con el cuestionario, como el instrumento principal de acopio de representaciones, continúa siendo, hasta la fecha actual, un método indispensable para todo estudio de representaciones sociales” (2015, p. 12).

Cabe resaltar que únicamente se hizo uso de la entrevista a profundidad y la observación porque fue aplicada a un grupo pequeño, la vertiente procesual facilita la incorporación de métodos de recolección de datos cualitativos.

3.3. El diseño de la investigación y sus etapas

Sin duda, la pandemia de la COVID-19 ha marcado la vida de millones de personas, incluida la mía. La emergencia sanitaria derivada de ella, cambió mi vida y me hizo resignificarla desde la vivencia del fallecimiento de familiares, amigos y conocidos. En gran medida el deseo por realizar este trabajo de investigación surgió de estas experiencias.

Por medio de noticieros, redes sociales y pláticas a distancia tuve la oportunidad de observar y conocer las diferentes reacciones, opiniones y creencias que las personas manifestaban ante la nueva enfermedad, por ejemplo; actitudes de prevención, desinterés o escasa preocupación, este acontecimiento me motivó a cuestionarme ¿por qué actuamos de maneras diferentes ante un evento tan delicado como la COVID-19?

A partir de esta inquietud, opté por considerar las creencias, comportamientos y actitudes referentes a la COVID-19 como parte de mi protocolo de investigación para ingresar a la MEC y así dar respuesta a mi cuestionamiento.

El proyecto de la investigación pasó por varias reformulaciones; inicialmente asumí una postura de prejuicios ante las personas, sin embargo, después de tomar un tiempo de reflexión y gracias a la formación académica que iba recibiendo en la maestría, entendí que lo importante era comprender la diversidad de posturas que las personas manifestaban ante la pandemia, fue así que me decidí por analizar las representaciones sociales en torno a la COVID-19 de los jóvenes estudiantes de la Maestría en Estudios culturales.

De igual forma, siendo la contextualización radical una de las perspectivas de los estudios culturales, durante mi formación académica he llegado a entender que antes de comprender el mundo exterior, resulta importante empezar a entender las representaciones sociales en torno a la COVID-19 desde mi entorno, desde mi cotidianidad, desde quienes son mis compañeros y compañeras de estudios.

Una vez definido el propósito de la investigación comencé a consolidar los supuestos, las preguntas y los objetivos de la misma, los cuales se presentan en el siguiente apartado.

3.3.1. Supuestos, preguntas y objetivos de la investigación

Para conocer y analizar las representaciones sociales de los jóvenes de la MEC en torno a la COVID-19 fue necesario un trabajo previo de indagación bibliográfica y documental que permitió la formulación de las preguntas, los supuestos, y los objetivos que guiaran la investigación.

En función de lo mencionado, se planteó la pregunta principal que dirigió a la investigación ¿Cuáles son las representaciones sociales de los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales en torno a la COVID-19?

De esta interrogante principal se derivaron cuatro preguntas específicas ¿Cuál es la información que poseen los jóvenes estudiantes de la MEC en torno a la COVID-19? ¿Qué creencias tienen los jóvenes de la MEC sobre la COVID-19? ¿Cuáles son las actitudes que manifiestan los jóvenes frente a la COVID-19? ¿Cuáles son las experiencias académicas que vivieron los jóvenes de la MEC a causa de la COVID-19?

En este sentido, la pregunta general y las específicas me dieron la oportunidad de construir los supuestos de la investigación, los cuales están conformados por una visión general del objeto de estudio, de igual manera están basados por los conocimientos conceptuales, teóricos y metodológicos adquiridos hasta ahora durante mi proceso formativo en la MEC; los supuestos fueron los siguientes:

Primero: Durante la pandemia los jóvenes han manifestado diferentes percepciones, creencias, informaciones, experiencias y actitudes en torno a la COVID- 19;

Segundo: los jóvenes manejan diversa cantidad de información (falsa o verdadera) debido a que tienen una amplia gama de fuentes de información como internet, redes sociales, lenguaje, medios de comunicación, interacción social, entre otros aspectos

Tercero: Se estima que existen jóvenes que no creen en la existencia del virus por diversos mitos e irregularidades con respecto al SARS-CoV-2, del mismo modo hay jóvenes que consideran que la enfermedad es real, peligrosa y mortal.

Cuarto: Se considera que la población juvenil manifiesta diferentes actitudes ante la enfermedad, ya que mientras hay jóvenes que respetan y acatan las normas propuestas por el gobierno, permanecen en casa y usan las medidas de protección, hay otros jóvenes que optan por no observar las disposiciones oficiales y medidas preventivas que el gobierno federal y estatal han implementado, al manifestar apatía, negación, falta de las normas de higiene, ausencia del equipo de protección personal (cubrebocas, gel antibacterial y careta), exceso de confianza, incumplimiento del distanciamiento social, entre otras.

Quinto: El fenómeno de la COVID-19 generó que los estudiantes de la MEC vivieran diferentes experiencias y comportamientos en su proceso de formación, debido a que dicho programa de estudios se caracteriza por su carácter presencial, sin embargo, ante la situación sanitaria emigró a la virtualidad.

En congruencia con las preguntas y supuestos de investigación, se formularon y establecieron los objetivos de la misma.

Propósito general:

- Analizar las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en torno a la COVID-19.

Objetivos específicos:

- Identificar la información en torno a la COVID-19, que poseen los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales.
- Conocer las creencias en torno a la COVID-19, que poseen los jóvenes de la Maestría en Estudios Culturales.
- Examinar las actitudes de estos jóvenes frente a la pandemia de la COVID-19.
- Describir las experiencias académicas que tuvieron los alumnos de la Maestría en Estudios Culturales a causa de la COVID-19.

Acorde a la construcción y definición de las preguntas, los supuestos y los objetivos de la investigación, seleccioné, analicé y recopilé la información teórica necesaria para sustentar el trabajo, definí la ruta metodológica y elegí las técnicas e instrumentos que permitieron obtener la información empírica proporcionada por los sujetos colaboradores.

3.3.2. Recopilación de la información

La recopilación de la información teórica y empírica que fundamentan la investigación requirió tanto de un trabajo de gabinete, consistente en revisión bibliográfica y documental, como de un trabajo de campo para la aplicación de los instrumentos de recolección de información empírica.

Las técnicas e instrumentos utilizados para la obtención de la información empírica necesaria para el acercamiento al objeto de estudio se explican a continuación.

3.3.2.1. Entrevista en profundidad

La entrevista fue la técnica que posibilitó la comunicación interpersonal de manera virtual con los colaboradores; su flexibilidad permitió obtener información importante, detallada y precisa de las representaciones sociales en torno a la COVID-19 de los jóvenes de la MEC seleccionados como informantes clave.

Cabe resaltar que la entrevista, es la técnica de investigación que permite generar un acto mayéutico entre investigador y colaborador, tal como destaca Zacarías (s/f, p. 82):

el entrevistador actúa en función de su objeto de estudio, mientras que el entrevistado interviene —teóricamente, al menos— en función de lo que se le solicita hablar, y lo hará desde su propia ecuación personal, desde su personal experiencia en el tema abordado, desde su propia capacidad elocutiva y comunicativa, desde su voluntad o no de cooperación, etc. La actitud del entrevistado es aquella de un auténtico «Sócrates moderno», quien facilitará metafóricamente aquel parto de la verdad escondida en cada cual.

Para generar la interacción y un ambiente agradable con los jóvenes de la MEC, se consideró pertinente la aplicación de la *entrevista en profundidad*, este tipo de técnica se define como una conversación detallada, que genera confianza con el colaborador, debido a su estructura flexible que permite tener un diálogo abierto, libre, espontáneo, ágil y dinámico en donde:

Se explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual se expresan libremente (Taylor y Bogdan, 1990, p. 108).

De igual forma, la entrevista en profundidad también permitió que los jóvenes de la MEC tuvieran la libertad de manifestar sus intereses informativos, creencias, opiniones, experiencias y actitudes en torno a la enfermedad de la COVID-19, así como la diversidad de valores y significados que le atribuyen.

Otra de las características significativas de la entrevista en profundidad es la facilidad de recopilar la información de forma veraz, fidedigna y oportuna.

Para la elaboración de la entrevista en profundidad fue necesario hacer uso de una *guía de entrevista* en la que se plasmaron preguntas relacionadas con datos generales, experiencias, percepciones y actitudes de los jóvenes estudiantes frente a la pandemia COVID-19. En relación a la

guía de entrevista, Cuauero afirma que “es un dispositivo o instrumento de registro fundamental para plasmar detalles específicos y concretos de la entrevista realizada” (Cuauero, 2014, p. 2) cuyo propósito es el de guiar de manera sistemática las preguntas con la finalidad de controlar los tiempos, distinguir los temas por categorías e importancia y evitar extravíos y distracciones por parte del informante.

En el siguiente cuadro se muestran los ejes y subejos de análisis desde los cuales se estructuró la guía de las entrevistas a profundidad.

Tabla 1.

Ejes y subejos para la guía de entrevista.

| EJES DE REFLEXIÓN | SUBEJES |
|-------------------------------------|---|
| Información en torno a la COVID-19. | I. Conocimiento sobre la enfermedad. II. Contenido de la primera información recibida sobre la COVID por medios de comunicación. III. Informaciones falsas sobre la enfermedad y opiniones respecto a ello. |
| Creencias acerca de la COVID-19. | I. Noción personal sobre la COVID-19. II. Origen de la enfermedad según el colaborador. III. Consecuencias benéficas que contribuyeron a la vida del colaborador. |
| | I. Nuevos hábitos en época de pandemia. |

| | |
|---|--|
| <p>Actitudes y emociones manifestadas frente a la pandemia de la COVID-19.</p> | <p>II. Emociones presentes durante el confinamiento y sus formas de manifestarse en el cuerpo.</p> |
| <p>Experiencias académicas que tuvieron los alumnos de la MEC a causa de la COVID-19.</p> | <p>I. Cambios en la vida académica a partir de la pandemia. II. Beneficios o afectaciones en el trabajo de investigación. III. Experiencia en la MEC a partir de la COVID.</p> |

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los ejes y subejos establecidos, se formularon las preguntas de la entrevista en profundidad que permitieron recabar y posteriormente analizar e interpretar las informaciones, creencias, opiniones, actitudes y experiencias de los informantes clave seleccionados en torno a la COVID-19.

Es importante aclarar que debido a la situación de distanciamiento social derivada de la pandemia las entrevistas en profundidad se realizaron de manera virtual a través de sesiones por Google Meet, por lo que fue necesario garantizar que los colaboradores seleccionados cumplieran con ciertas condiciones básicas como acceso a internet, disponibilidad de la plataforma, contar con tiempo y con un espacio tranquilo y privado para realizar la entrevista. Las entrevistas realizadas fueron grabadas tanto en video como en audio para su posterior transcripción, análisis e interpretación.

3.3.2.2. Observación

La técnica de observación se utilizó para facilitar la identificación de las expresiones, actitudes, sentimientos y emociones que manifestaban los informantes durante la entrevista en profundidad, de igual forma, permitió describir, explicar, comprender e interpretar la información proporcionada por los colaboradores.

La observación también cumple la función de “captar de la manera más objetiva posible, lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica” (Campos y Lule, 2012, p. 49), por ello, se convirtió en un elemento que enriqueció a la investigación. La observación fue realizada de manera virtual, pues por la condición de pandemia era poco oportuno la interacción cara a cara, no obstante, logré aplicar esta técnica y pude observar los gestos y ciertos movimientos corporales que presentaban los colaboradores.

Del mismo modo se tomó nota del espacio donde se encontraban con la intención de conocer si estaban en un lugar apropiado para la entrevista y por último se observó todo tipo de expresiones y emociones que experimentaban al abordar sobre algún determinado tema, esto fue significativo para el estudio porque “las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 708)”.

Cabe resaltar que con el permiso de cada uno de los colaboradores se grabó digitalmente cada entrevista y esto permitió tener mayores elementos que abonaron al análisis de sus representaciones sociales, lo anterior fue posible porque “en la investigación cualitativa, el observador es el instrumento de mayor importancia para la recolección de datos, sin embargo las TIC incrementan de manera significativa tanto sus habilidades de observación como las oportunidades en el proceso de investigación (Orellana y Sánchez, 2006, p. 212).”

Como complemento de la observación se utilizaron las notas de campo para anotar observaciones importantes, significativas y puntuales de carácter objetivo y subjetivo durante la entrevista; las notas dieron paso al registro de las condiciones físicas y ambientales donde se realizó la entrevista y a las situaciones, emociones, gestos y sentimientos que manifestaban los colaboradores.

En este sentido, “las notas de campo son tratadas como pequeñas partículas de escritura que nos ayudan a clarificar, explicar o profundizar en tópicos que nos saltan durante el proceso de recolección de datos” (Marin, 2018, p. 75), lo registrado en las notas contribuyó a fortalecer la información obtenida en la entrevista en profundidad.

3.4. Los sujetos de la investigación

Los sujetos participantes en la investigación fueron alumnos de la novena y décima promoción de la MEC, específicamente dos mujeres y dos hombres de cada generación, dando un total de ocho participantes (cuatro personas del sexo femenino y cuatro de sexo masculino), todos ellos con edades de entre los 25 y 29 años.

De los ocho colaboradores, cinco (tres hombres y dos mujeres) son originarios de Tuxtla Gutiérrez, una mujer es del municipio de Tonalá, un joven oriundo de Suchiate y una participante de Villaflores. En la selección de los informantes claves se consideraron aspectos como la ocupación laboral y el estado civil; se recabó también información de la institución donde cursaron sus estudios de licenciatura.

Los ocho estudiantes de la MEC seleccionados son egresados de diversas licenciaturas que se imparten en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH): dos licenciados y una licenciada en pedagogía, dos licenciados y una licenciada en comunicación, una licenciada en administración y, por último, una licenciada en gerontología.

De igual forma, se consideró para la selección la interacción que tuve con ellos en los diferentes seminarios y clases, cabe destacar que durante las sesiones surgían discusiones respecto a la COVID-19, donde los jóvenes utilizaban discursos críticos y reflexivos basados en múltiples autores demostrando su conocimiento científico y empírico referente al tema. Esta característica fue parte importante para la elección de los participantes.

Para conservar la privacidad de los sujetos se utilizó un nombre ficticio y la inicial del apellido paterno, no obstante, para su identificación preferí hacer uso de una clave, la cual se conforma por las letras JM y lo acompaña un número del uno al ocho, en este sentido el participante *JM1* se refiere al *joven maestrante Diego S.* y así sucesivamente.

En el cuadro siguiente se presentan los nombres y algunas características generales de los sujetos colaboradores de la investigación.

Tabla 2.
Sujetos de la investigación.

| Nombre del colaborador(a) | Promoción | Clave | Género | Edad | Lugar de origen | Ocupación laboral | Estado Civil | Universidad de egreso | Licenciado (a) en: |
|---------------------------|-----------|-------|--------|---------|---------------------------|--|--------------|-----------------------|--------------------|
| Diego S. | Décima | JM1 | Hombre | 27 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | No labora | Soltero | UNACH | Pedagogía |
| César M. | Décima | JM2 | Hombre | 25 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | No labora | Soltero | UNACH | Pedagogía |
| Rocío L. | Décima | JM3 | Mujer | 28 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | Docente de Universidad | Casada | UNACH | Pedagogía |
| Sofía O. | Décima | JM4 | Mujer | 25 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | No labora | Soltera | UNACH | Administración |
| Mauricio H. | Novena | JM5 | Hombre | 28 años | Suchiate, Chiapas | Docente de bachillerato | Casado | UNACH | Comunicación |
| Adán P. | Novena | JM6 | Hombre | 28 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | Asistente académico | Soltero | UNACH | Comunicación |
| Tania V. | Novena | JM7 | Mujer | 29 años | Villaflores, Chiapas | Titular del noticiero NBN Corresponsal de la agencia internacional GNA Emprendedora en Mercado Colibrí | Soltera | UNACH | Comunicación |
| Natalia D. | Novena | JM8 | Mujer | 26 años | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas | Docente | Soltera | UNACH | Gerontología |

Fuente: Elaboración propia.

Cabe aclarar que la información empírica proporcionada por los informantes clave seleccionados de entre los estudiantes de la novena y

décima generaciones de la MEC constituyó la fuente principal que sirvió de base para el análisis de los resultados que se presenta en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS

El presente capítulo está dedicado al análisis de la información empírica que se obtuvo de los jóvenes estudiantes de la MEC, de igual forma, se destaca la interpretación de las informaciones, creencias, actitudes y experiencias académicas que los informantes vivieron en torno a la COVID-19.

La manera en que las juventudes manifiestan y comparten sus representaciones sociales en torno a la enfermedad es fundamental, pues permite que los jóvenes se relacionen con los otros, otorga una forma de enfrentar una realidad inesperada y posibilita que entiendan, comuniquen, experimenten y simbolicen sus relaciones sociales en relación con el nuevo virus.

Cabe resaltar que las representaciones sociales de los jóvenes maestrantes no son homogéneas, al contrario, son múltiples, variables y complejas, ya que cada joven interpreta y actúa ante la realidad de diversas maneras, dependiendo del lugar que ocupa en la estructura social, sus diferencias religiosas, contextuales, culturales, políticas, aunado a las particularidades biológicas y psicológicas de cada sujeto.

4.1. Lo que se conoce de la enfermedad: Información de los jóvenes en torno a la COVID-19.

La COVID-19 es un fenómeno que se presentó de manera inesperada, por tal motivo, al inicio de la enfermedad se contaba con poca información referente al tema, no obstante, la comunidad científica se encontraba en constantes investigaciones y estudios para dar a conocer la epidemiología, características microbiológicas y clínicas de la nueva enfermedad.

Fue a partir del arduo trabajo de científicos y científicas de todo el mundo que existen noticias de la COVID-19, pues, “han desbordado los repositorios de Universidades, centros de investigación, laboratorios, revistas especializadas y hasta redes sociales con información de investigaciones relacionadas a la pandemia” (Torres, 2020, p. 8).

A la par de los datos científicos, también se dieron a conocer los efectos sociales, políticos, culturales, ambientales y económicos; en este sentido, diversas disciplinas proporcionaron conocimientos en torno a la COVID-19 generando que los medios de comunicación no solo proporcionaran datos con relación a la composición y características del nuevo patógeno sino también acerca de sus repercusiones en las diferentes esferas sociales.

Este eje de análisis, referente a la información que poseen los jóvenes de la MEC en torno a la COVID-19, es importante, ya que es el elemento clave de las representaciones sociales que permite conocer a un fenómeno u objeto, en este caso a la COVID-19, de igual forma, facilita otorgar significado o sentido a las cosas, genera el conocimiento y permite tomar decisiones para realizar las acciones cotidianas que aseguran la existencia.

El vivir en una era informática y bajó los efectos de una pandemia propició que con el tiempo se diera la creación y manejo de grandes volúmenes de noticias en torno a la COVID-19, en criterios de inmediatez y urgencia, permitiendo que los jóvenes colaboradores de la MEC posean diversos datos cualitativos referentes a la enfermedad.

La información se convirtió en un recurso trascendental durante la pandemia, fue el elemento que permitió conocer a la enfermedad; es importante resaltar que los medios de comunicación se convirtieron en los primeros en proporcionar información a la sociedad, siendo los medios interpersonales y los masivos quienes contribuyeron en el proceso de construcción de representaciones sociales referente a la COVID-19.

En este sentido, los medios de comunicación están jugando un papel fundamental en tiempos de pandemia ya que “son considerados los espacios

de desarrollo por excelencia de las representaciones en la vida cotidiana” (Rubira y Puebla, 2018, p. 150).

Al reconocer la importancia de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales en torno a la COVID-19, se les cuestionó a los jóvenes de la MEC sobre la primera información que recibieron por parte de los medios de comunicación; destacan al respecto las siguientes respuestas dadas por los jóvenes:

JM1: Sacaron varios comunicados la OMS... primero de que había una enfermedad llamada... o sea... ocasionado por el virus SARS-COV-2 que estaba en China y ciertamente yo pensaba, como yo creo que la mayoría de las personas pensaba... ¡Ah pues es en China, está lejos de acá!

JM2: Digamos, pues... que, en un primer momento, la información que empezó a circular fue de que... esta enfermedad había surgido en China, digamos en otro continente ni siquiera aquí en América. Entonces... digamos, las informaciones eran de que la enfermedad no iba a llegar hasta acá, pero, fueron pasando los días, las semanas, y primeramente se detecta el caso en México, en marzo; entonces, esas eran las primeras informaciones.

No obstante, durante las entrevistas se encontró otro medio que proporcionó datos e información a los jóvenes referente a la enfermedad, siendo las redes sociales los “lugares de internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos” (Celaya, citado en Hutt, 2012, p. 123).

En este sentido, las representaciones en torno a la COVID-19 también se construyeron a partir de la información obtenida por redes sociales, principalmente Facebook, esta forma de adquirir y construir información se debe al avance tecnológico experimentado en los últimos años, el cual ha

modificado la forma de interactuar del ser humano, especialmente entre los más jóvenes “No es un mito que son los jóvenes quienes más usan y controlan las redes sociales, (...) Debido a esto, son la generación pionera en advertir fuertes cambios en cuanto a la obtención y al procesamiento de la información (Martín, 2015, p. 9).

Asimismo, los jóvenes de la MEC también se caracterizan por tener un primer acercamiento al fenómeno a partir de las redes sociales. Por ejemplo, Rocío y Mauricio mencionan:

JM3: Me enteré por Facebook cuando todavía empezaba de que estaba en China (...) luego fue que: “ya llegó a tal lado”, “y no sé qué tanto”, “y qué empezaba a hacer”.

JM5: Donde yo lo vi por primera vez fue en Facebook (...) lo primero que se decía es que... en China había empezado (...) cuando yo lo escuché fue en marzo del 2020, cuando ya empezaba a tener una... como ya estaba un poco más difundido y todavía era como... que parecía que se estaba extendiendo a varias partes del mundo, no se sabía qué tan mortal podría llegar a ser... porque obviamente no había cifras oficiales de varios países.

Los jóvenes de la MEC coinciden que las primeras informaciones que escuchaban de la COVID-19, tanto por medios de comunicación y redes sociales, eran referentes al lugar donde se originó; cabe mencionar que el lugar se vuelve una de las principales particularidades de la enfermedad porque la mayoría de los medios de comunicación enfatizaban que era “el virus de China”.

De igual forma, circulaba una gran cantidad de encabezados y noticias donde relacionaban a la nueva enfermedad con el país asiático, junto a ello, Estados Unidos culpabilizó a China por ser el causante del virus, generando que la COVID-19 fuera mayormente vinculado a su país de origen, este tipo

de señalamientos sucede porque existe un conflicto geopolítico entre ambos países, cabe señalar que el fenómeno de la enfermedad potencializó la división entre EUA y China, del mismo modo detonó en los países primermundistas la búsqueda de la supremacía mundial a partir de la invención de la primera vacuna contra la COVID-19. González (2020, p. 23) menciona que:

En efecto, en enero de 2020 apareció un virus desconocido, del que ya se tenía noticias a finales de 2019, al cual inicialmente se le llamó el virus de Wuhan o Coronavirus, (...) para EUA, China es el causante del contagio masivo.

Se infiere que los estudiantes consideran como elemento importante destacar el lugar de origen del virus para poder caracterizar y crear un imaginario de la enfermedad debido a que China se convirtió el centro de atención del mundo entero al ser la cuna de la pandemia, del mismo modo, se deduce que los medios de comunicación y redes sociales influyeron de manera significativa a partir de los encabezados amarillistas y al relacionar el virus con el país de origen.

A partir de las informaciones proporcionadas por los medios de comunicación y las redes sociales, los jóvenes de la MEC consideraron que, por la distancia entre países, la enfermedad no llegaría a México generando en ellos cierta seguridad, tal es el caso de Diego y César:

JM 1: estaba en China y ciertamente yo pensaba, como yo creo que la mayoría de las personas pensaba... ¡Ah pues es en China, está lejos de acá!

JM2: La enfermedad había surgido en China, digamos en otro continente ni siquiera aquí en América. Entonces... digamos, las informaciones eran de que la enfermedad no iba a llegar hasta acá.

No obstante, al ser un virus altamente contagioso se empezó a expandir por el continente asiático y europeo; es interesante conocer que los jóvenes estudiantes no dimensionaron la magnitud de la enfermedad, sino que remitieron a lo que les generaba tranquilidad y confianza a pesar de la gran posibilidad de expansión por el hecho de existir intercambios globales y ser un mundo completamente interconectado.

Lo que sucedió en los jóvenes de la MEC fue a causa de los medios de comunicación y redes sociales, pues al tener escasa información del virus y de encontrarse en un lugar lejano al país mexicano se creyó que no existía la probabilidad de contraer la enfermedad. En este sentido los medios de comunicación jugaron un papel importante en la construcción de las representaciones sociales en torno a la COVID-19.

Cabe resaltar que de igual forma el ser humano siempre está en busca de lo que le provoca seguridad y tranquilidad, por tal motivo, al inicio de la enfermedad apropiaron a su sistema cognitivo tal información, sin embargo, mientras la COVID-19 se expandía sus creencias e informaciones se fueron modificando y los conflictos que fueron teniendo mientras se iba dando la situación a niveles cada vez más amplios, donde los jóvenes comprendieron lo comunicados que estamos entre países. En el caso de Diego se observa de manera clara y concisa la transformación de su representación social:

JM1: fue pasando el tiempo y vi y ya no solo estaba en China, está en Europa y ya no está en Europa, ya hay un primer caso en Colombia, por ejemplo, y ya hay un primer caso en Sudamérica. Ahí yo me empecé a preocupar y dije y pensé “no es un virus, no simplemente es un virus” sino que se muestra como estamos interconectados y como algo que pasa en China nos afecta ciertamente en México.

Es en este momento donde los maestrantes destacan e incorporan otros elementos relacionados a la información que los medios de comunicación otorgaron de la COVID-19, cabe destacar que el factor tiempo fue

importante, pues transcurrieron semanas para que la información cambiara y la expansión del virus fuera visible.

JM4: Decían que estaba afectando a Europa, China y un poquito el continente asiático, porque recuerdo que pasaron el mapa y, este... estaban ahí marcados con rojos todos esos continentes. (...) Y decían que, en México, pues todavía no había casos, había casos en Estados Unidos y lo recuerdo, pero en México todavía no, hasta una semana después.

JM8: Él comentaba que se empezaban a escuchar de algunos casos en China, en España, y ese día se comentó de lo preocupante que era porque afectaba específicamente a las personas mayores ¿no? (...) que a los jóvenes no era necesario como protegerlos porque no éramos un foco fuerte (...) para ser contagiados o que tuviéramos alta letalidad. También escuché en esa misma plática, luego en los medios de comunicación, que el uso del cubrebocas era específicamente para las personas del sector salud.

Se infiere que los maestrantes conocieron la enfermedad en diferentes momentos, pues los jóvenes Sofia S. y Mauricio H. tuvieron un primer conocimiento de ella cuando el virus ya estaba afectando a diversos países y la pandemia ya había ocasionado diversos efectos sociales, se deduce que los jóvenes de la MEC a pesar de estar en constante interacción con fuentes informativas y científicas no tuvieron datos específicos y detallados de la enfermedad, pues únicamente sus respuestas se remitieron a los lugares donde la COVID-19 se descubrió y los lugares de donde se comenzó a expandir.

Lo anterior nos muestra dos situaciones significativas, la primera basada en una situación estructural donde los medios informativos, gubernamentales e institucionales no tenían los elementos necesarios para dar mayores explicaciones en torno a la enfermedad, pues se remitía al lugar de origen y ciertos síntomas que estaba provocando el virus, no obstante,

causa cierta intriga el hecho de no poder obtener información detallada y de forma rápida cuando en otros escenarios se han elaborado tecnología y herramientas con fines trágicos de forma inmediata. Por tal motivo, al no tener elementos altamente científicos con relación a la COVID, los datos proporcionados por medios de comunicación y redes sociales fueron mediáticos.

Una segunda problemática podría ser que los jóvenes de la MEC se conformaron con escuchar lo que las redes sociales y los medios informativos proporcionaban, claro está que no existía al inicio mucha información, sin embargo, ninguno de los jóvenes destacó que hayan realizado alguna búsqueda adicional para informarse del virus, incluso, existieron sujetos que ni siquiera les importó informarse (elemento abordado más adelante).

No obstante, los medios de comunicación, redes sociales y la información que circulaba permitieron a los jóvenes un primer acercamiento a la enfermedad y tener ciertas bases, elementos y datos para comenzar a representar a la COVID-19; cabe resaltar que los contenidos de la información se construyen y reconstruyen incesantemente debido a la constante interacción que tienen los jóvenes de la MEC con su entorno y sus relaciones sociales.

Con relación a lo anterior, se les cuestionó a los jóvenes ¿Qué conoces actualmente sobre la COVID-19?, dos testimonios son ilustrativos al respecto:

JM5: Lo que conozco, es que es una enfermedad surgida en noviembre del (...) 2019 en China específicamente. Hay muchas teorías sobre cómo surgió que si (...) se les escapó por la falta de seguridad de los protocolos sanitarios de virus. Y es a fin de cuentas eso es lo que sé, (...) y obviamente... ya los efectos ¿no? los síntomas como tos, gripa y las diversas este... cepas que hay... son diferentes los síntomas, como con la delta... la nueva, que se parece muchísimo a una gripa, una tos normal, y que es altamente contagioso ¿No? Es eso, más o menos.

JM2: La COVID, es la enfermedad causada por el SARS-COV2, digamos, en términos bastante técnicos es eso; entonces, esta enfermedad se presenta... digamos, si lo tuviéramos que hacer como el símil o alguna comparación, pues es parecida a una gripa ¿no? pero digamos que aquí, el punto más importante y más crítico de esta enfermedad, es que, pues, ataca el sistema respiratorio y produce o puede llegar a producir ciertos cuadros graves de enfermedad en quien la posee; y sobre todo, es esta afección que se te va el oxígeno, entonces yo así lo referiría... es una enfermedad que ha ocasionado muchas muertes es grave... y si no hay que tenerle miedo... sí cuidarnos.

Dentro de los testimonios de los jóvenes se logra observar el *proceso de anclaje* que surge al momento de integrar la información que poseen de la enfermedad a su sistema cognitivo, en este sentido se incorpora lo extraño a una red de categorías y significaciones en un marco de referencia conocido y preexistente, esto sucede cuando los colaboradores se refieren, asimilan y relacionan a la COVID-19 como una gripa.

En este sentido, el mecanismo de anclaje permitió que los jóvenes estudiantes asimilaran de manera fácil y rápida el nuevo fenómeno al momento de comparar y relacionar la idea de la gripa con la COVID-19, en este marco, los estudiantes modificaron e innovaron sus representaciones sociales preexistentes. El mecanismo de anclaje otorgó a los jóvenes la posibilidad de significar y dar sentido a la nueva representación de la COVID-19, misma que actúa como un proceso de instrumentalización del saber social.

Con base en los datos empíricos que los jóvenes expresaron también se percibe que los estudiantes no reprodujeron los mismos elementos que recibieron de los medios de comunicación, al contrario, incorporaron elementos que abonaron y fortalecieron la información que poseen de la enfermedad, por ejemplo señalan ciertos síntomas que provoca la COVID-19 y su significativa letalidad, siendo elementos claves en tiempos de

pandemia para combatir al virus y preservar la salud, junto a ello, los colaboradores destacaron los riesgos de la COVID-19 como el alto contagio y la muerte. Se infiere que los datos que poseen los jóvenes les permite tomar precauciones ante la enfermedad (elemento que se resalta más adelante), en este sentido, la OMS menciona que:

Informar a la población acerca de los riesgos para la salud que puede representar COVID-19, (...) resulta clave para reducir las probabilidades de que las personas se infecten y para mitigar la propagación de la nueva enfermedad por el coronavirus 2019 (Organización Mundial de la Salud, 2020, p. 1).

La información que señalan es básica pues son las características principales y fundamentales de la enfermedad, aunado a que este tipo de contenido informativo está siempre presente en los medios de comunicación, redes sociales y las pláticas referentes a la COVID-19. No obstante, también existen colaboradores que mencionaron otros factores para conocer y representar a la enfermedad, por ejemplo, Adán P. y Natalia D., agregan información desde otras perspectivas con relación a los problemas sociales y culturales que trajo consigo la COVID-19 viendo a la enfermedad desde un asunto económico- político.

JM6: Un fenómeno médico, pero también como un fenómeno cultural y como fenómeno social. En primer lugar, un fenómeno médico, porque es ocasionado por el virus SARS-CoV-2, que es de la familia de los coronaviridae... este... es un coronavirus ¿no? que se contagia con mucha facilidad y tuvo su origen en la ciudad de Wuhan en China, según lo que sabemos y que muchas gracias al mundo globalizado en que vivimos, en que las economías y las comunicaciones están entrelazadas, se propagó por el mundo. Es decir, es un fenómeno cultural porque la gente le da significado (...) y ese significado repercute en la manera en que actúa en las personas y este... y la manera en que en que se enfrentan a esta amenaza. Entonces (...) un fenómeno médico con repercusiones sociales y culturales.

JM8: Emm... pues bueno, que es una pandemia, a través de un virus que no había estado detectado como tal en humanos, que es altamente contagiosa y que bueno... hay muchas variantes que ahorita estamos viviendo, la delta, que es aún más contagiosa que la que se vivió hace unos meses y que definitivamente, pues lo que puedo conocer de ella, independientemente de una cuestión biológica, pues es también todos los estragos que ha ocasionado a nivel social ¿no?, creo que también es importante mencionar... es una pandemia que si bien nos ha unido a algunas personas, también a otras las ha alejado de muchos contextos, de sus contextos familiares, de sus contextos estudiantiles; se ha perdido trabajo, se ha perdido la estabilidad o lo que creíamos que era la vida perfecta o la buena vida. Y ahorita pues no, no tenemos nada seguro, ¿no?, entonces... sé que parte de un virus y con impacto altamente social.

Los elementos incorporados por los jóvenes son la problemática social y cultural que ha generado la pandemia, enfatizando la pérdida laboral, el distanciamiento, la falta de interacción social, entre otras; en este aspecto, los jóvenes no se quedan únicamente con la información clínica y médica en torno al virus, al contrario, su mirada incorpora elementos que están presentes en su cotidianidad, formación académica, su entorno físico y social, cabe mencionar que durante las entrevistas compartían experiencias y vivencias que se encuentran plasmadas en los datos que tienen en torno al virus.

Se deduce que la información que poseen los colaboradores Adán P. y Natalia D. tiene un mayor nivel de análisis que la del resto de sus compañeros, pues proviene de un aprendizaje más profundo “que necesita algo más que una buena memoria; exige un esfuerzo consciente y centrar la atención; es un proceso que lleva tiempo” (Moreno, 2005, p. 588).

En este sentido, los colaboradores al pertenecer a la novena generación (lo cual significa que llevan mayor tiempo estudiando la maestría), se supondría que poseen mayor conocimiento teórico y sus habilidades cognitivas están más desarrolladas que los de la décima promoción, pues el trabajo de campo, lecturas, ponencias, experiencias y conocimientos adquiridos les permite ser aún más conscientes de que la información en

torno a la COVID-19 es dinámica y se conforma de múltiples miradas disciplinares, que está mediada por el contexto y por las características culturales propias del entorno.

A partir de estos testimonios se puede considerar que los jóvenes de la MEC poseen representaciones sociales semejantes al resto de la población, ejemplo de ello es el testimonio de una joven de Guatemala que destaca lo siguiente: “Esta crisis viral que se está padeciendo a nivel mundial es por la desatención higiénica que se tuvo en su momento en (...) Wuhan China, afectando a miles de personas por su propagación” (UNICEF, 2021).

A pesar de ser una joven de otro país con condiciones ambientales y contextuales diferentes a los de la MEC, la representación es semejante pues remite al lugar de origen de la enfermedad y a la consecuencia que ocasionó; este tipo de informaciones que se tuvo sobre la COVID-19 sucede porque el conocimiento que se construyó en torno a la enfermedad a nivel global está sustentado principalmente desde información mediática, sabiduría popular y el sentido común.

No obstante, si se considera que son un grupo de jóvenes con altas habilidades cognitivas y de investigación, se podría pensar que la información en torno a la enfermedad que poseen sería diferente a lo que la mayoría de las personas conocen de la enfermedad. Es importante resaltar que la información que giraba en torno a la COVID-19 era fundamentalmente mediática, sin embargo, eso no significa que no existiera datos científicos sobre la enfermedad, pues existía un amplio campo de gente especializada generando conocimiento sobre la COVID-19.

En este sentido la OMS (2021, p. 1) destacó que “los científicos de todo el mundo están intensificando las investigaciones sobre la COVID-19” por tal motivo se esperaba que la información de los jóvenes de la MEC tuviera elementos desde sustentos científicos o conceptos técnicos y que también mostraran actitudes de firmeza y seguridad en su conocimiento.

Sin embargo, esto no fue así. Estimo que los estudiantes de la MEC poseen información básica y limitada referente a la COVID-19; mi percepción se fortalece con lo observado durante las entrevistas, pues mostraban inseguridad con sus movimientos corporales, risas y momentos de silencio, en algunos casos el tono de voz reflejaba que respondían con ciertas dudas (NC4, NC5 y NC6). En este sentido Rocío L. mencionó que no manifestó interés por informarse y Sofía O., reconoció tener poca información de la enfermedad:

JM3: No le puse interés Ale, no le puse interés. Me daba risa, o sea, era todo como que ya empezó a llegar... “ya llegó a aquel lado”, “ya llegó aquel” y ese momento, yo sinceramente, nunca creí que fuera a llegar a México o que se fuera a ser tan grande como se hizo realmente la pandemia, porque yo ni siquiera me tomé como el interés o nunca vi esa necesidad de informarme.

JM4: ¿Qué conozco? Muy poquito (risas). Pues no sé, que es una... pues, si... es una pandemia ¿no? viene originada del del otro lado del continente. Y pues llegó aquí a México, me parece si no estoy mal, por ahí del 21 de marzo del 2020... si no mal recuerdo. Y pues sí, fue afectando poco a poco a cada uno de los estados, y particularmente en Chiapas, donde desafortunadamente los recursos médicos son destinados a otra cosa y no a los recursos de esto, pues, ha habido muchas muertes y pues, solo eso.

Los jóvenes de la MEC se caracterizan por tener habilidades y competencias desarrolladas en la investigación (elemento clave para pertenecer al programa), por tal motivo se tenía el supuesto que la información que tuvieran de la enfermedad sería profunda, basta y sólida, sin embargo, no fue así. Esto no significa que el posgrado no selecciona de forma adecuada a sus estudiantes o que los alumnos no tengan esas habilidades, al contrario, se puede inferir que pudieron existir elementos

como las emociones, el estrés o la falta de importancia por el evento lo que provocó la falta de búsqueda científica en torno a la enfermedad.

Cabe destacar que la MEC es un programa que estudia los fenómenos sociales teniendo como eje central la cultura, por tal motivo, también se supuso que los jóvenes se referirían a la COVID-19 a partir de diversas dimensiones culturales políticas y económicas, destacando la complejidad y la multiplicidad del fenómeno, tampoco fue así, al parecer la información que poseían en torno a la enfermedad era básica y si bien les permitía identificar, reconocer y referirse a la COVID-19 como una enfermedad grave, no tenían los elementos suficientes como para ahondar en explicaciones más profundas respecto a su origen y propagación.

Dentro de los datos que los jóvenes han incorporado a sus representaciones sociales, existe una exagerada cantidad de información y descontextualización de contenidos sobre la COVID-19, esto forman parte de los engaños o estrategias empleadas para desinformar en tiempos de pandemia, siendo la información falsa la que se transmite de manera intencionada o no, dando como finalidad que las creencias, emociones, actitudes y opiniones giren alrededor de información engañosa o inexacta y con ello se propague y viralice este tipo de contenido informativo.

Es importante destacar que el concepto de “información falsa” ha tomado fuerza en tiempos de pandemia. Sectores gubernamentales, institucionales, medios de información, entre otros la han empleado para marcar diferencia entre la información con sustento científico y la que es generada por la población.

En palabras de Olmo (2019, p. 4) la información falsa se define como la “información no rigurosa que busca minar la confianza pública, distorsionar los hechos, transmitir una determinada forma de percibir la realidad y explotar vulnerabilidades con el objetivo de desestabilizar”.

La excesiva cantidad de información y desinformación ha generado que en tiempos de COVID-19 surja una nueva pandemia que de igual forma ha sido difícil de controlar. Este nuevo fenómeno genera que la población se

encuentre con diversos obstáculos para conocer de manera verídica y eficaz a la nueva enfermedad, siendo una mezcla de información científica con rumores, datos manipulados y noticias falsas. Esta nueva epidemia lleva por nombre “infodemia”.

La infodemia que se presentó en torno a la información relacionada a la COVID-19 también permitió que los jóvenes estudiantes de la MEC representaran a la enfermedad a partir de una depuración de información ya que no todo lo que se proporcionaba referente a la enfermedad era aceptado por ellos, en este sentido se cuestionó sobre qué informaciones falsas encontraron en torno a la COVID-19. Al respecto se destacan los testimonios de:

JM1: Emmm... ahorita me viene a la memoria que decía que hay que inhalar eucalipto para lo del virus, para la respiración, pero ciertamente el eucalipto tiene propiedades que son un poco tóxicas entonces en vez de ayudar a las personas pues (...) las afectaría más en la respiración y en casos así he visto también remedios caseros que a veces (...) cómo que no apoyan o se piensa que con eso nada más se va a curar la enfermedad.

JM2: He escuchado, algunas que... por ejemplo; te dan ciertos remedios caseros como tomar un té y principalmente eso... tomar ciertos tés, que con esto te vas a recuperar y vas a estar sano, pues... Bueno, pues... es información falsa, entonces, en ese sentido, no hay que darle ni crédito ni lugar, a (...) interiorizarlo, sobre todo.

JM4: Al inicio de la pandemia, empezaron a decir... “tómame el tecito, emmm... de no sé qué cosa, de hierbabuena, yerbasanta”, desconozco, en este momento se me olvidó, pero, “tomen té de esta cosa” porque ya es tocayo del COVID, porque hace esto y el otro y no sé que tanto.

En un par de ocasiones lo tomé, porque aquí en la casa, también alguien lo hizo, y nada más me lo tomaba y en mi cabeza estaba como pero... ¿cómo sabrá esta gente? (...) ¿cómo sabrá esta gente, si el coronavirus es nuevo? o sea, ¿cómo van a saber, como tratarlo? ¿con qué plantas? Si esto es nuevo. No hay como lo pudieron haber comprobado ¿no?

JM8: si estás contagiado, tomate este té y bla bla bla.

A partir de lo mencionado y las expresiones no verbales que manifestaron durante la entrevista como nariz arrugada y movimientos evitativos con la cabeza (NC1, NC3, NC4 y NC8), se deduce que rechazan este tipo de información, pues no la consideran relevante ni benéfica para su salud ya que de manera implícita destacan que este tipo de información no poseen ningún sustento teórico-científico que compruebe la veracidad de ciertos remedios.

De igual forma, se infiere que las habilidades psicológicas de los estudiantes se hicieron presentes, pues mediante la percepción, atención, memoria, pensamiento y lenguaje, realizaron un análisis para seleccionar la información benéfica que sería parte de sus representaciones sociales en torno a la COVID-19.

Dentro de la información falsa que los jóvenes mencionan se encuentran elementos importantes que de forma implícita están relacionados con la cultura nacional en torno a la COVID-19, en este sentido me refiero a la herbolaria considerada como “la medicina tradicional mexicana es un mosaico de piezas procedentes de culturas diferentes que han determinado históricamente el desarrollo de la cultura nacional” (Jiménez, 2017, p. 31).

La herbolaria es parte de la cultura mexicana y está fuertemente encarnada en la sociedad, no obstante, los jóvenes de la MEC la rechazan, pues, están incorporando a su información sobre la COVID-19 elementos

significativos que son parte de su sistema de creencias, juicios, contexto, valores, y cultura; en este sentido, se infiere que la cultura estudiantil es la que se está haciendo presente como el filtro que les permite decodificar la información y convertirla, eventualmente, en conocimiento que oriente la manera de reaccionar ante nuevos acontecimientos (Geertz, 1973).

Es importante destacar que los jóvenes de la MEC a pesar que rechazan ciertos datos, utilizan la información falsa como un elemento representativo de la COVID-19, en este caso su cura a partir de medios tradicionales. En este sentido, la formación de los jóvenes estudiantes les permite ampliar sus horizontes y perspectivas donde no solo lo que se considera verdad forma parte de su representación, sino que también lo que no es contemplado como real.

Hasta aquí he presentado la información recabada que le da forma a las representaciones de los jóvenes sobre la COVID-19, esta dimensión se caracteriza por la información básica que conocen los jóvenes en torno a la enfermedad; la información presentada en los testimonios parte del conocimiento social, espacio donde se está configurando el significado y sentido de la COVID-19.

Cabe señalar que los medios de comunicación y las redes sociales fueron herramientas tecnológicas importantes para que los jóvenes conocieran de la enfermedad, en referencia con lo anterior se reafirma lo que menciona Focás (2021, p. 45). “en estos días de confinamiento y pandemia la información que recibimos sobre el covid-19 se canaliza casi exclusivamente por los medios de comunicación y las redes sociales”.

Sin duda, la información es un elemento esencial de las representaciones sociales, pues mediante ella se establece una representación social al determinar qué se sabe en torno a algo, en este caso específico sobre la COVID-19; a partir de este elemento surgen nuevas dimensiones de las RS como las creencias, siendo el eje de análisis que se abordará a continuación.

4.2. Lo que los jóvenes creen en torno a la COVID-19

Las repercusiones sociales que surgieron en el mundo por la presencia de la COVID-19 aunado al universo de información que proporcionaron los medios de comunicación masivos e interpersonales dieron paso a que los jóvenes de la MEC construyeran diferentes formas de representar la enfermedad, estas representaciones se hicieron presentes por medio de las creencias.

El fenómeno de la COVID-19 se ha caracterizado por la enorme cantidad de definiciones e informaciones científicas que se han vertido acerca del mismo, lo que ha facilitado a las personas interpretar y pensar la realidad cotidiana; no obstante, el conjunto de experiencias, emociones, pensamientos, vivencias, etc, que cada persona experimenta también han contribuido de manera significativa para representar a la nueva enfermedad.

La interacción de información objetiva y subjetiva ha originado que se generen nuevas creencias que permiten a los sujetos entender, comprender e interpretar la enfermedad; en este sentido, los jóvenes de la MEC creen que la COVID-19 no solamente es una enfermedad que se presentó de manera sorpresiva, sino que han creado su propia definición sobre la enfermedad en la que resaltan parte de sus vivencias, las realidades sociales, entre otros.

En este sentido, los colaboradores Diego S., Mauricio H. y Adán P., destacaron que su manera de percibir a la COVID-19 está basada en sus propias experiencias y en la importancia de cuidarse y cuidar a los que aman:

JM5: Yo creo que el COVID, es en una palabra, creo que sería peligrosa. Creo que sí es una enfermedad peligrosa (...), sobre todo por el caso de mi mamá y desde esa experiencia yo dije: "yo no quiero estar así" y yo dije: "me puede llegar a matar y no quiero" y sobre todo, también dije: "yo si me enfermo, yo puedo llegar a enfermar a mi esposa" tal cual como pasó" (risas).

JM6: Yo soy una persona que durante años ha tenido y ha enfrentado el problema de la depresión (...) y entonces este encierro, esta situación, que en lo personal me ha jugado muy mal porque (...) me enfrento a la posibilidad de la muerte (...). La COVID es el fenómeno del miedo(...) ¿por qué? Como yo ya te comenté, creo que tiene que ver con enfrentarse a la posibilidad de la muerte inminente.

El testimonio del joven Diego S. representa la creencia que tiene los jóvenes de la MEC en torno a como consideran y clasifican a la enfermedad, siendo el peligro y la muerte los principales adjetivos calificativos:

JM1: es peligrosa, porque, o sea... no sabemos cómo nos va a afectar, porque te digo, a cada cuerpo le afecta de manera diferente, (...) te puede llevar a la muerte.

Desde la perspectiva de los jóvenes de la MEC, la enfermedad es altamente peligrosa, incluso se infiere que es considerada como sinónimo de muerte, por tal motivo genera tanto miedo y necesidad de protegerse, lo que conlleva en los jóvenes mayor ansiedad con efectos inmediatos en la salud mental y emocional. De igual forma, al ser personas que tienen batallas personales como depresión y familiares con enfermedades que requieren cuidado, potencializa la idea de percibir a la COVID-19 como un peligro inminente.

Dentro de los testimonios se encontró el miedo que los jóvenes manifiestan a la idea de enfrentarse con la muerte, en este sentido, los estudiantes tienen sus propios pensamientos sobre la muerte a partir de cómo interpreta e interactúa con el medio en el que vive, ya que el entorno de cada uno y las interacciones que establecen, son muy diferentes de unos a otros; no obstante, el fenómeno de la COVID-19 ha hecho que la idea de morir esté más presente que nunca sin importar el contexto, pues el miedo

a lo desconocido potencializa la idea de que la COVID-19 es sinónimo de muerte.

De alguna manera, esta idea constituye la manifestación del instinto de supervivencia más primario y evidentemente que contribuye decisivamente a prolongar la vida; desde esta perspectiva “la COVID-19 es percibida como una amenaza real a la vida, ha activado todos nuestros miedos existenciales. Todo aquello que nos recuerde a la enfermedad y la muerte despierta nuestros temores reprimidos más íntimos” (Sábado, 2020, p. 27).

En este sentido, la gran cantidad de información proporcionada por los medios de comunicación donde se relaciona a la enfermedad con la muerte iba acompañada de cifras junto con estadísticas alarmantes de contagios, datos sobre los efectos que provocaba la enfermedad en el huésped, el colapso de los sistemas hospitalarios, la falta de medicamentos y vacunas generó que los jóvenes la concibieran como una enfermedad letal.

No obstante, la representación que tienen los jóvenes de la enfermedad también se ve fortalecida por sus experiencias personales debido a que cada uno narra y construye su creencia acerca de la COVID-19 de acuerdo a lo que saben, su sentir, a lo vivido y su relación con la enfermedad; al narrar parte de su propia vida desde sus creencias, los jóvenes están objetivando sus representaciones sociales.

No obstante, existen jóvenes que se refieren a la enfermedad desde otras miradas, tal como es el caso de Diego S y Natalia D., que resalta que la COVID-19 no únicamente afecta la salud y el cuerpo, sino que fue un punto de origen que desató un sinnúmero de acontecimientos que, de manera puntual, dejaron ver las deficiencias que como país aún padecemos en diversas esferas sociales.

JM1: Para mí el COVID, aparte de ser una enfermedad, que la es; es como (...) un punto de reflexión en el sentido de qué nos hizo ver (...) muchas brechas tanto cognitivas, sociales, económicas.

¿Cómo le vas a exigir a un campesino, a una persona que trabaja en el campo que estudie en línea? Que no tienen ni computadora, en su comunidad no hay electricidad... entonces, en ese sentido para mí la COVID fue un parteaguas para ver todas las deficiencias que tenemos como sociedad, hablando de México.

Es una enfermedad que vino a cambiar la dinámica de todo y de todos y... Creo que a algunos también nos reubicó más, ha sido complejo y ha sido difícil, como asimilar todo, porque toda la dinámica se cambia no solamente en el tema de salud, en el tema de economía, de política, o sea, todo abruptamente se interrumpió, ¿no? Fue algo que nunca vimos venir, algo para lo que realmente no estábamos preparados, ni siquiera los países de primer mundo.

Una de las principales particularidades de la enfermedad ha sido los múltiples estragos sociales que ha ocasionado en la vida cotidiana de las personas; en este sentido Diego S. reconoce principalmente que los procesos educativos han experimentado profundas transformaciones en el contexto de esta pandemia.

Por su parte, la estudiante Natalia comentó lo complejo que ha sido asimilar los efectos de la enfermedad. Se puede decir entonces que los estragos sociales que la COVID-19 ha ocasionado a nivel mundial y nacional forman parte de las creencias que los jóvenes están construyendo en torno a la enfermedad, pues estos acontecimientos han impactado en la vida de todos los seres humanos en ámbitos económicos, sociales, laborales, psicológicas, entre otros. Con respecto a lo anterior, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) destaca que:

La pandemia de la COVID-19 ha perturbado todos los aspectos de nuestras vidas. Incluso antes del inicio de la crisis, la integración social y económica de los jóvenes era un reto continuo. En la actualidad, a menos que se tomen medidas urgentes, es probable que los jóvenes sufran impactos graves y duraderos a causa de la pandemia (2020, p. 2).

Han sido tan significativos los cambios provocados por la pandemia que han contribuido en las representaciones sociales de los jóvenes para caracterizarla e identificarla. Los maestrantes adecuaron sus creencias con base en lo mencionado junto a su contexto, subjetividad e incluso a las vivencias que más impacto tuvieron en sus vidas.

En los testimonios de los jóvenes se refleja su formación académica, pues sus creencias se van construyendo a partir de sus *realidades específicas* o sea en torno a sus *contextos* (elemento teórico-conceptual que se aborda en la maestría). En este sentido, las creencias están contextualizadas a partir de la propia experiencia del sujeto y mediante estas crean y transforman su visión hacia la enfermedad.

De igual modo, es importante mencionar que en la construcción de las representaciones de la COVID-19 se destaca el mecanismo de anclaje, este proceso se hace presente en el momento en que se enraíza la creencia en los jóvenes de la MEC de que la enfermedad se caracteriza principalmente por sus repercusiones perjudiciales en los ámbitos sociales y personales; asimismo se manifiesta al momento de incorporar y relacionar el conocimiento científico con los eventos, acontecimientos y experiencias vividas.

El proceso de anclaje permite a los jóvenes estudiantes conferir un significado a la COVID-19 como una enfermedad peligrosa; de igual forma es a partir del anclaje que se utiliza la representación como sistema de interpretación del mundo social, como marco e instrumento de conducta que permite enfrentar y representar a la enfermedad.

El mecanismo de anclaje facilita a los jóvenes reconocer y caracterizar a la enfermedad por medio de la información y las vivencias que han tenido en torno la COVID-19. Lo anterior provoca que surja la familiarización de lo extraño haciéndose visible en las creencias, pues se hace propio y familiar algo nuevo.

Las creencias que los jóvenes poseen en torno a la COVID-19 dan paso a la función del saber, siendo el elemento que proporciona el entendimiento

y la explicación de la realidad incorporando conocimientos de su vida y así utilizarlos en la interacción social. Las creencias construidas por los colaboradores se convierten en un instrumento que facilita la comunicación, comprensión mutua y empatía permitiendo que puedan compartir un mismo lenguaje basado en su formación académica y sus experiencias.

Entre las creencias que surgieron en los jóvenes de la MEC está la relacionada con el origen de la COVID-19; es importante destacar que cuando surge algún acontecimiento extraordinario se le atribuyen múltiples teorías o argumentos que tratan de dar respuesta a su posible causa, en este sentido, la enfermedad no ha sido la excepción, pues han surgido múltiples mitos e informaciones tratando de explicar su aparición.

A pesar de que la OMS ha declarado con argumentos científicos que el virus es de origen zoonótico, han surgido diferentes versiones; las cuales han opacado la aseveración inicial hecha por la OMS, tal como lo menciona César M.

JM 2: Bueno... pues, digamos, la versión oficial es que fue a través de un animal que estaba enfermo y que... bueno, pues, fue consumido por cierta persona allá en Wuhan, China; pero, digamos poco a poco, esa "verdad" se ha ido desvaneciendo, difuminando y han salido... muchas informaciones.

Con base en lo anterior, se puede decir que los jóvenes de la MEC no consideran como verdad absoluta los datos proporcionados por la OMS, pues a pesar de ser la institución encargada a nivel mundial en gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en la salud, existen personas que la asocian como una organización con alto poder sobre las masas y que pueden crear o generar cualquier elemento o fenómeno para implementar caos mundial y obtener beneficios para un pequeño sector social, por tal motivo, los datos que son proporcionados por la OMS en torno a la COVID-19 se convierten dudosos.

En este sentido, César M. refuerza el discurso al momento de entrecomillar con los dedos la palabra *verdad* (NC2), se cree que con este gesto el joven duda que la información sea verídica pues se ha dicho mucho al respecto del origen de la enfermedad; por tal motivo, se podría inferir que los jóvenes construyen nuevas maneras de entender el origen de la enfermedad con base en su propio criterio, en lo que toman de los medios de comunicación, redes sociales o mediante la convivencia diaria.

Resultan relevantes los comentarios de las colaboradoras Sofía O. y Natalia D. en relación a que creen que el ser humano es el responsable del surgimiento de la COVID-19:

JM3: Mmmmmmm (pensativa)... Una parte conspiracionista... (risas) de tanto ver tele, porque vi (risas) tele en la pandemia ¿no? de estos de que crean el virus en las farmacéuticas para después venderte la cura ¿no? y podría ser. El ser humano piensa tanto en dinero, porque para mí todo se origina por eso.

JM8: Platicando te digo con este grupo, eh... de maestros, de especialistas que están muy metidos en la cuestión de investigación (...) escuché la versión de que era un virus provocado por un laboratorio, tampoco se me hizo descabellado, la industria farmacéutica ha hecho eso y muchas cosas más, entonces, pos bueno, el cómo se originó como tal, estoy un poco indecisa, a veces digo "creo que sí se originó de un laboratorio por mentes brillantes de a lo mejor ciertos países que dominan al mundo para que China fuera potencia", pero también digo "no es nuevo, que los chinos tienen prácticas alimenticias un poco extrañas". Entonces, pues bueno, me voy más, (...) por una cuestión de un virus que se crea por el ser humano en algún laboratorio.

Estas dos jóvenes destacan que el origen de la enfermedad fue mediante la creación del virus en un laboratorio de China; de forma implícita se considera que su finalidad es que los países dominantes o las empresas farmacéuticas continúen teniendo el poder sobre los seres humanos o que

las riquezas de estas aumenten sin importar las consecuencias. Se infiere que los estudiantes de la MEC consideran dentro de sus creencias datos relacionados con teorías conspirativas, es por ello que se destaca en que consiste este tipo de teorías:

Muchas conspiraciones son inventadas. Al sembrar desinformación en todas las fuentes de autoridad, dañan la salud, las finanzas y la democracia. (...) Las teorías conspirativas son intentos de explicar las causas de importantes eventos sociales y políticos con afirmaciones no confirmadas sobre tramas secretas orquestadas por actores poderosos. No se trata sólo de teorías que podrían ser investigadas empíricamente, sino de conjeturas que no se pueden comprobar ni desacreditar, porque rechazan las pruebas disponibles al público desde un comienzo (Vicol, 2020, p. 7)

Desde esta perspectiva se puede decir que las creencias de los jóvenes están basadas en la desinformación, ya que las teorías de conspiración no están dentro del marco de veracidad según la ciencia, no obstante, los estudiantes no consideran que sus creencias estén erróneas, al contrario, ellos apropian la idea de que la COVID-19 tuvo su origen como arma biológica para producir la muerte, incapacitar u ocasionar lesiones a los seres humanos para el beneficio de unos cuantos.

Es interesante como los estudiantes defienden y cuestionan su postura a pesar que investigaciones, organizaciones, líderes políticos y personas influyentes demuestren y argumenten que este virus no fue creado por humanos. Los jóvenes maestrantes con base en su cultura, entorno y subjetividad dotan de sentido y significado al origen de la enfermedad y para ello pugnan discursos que provienen de campos distintos en donde al final retoman lo que su sentir y pensamientos comparten.

Por ejemplo, Tania V. no duda que el virus fue creado, aunque no entienda como tal su finalidad:

JM7: Viendo como la severidad de la situación, (...) o sea, si el hombre puede ir a la luna, va y viene mandando cosas al espacio, (...) se pueden hacer bombas atómicas, se pueden hacer grandes armas, ¿Por qué no

podría crear un virus? De pronto, si me llega como esa inquietud de ¿Quién? ¿Por qué? ¿Para qué podría estar haciendo algo así? ¿No?

Desde como comentarios como el anterior, se puede considerar que el proceso de formación académica en la MEC ha repercutido en las creencias que los jóvenes estudiantes tienen en torno al origen del virus, pues de manera implícita se logra observar una crítica velada al sistema capitalista propia del campo de los estudios culturales.

En las creencias que los jóvenes expresaron se percibe la facultad que posee el sistema capitalista (en este caso específico las grandes empresas farmacéuticas transnacionales) para emplear técnicas de dominación, sistemas para obtener obediencia o construir comportamientos, con la finalidad de mantener el orden social desde el ámbito político y económico; desde la lógica de los jóvenes maestrantes, esto se logró a partir de la creación del virus.

Sin embargo, no todos los jóvenes creen que la COVID-19 fue originada por empresas capitalistas con fines caóticos, con respecto a lo anterior se destaca lo manifestado por Adán P.

JM6: Yo personalmente no creo, repito, creo... y hago hincapié en la palabra creo, porque yo no creo tener la verdad. Yo no creo que haya sido un virus creado. Yo no creo que haya sido un virus soltado para generar estas muertes.

El testimonio de Adán resulta interesante, porque además de representar la creencia de algunos jóvenes maestrantes, resalta el hecho de que aún a sabiendas de que la información que tiene no es una verdad absoluta la considera parte de su sistema de creencias y defiende su creencia personal.

Algunos jóvenes de la MEC basan sus creencias acerca de la COVID-19 a partir de lo estipulado por las organizaciones internacionales, por ejemplo, en relación a que el virus pudo haberse originado a partir de un

murciélago. Al respecto son ilustrativos los comentarios de Diego S. y César M.

JM1: Sí, yo creo que sí, que fue del murciélago. Yo no soy de esas personas que piensan que fue creado por el ser humano por conveniencia de otras personas, aunque ciertamente como hemos visto con la doctrina del shock puede ser también una posibilidad, pero... mmm... para mí nunca se va a probar porque es algo... si, sí pasó así, es algo que va a quedar en algo muy secreto que pocas personas lo van a saber o casi nadie lo va a saber.

JM2: Sigo creyendo que se originó como la verdad; como se ha dicho desde organismos internacionales como la OMS, que fue a partir del consumo de un animal que estaba enfermo (...) fue un murciélago como en el 2008.

Ambos jóvenes están conscientes que la verdad que consideran en torno a su creencia puede ser equivocada pues dentro de sus testimonios mencionan que a pesar que existen múltiples teorías en torno al origen del virus, ellos están convencidos de su idea. De lo anterior se puede deducir, una vez más que el contexto y el entorno estudiantil donde se desenvuelven los sujetos contribuye en la construcción de sus creencias.

Es claro que algunos jóvenes estudiantes de la MEC no se conforman con la información que mucha gente reproduce, al contrario, forman su propio criterio de manera analítica y profunda, ampliando su visión al tomar en cuenta la influencia y el poder de unos cuantos que dominan al mundo.

No obstante, también es cierto que hay estudiantes que se conforman con reproducir la idea que las organizaciones internacionales presentan, aunque consideren la posibilidad de que sea información falsa, por ejemplo, el mencionar que la COVID-19 es de origen zootécnico.

Lo estipulado por la OMS es considerada como la verdad sobre el surgimiento de la COVID-19, sustentado desde el conocimiento científico y un arduo trabajo de investigación, por tal motivo se deduce que los jóvenes asumen dicha postura para conservar un marco de veracidad en sus creencias. No obstante, existe otro sector de alumnos que contraponen lo declarado por la OMS, cuestionando la veracidad de la información, criticando el modelo capitalista y basando su propia verdad a partir de sus percepciones, experiencias y formación académica.

Con lo mencionado, es posible observar un marco de diferencia entre el mismo grupo, pues, no existe un pensamiento compartido en torno al origen del virus; en este sentido, se cree que a pesar de estar bajo un mismo contexto existe una lucha y disputa propiamente cultural en torno a los significados, donde cada uno construye basado en el dominio de sus valores, creencias y prácticas donde los jóvenes disputan tanto el sentido del mundo social como su posición en ese mundo.

A pesar de que la mayoría de los jóvenes maestrantes consideran que la COVID-19 fue originada para el beneficio de un pequeño grupo de poder económico, al ser cuestionados respecto a los beneficios personales que consideran pudo haberles traído el COVID-19, los comentarios fueron diversos, entre ellos resulta representativo el de Diego S.

JM1: Yo creo que más la unión familiar; yo digo ¿por qué? porque antes yo pasaba mucho tiempo en la oficina, entonces a veces entraba a las 8:00 am y salía a las 9:00 pm entonces no me daba el tiempo de pasar con mi mamá, de desayunar y comer con mi familia... Yo creo que más la unión familiar en este tiempo, para sobrellevar pues la pandemia.

La cotidianidad se ha vuelto tan repetitiva, monótona en ciertas ocasiones, que se llegan a creer que todo está establecido, sin embargo, la aparición de la enfermedad generó nuevas creencias vinculadas a las relaciones de familia, en este sentido, Diego realiza una comparativa entre su vida antes y después de la pandemia, donde destaca que cree que la

COVID-19 le permitió convivir con su madre y así sobrellevar los efectos negativos que el fenómeno ocasionaba.

Se infiere que la convivencia familiar es un efecto benéfico porque esta creencia está inmersa en la cultura mexicana; en este sentido el Programa de Apoyo de Beneficio Social (2021, p.1) menciona como los mexicanos ven a la familia como apoyo, soporte y algo benéfico en sus vidas:

los mexicanos generamos apego a nuestras familias, comunidad y reforzamos los lazos emocionales que, según expertos, nos permiten enfrentarnos a cualquier adversidad, la familia siempre te acompaña, siempre te escucha y siempre te brinda su apoyo en las buenas y en las malas.

Parte de las creencias que como país se tiene en torno a la familia es el visualizar a este grupo básico de la sociedad como un lugar de paz, de amor y seguridad; en este sentido la COVID-19 refuerza dicha creencia en el momento que los sujetos la consideran como un factor que si bien tiene múltiples aristas negativas, permitió en cierto modo una convivencia familiar más cercana; de la misma forma, dentro de estas nuevas verdades subjetivas de los jóvenes de la MEC, encontramos sentimientos y emociones, tal como lo manifestaron Mauricio y Natalia:

JM5: Yo creo que pasamos demasiado tiempo con mi esposa. Yo creo que eso es algo benéfico. Yo se lo he dicho y yo creo que estar con ella es de las cosas más saludables.

JM7: Siempre creí que la vida es un instante y que hay que aprovecharlo al máximo. Y ahora más que nunca, creo que eso también nos enseñó el COVID a optimizar, por ejemplo, yo soy mucho de mi familia y entonces soy muy, este ... muy cursi, es como potencializar esa parte, ¿no? de cada ratito, es decir, te amo, demostrarlo.

Mauricio reforzaba su discurso con expresiones de alegría, movimientos de manos y con ternura (NC5). Estas creencias permiten a los sujetos confirmar su identidad como mexicanos pues se deduce que son compatibles con los sistemas de valores que caracteriza al país. Las creencias basadas en la familia están siendo reforzadas por los sentimientos y las emociones como el amor, el afecto y el cariño.

Cabe resaltar que las creencias compartidas por los estudiantes son puntos de vista que pueden estar basadas en verdades objetivas o subjetivas, son cuestionables y debatibles; las creencias de los jóvenes de la MEC guían, orientan y concretan sus actitudes y emociones, mismas que serán abordadas en el siguiente apartado.

4.3. Actitudes y emociones juveniles en tiempos de COVID-19

La COVID-19 al ser un fenómeno completamente nuevo, alertó a los jóvenes de la MEC desde distintos ámbitos, no obstante, en este apartado se abordará la parte psicológica de los estudiantes misma que contempla las actitudes y emociones que manifestaron durante la pandemia.

Cabe resaltar que el inicio de la enfermedad marcó la aparición o el fortalecimiento de ciertas actitudes y emociones que pudieron estar escondidas durante algún tiempo en los estudiantes, ya que cada uno vivió y experimentó la coyuntura de la COVID-19 de manera diferente.

Se analiza las actitudes de los estudiantes de la MEC porque son parte de las representaciones sociales, esto hace que tengan implicación en cualquier acción que se realice, pues involucra ciertos componentes morales o humanos. La actitud es la disposición constante de percibir o reaccionar ante un evento determinado como la COVID-19. Se consideró también a las emociones ya que son los mecanismos que ayudan a reaccionar con rapidez ante acontecimientos y funcionan de manera automática como impulsos para actuar. Las actitudes y emociones manifestadas por los jóvenes de la MEC ante la pandemia los llevaron a crear nuevos hábitos.

Dentro de los testimonios se encuentran inmersas las actitudes que los jóvenes asumieron para hacerle frente a la COVID-19, se destaca que uno de los principales factores que permitió a los jóvenes experimentar sus actitudes fue el cambio de su rutina diaria, todo aquello que era catalogado como cotidiano se desvaneció, lo que consideraban una vida establecida, segura, rutinaria y monótona cambió de forma repentina y abrupta. En este marco coincido con las autoras Albino; Acuña; Carroli; Ciampa; Olarte y Andrade (2020, p. 3) quienes mencionan que:

En este contexto, las rutinas y las formas en la que se realizan las ocupaciones cambiaron radicalmente; permanecer “en casa” trajo consigo aspectos positivos como poder flexibilizar el ritmo de actividad, pasar más tiempo con la familia y realizar ocupaciones significativas.

En este sentido, el cambio de rutina ocasionó que los estudiantes Rocío L. y Mauricio H. expresaran actitudes positivas, las cuales se refieren a un comportamiento que podría catalogarse como saludable para afrontar situaciones extremas como la COVID-19:

JM3: Desde que nos aislaron yo soy muy feliz, porque vivo solita con mis hijos (...) yo sé que estoy mal, porque es una enfermedad, pero dije “ay bendito Dios, ¿no? por algo pasan las cosas” y pues me la he pasado (...) con mis hijos al pendiente de sus tareas... darle un poquito de tiempo... digo... no es que me sobra mucho tiempo, pero me sobra más que lo que yo supongo (...) todo es en mi casa.

JM5: Más feliz, sí... porque convivía más con mi esposa, pero de ahí afuera que me quedaba mucho tiempo libre porque pues ya no me tenía que trasladar a la escuela, ni venir del trabajo, ya no había transporte. Entonces no lo sentí pesado. Me gustaba porque aproveché los tiempos para cuando me sentía cansado, dormir, para comer, para ver series, para leer un poco más las tareas de la escuela.

En ambos testimonios los estudiantes manifiestan una actitud de satisfacción debido a que antes de la COVID-19 tenían una vida con mucha actividad, lo cual les impedía tener interacción y tiempo de calidad con sus seres amados, ambos colaboradores coinciden en tener familia propia lo que les genera actitudes y emociones que se basan en la felicidad debido a que pueden pasar tiempo con sus seres amados.

Ambos estudiantes comparten actitudes como gratitud, optimismo, comodidad y el disfrutar las pequeñas cosas de la vida, esta postura conlleva a que puedan enfrentar la COVID-19 con optimismo, tranquilidad y bienestar. Esta condición proporciona al cuerpo un reposo, un entusiasmo y una disponibilidad para afrontar algún evento como la enfermedad actual.

Los estudiantes que poseen una familia propia experimentaron actitudes de apego mediante el vínculo emocional y físico hacia sus seres amados, lo que les da un sentido de estabilidad y seguridad. Otro de los elementos que se entrevistó contribuyeron a una actitud benéfica para sobrellevar la enfermedad lo destaca Mauricio H., en su testimonio:

JM5; Lo platicábamos muchas veces con mi esposa... tenemos techo, tenemos casa, teníamos hasta hace poco...Salud (risas). No nos habíamos enfermado, teníamos comida, teníamos dinero. Yo tenía trabajo, estaba en la MEC con la beca... Entonces ella tenía trabajo desde casa también. Entonces yo creo que con mucha tranquilidad. Saber que tenían muchas bendiciones me llenó de tranquilidad. Yo creo que eso es mayormente.

Pareciera ser que el poseer bienes económicos, trabajo, comodidades y tener la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas en un momento tan complicado para el mundo entero, dio paso a que los estudiantes manifestaran actitudes de agradecimiento al sentirse privilegiados y bendecidos.

Cabe resaltar que únicamente estos dos colaboradores expresaron que el quedarse en casa les generó felicidad y actitudes que contribuyeron

benéficamente a su salud mental, física, alimenticia y emocional; por el contrario, otros jóvenes manifestaron posturas negativas.

Se cree que la actitud que tiene la minoría de los jóvenes se vuelve relevante porque no va acorde a los estilos de vida de jóvenes en la edad contemporánea, ya que este grupo etario según se caracteriza por gozar y disfrutar de la libertad, estar fuera de casa, salir con amigos y tener una vida social altamente activa; sin embargo, en el caso de ambos colaboradores se torna diferente la situación porque son jefe y jefa de familia y esto genera que sus necesidades, costumbres, pensamientos y actitudes sean diferentes.

El estar encerrado en casa no es una particularidad que caracterice a este grupo, por tal motivo provocó en la mayoría de los jóvenes actitudes negativas muy poco saludables, que deterioran de forma importante sentimientos y conductas. Generalmente se presentan porque las personas no se encuentran emocionalmente en condiciones idóneas para enfrentar un acontecimiento tan abrupto, en este caso el fenómeno de la COVID-19, tal como lo menciona el estudiante Adán P.

JM6: Yo tenía una vida cotidiana muy estructurada, muy este... yo era una persona antes de la pandemia, muy, muy metódica, muy rigurosa, en el sentido de que yo soy una persona que casi... por ejemplo, (...) yo empezaba la semana y yo programaba la ropa que me iba a poner toda esa semana, programaba mis horarios muy bien; hacia yo mis tareas en este caso.

Y cuando vino la pandemia y dejé de ir a la escuela y dejé todo... aunado que tuve un problema de depresión, me generó que me volviera una persona completamente distinta, o sea, yo... poco a poco llegó un momento en el que me descuidé mucho de mi persona, empecé a fallar en ciertas cuestiones, de hecho, haciendo las tareas de forma precipitada y apresurada. Es decir, me volví una persona más desorganizada, me volví una persona más dejada (...) he subido mucho de peso porque he comido más, por lo mismo de que tengo menos actividad física, mi vida antes de la pandemia era una vida muy agitada, que todo el tiempo

andaba yo fuera, todo el tiempo andaba yo, leía yo en el transporte público (...) y de un momento para otro cambió por completo.

Del mismo modo, Sofia O. menciona lo siguiente:

JM4: Regresar a mi casa... fue horrible; o sea, regresar aquí a mi casa fue horrible. Conocer o desconocer a las personas con las que vivía, fue horrible, espantoso. Yo soy el peor caso aquí en mi casa... nadie me quería... todos querían que me fuera, no me soportaban, yo gritaba, me enojaba, peleaba, no lo soportaba a mi familia... no lo soportaba (...) yo ya me quiero salir de aquí de mi casa porque las cosas siguen; de una manera diferente. Yo ya te confieso que en este momento llevo casi 6 meses recibiendo ayuda psicológica, porque sí estuve muy mal; sí estuve muy mal, estuve muy mal... tan mal, que dije: no, ya, yo ya de este mundo... no soy.

La verdad... ya no quiero ver mucho a mi familia.

Las actitudes que se generaron en los jóvenes fueron porque la pandemia radicalizó algo que ya se venía dando: la vida de los jóvenes en contextos de incertidumbre; pues este grupo ya experimentaba una vida complicada y compleja por los diversos retos económicos, sociales, políticos, aunado a que:

A menudo los jóvenes no se sienten representados en los discursos, espacios y mecanismos políticos tradicionales; no participan en los ámbitos de decisión ni en los debates sobre temas socioeconómicos y políticos clave, aun cuando se consideran sensibles a las demandas de equidad y justicia social, protección medioambiental y diversidad cultural (Trucco, 2015, p.17).

Este tipo de acciones genera que los jóvenes tengan momentos de tensión y conflicto para su vida presente y futura dando paso a un universo de dudas, miedos e inquietudes. A pesar de lo complicado que ya era para el joven vivir en un mundo tan dinámico, el fenómeno de la COVID-19 viene a alterar aún más y de forma abrupta la vida de todos los jóvenes, principalmente en su rutina diaria.

Adán P. comienza su discurso con una actitud comparativa de su vida antes y después de la pandemia, donde claramente se percibe un cambio radical en su modo de actuar, cabe resaltar que “las actitudes suelen ser relativamente permanentes, sin embargo pueden ser modificadas” (Estrada, 2012, p. 17) en este sentido, antes de la COVID-19 manifestaba actitudes de organización, dinamismo, planificación, disciplina, compromiso en su vida personal y académica, lo cual generaba satisfacción personal en el colaborador.

No obstante, a partir del fenómeno actual aunado a su problema de depresión generó que su modo de percibir y vivir la vida tuviera cambios, expresando actitudes de desánimo, descuido personal, falta de compromiso académico, lo cual provocó efectos poco favorables en su salud mental y física.

De igual forma, las medidas de salud pública, como el distanciamiento social, han causado que las personas se sientan aisladas ocasionando que aumente el estrés, la ansiedad y su miedo ante los brotes de la enfermedad; además, los jóvenes de la MEC cambiaron de manera abrupta su dinámica escolar alejándose de sus compañeros de clases, la convivencia y el conocimiento, lo cual pudo afectar su estado de ánimo y comportamiento.

El aislamiento social se convierte en una de las principales causas que potencializa la depresión en los jóvenes en tiempos de pandemia y aunque “constituyen medidas efectivas con el objetivo de salvaguardar vidas, estas medidas también traen consigo un importante costo para la salud mental” (Broché, 2021).

El aislamiento hace que los jóvenes se sienten solos, poco comprendidos, agobiados y encerrados en un mismo sitio, es importante recordar que la etapa de la juventud es el auge de la vida del ser humano, donde la energía y el entusiasmo se emplean en ocupaciones que los hacen felices, no obstante, a partir del confinamiento tuvieron que permanecer en sus casas de manera obligada, lo cual generó que pusieran una pausa a sus actividades diarias.

La COVID-19 y el aislamiento social potencializaron la aparición de depresión en los estudiantes, lo que dio paso al reforzamiento de actitudes negativas que se hicieron presentes a partir de cambios físicos, mentales, actitudinales y conductuales, de igual forma el aburrimiento y la frustración de no estar conectados a la rutina habitual de su vida, se notaron durante las entrevistas en actitudes de tristeza y anhelo al recordar su rutina diaria anterior a la aparición de la enfermedad (NC6).

El fenómeno de la COVID-19 ha afectado de forma psicológica a todas las personas sin importar género, raza, edad y estatus social, los jóvenes de la MEC destacan que vivieron momentos difíciles y complicados donde se refleja que el entorno contribuyó a que sus actitudes no fueran las más benéficas y que la pandemia se convirtiera en un verdadero reto de sobrevivencia.

En este sentido en el testimonio de Sofía, al igual que en otros de sus compañeros, se pueden distinguir actitudes negativas manifestadas durante el confinamiento, no obstante, el factor que contribuyó a desarrollar este tipo de posturas fue su entorno familiar al resaltar que se siente rechazada por ellos; antes de la pandemia no convivía de forma constante con su familia, por tal motivo desconocía lo que era estar en casa. La COVID-19 la obligó a estar de forma permanente con su familia por ser considerada como población en riesgo debido a complicaciones de salud.

Este confinamiento social ha llevado no solo a los estudiantes sino a sus familias a implementar nuevas relaciones, alterando las rutinas y hábitos de su vida cotidiana, repercutiendo en las dinámicas diarias de convivencia social y familiar, en este caso, la convivencia que la joven mantuvo con su familia la hizo experimentar, durante el confinamiento obligado, actitudes de rechazo, impulsividad, agresión, desprecio, ansiedad y negatividad, mismas que se manifestaron en sus ideas y discursos al momento de manifestar que no quería continuar con vida.

En tiempos de pandemia se reforzó la idea de que la familia es el lugar seguro para hacerle frente a la COVID-19, ya que se supone es “el único

espacio donde nos sentimos confiados, plenos; es el refugio donde nos aceptan y festejan por los que somos (...) la familia nos cobija, apoya, nos ama y respeta” (Hábitat para la Humanidad México, 2021, s/p.)

El testimonio de esta estudiante de la MEC muestra que este ideal no es el mismo para todas las familias, al contrario, la familia puede ser un espacio problemático donde la convivencia forzada por la pandemia generó ambientes poco propicios para la equilibrada relación entre los integrantes, tal como deja entrever los testimonios de los estudiantes de la MEC Adán y Sofía, esta última incluso señaló que tuvo que buscar ayuda profesional para subsanar sus problemas de actitud frente a sus familiares.

En ambos testimonios se puede distinguir una redefinición de las relaciones intrafamiliares donde se hicieron presentes factores que potencializaron en los jóvenes actitudes negativas, cabe resaltar que vivir un evento tan extraordinario causa modificaciones abruptas en las personas reflejándose en este caso en las actitudes; durante la pandemia de la COVID-19 los problemas sociales, económicos y sanitarios han aparecido estrepitosamente y se reflejaron en pérdida de empleos, la modificación drástica de estilos de vida, la reducción del contacto interpersonal, la ansiedad que provocan los medios de comunicación que propagan con facilidad el miedo y la desesperanza, la crisis económica, etc.

Es importante destacar que las actitudes negativas también se reflejan a partir de las emociones y sentimientos, tal como puede distinguirse en el testimonio de la estudiante Tania V.

JM7: Yo ya traía una condición entre la depresión y la ansiedad, entonces lo potencializó (...) yo de pronto creo que, sí me hubiera suicidado, no sé, porque... pues entre todo lo agobiante anterior al COVID que yo ya traía, y luego con todo eso, o sea, era una carga emocional con la que uno no puede, porque de pronto me pasaba noches llorando, pero así, llorando, de pronto pierdes el sentido de la vida (...) tengo mucha gente que me ama, tengo mucha gente que confía en mí, mucha gente que depende de mí, o sea, era como “¿porque me siento así?”, o sea, yo ni siquiera lo

entendía, porque si algo feo, feo pasó, fue como, como ese pensamiento de, como ese pensamiento de decir “yo mejor no quiero vivir” ¿no?

Las actitudes de jóvenes como Tania se reflejan en emociones como la tristeza, pues a nivel físico la joven expresó llanto y desánimo para realizar sus actividades cotidianas, mientras que a nivel emocional incluso manifestó pensamientos suicidas.

La tristeza como elemento que “forma parte de las emociones y abarca los sentimientos de soledad, apatía, autocompasión, desconsuelo, melancolía, pesimismo y desánimo, entre otros” (Cuervo, 2007, p. 37), fue una emoción que se hizo presente de manera constante en los jóvenes de la MEC participantes en la investigación.

El cúmulo de impotencia emocional que genera la tristeza en los jóvenes da paso a que se sientan con la imposibilidad de realizar alguna acción que disminuya el dolor provocado por los acontecimientos suscitados a partir de la enfermedad, como consecuencia de ello el suicidio se convierte en medida trágica para resolver problemas.

Una de las principales causas que provoca el suicidio es que la persona suele presentar cambios en las emociones, en los pensamientos, en los hábitos y en el comportamiento habitual, en este sentido, la pandemia por COVID-19 provocó los cambios mencionados de forma inesperada, dando como respuesta a la intensificación de pensamientos y de actos que involucraran el hecho de quitarse deliberadamente la propia vida.

Se infiere que la tristeza y los pensamientos de suicidio provienen de los múltiples retos y desafíos que los jóvenes comenzaron a vivir a partir del fenómeno de la COVID-19, ejemplos de esto son el aislamiento mediante la cuarentena, la falta de convivencia con los coetáneos, las pérdidas familiares y económicas, entre otras.

Cabe resaltar que la tristeza, es una respuesta normal ante la valoración de pérdidas. Adquiere la función de asimilar lo que está ocurriendo y permite reflexionar sobre cómo afrontar la situación. Además

de la tristeza, otra emoción que se presentó, tanto en Tania como en otros jóvenes, fue la culpa ¿Por qué me siento así?

La tristeza se potencializaba en los jóvenes pues manifestaban empatía por las situaciones que vivían las personas de su alrededor ante las tragedias que ocasionó la pandemia, de igual forma el ser testigos de comportamientos que no son aceptables en tiempos de pandemia genera en los jóvenes tristeza, tal como lo menciona Natalia D.

JM8: sí me da un sentimiento de tristeza de gente que todavía no le cae el veinte de que vemos que están caminando sin cubrebocas, o que entran a lugares sin cubrebocas o que están tosiendo y sí da un poco de miedo...

Además de la tristeza y la culpa, otra de las emociones que los estudiantes manifestaron en sus testimonios y aparece de manera constante en las entrevistas fue el miedo. El testimonio de Diego S, da cuenta de ello:

JM1: Somos personas que tenemos miedo a experimentar estas cosas y más si es algo relacionado con la vida, o sea, que nos puede afectar, o sea, muchas personas han muerto por este virus, y cómo te digo muchas personas no creen en el COVID pero millones de muertes lo demuestran; entonces cuando inició la pandemia, pues, sí tenía miedo a cada rato, o sea, incluso a cada rato en mi casa me ponía gel antibacterial en las manos, me sigo poniendo, siempre salí con cubre bocas y ya cualquier... cuando una persona tenga estornudo o tose, pues, ya es el temor si es gripa o es esta enfermedad, pero como te dije, sí he tenido miedo y también preocupación por cómo ha evolucionado este virus, que no sólo se queda como esta, sino que tiene mutaciones y variaciones.

El miedo es la emoción basada en una sensación desagradable provocada por la percepción de un peligro real o supuesto y la preocupación permite el estado de alerta ante un peligro potencial (Goleman, s/f) como lo es la posibilidad real de contraer COVID-19. A los jóvenes de la MEC estas emociones les permiten adaptarse a la llamada “nueva realidad” en la cual

los cuidados preventivos son parte del día a día para evitar enfermarse de COVID-19.

Los jóvenes de la MEC se podrían tipificar en dos grupos donde unos enfrentaron la COVID-19 desde una actitud favorable y otros desde una actitud negativa; ante esta situación, se puede observar que la razón y la emoción predominó en cada uno de los diferentes sectores.

Esta diferencia se debe a que cada uno de los jóvenes construye su representación con base en los acontecimientos que vive, las creencias e informaciones que tienen con relación al objeto, lo cual puede traer como consecuencias pensamientos basados desde la subjetividad o la razón.

La razón permitió que los jóvenes pensaran y reflexionaran para llegar a formar juicios saludables al momento de enfrentar la COVID-19 y el desborde y descontrol de las emociones fueron piezas claves para generar en los jóvenes actitudes y pensamientos que afectaban su cotidianidad. A pesar de las diferencias, una actitud común en el grupo fue la del cuidado.

La actitud de cuidado que adoptaron los jóvenes está basada en las emociones del miedo y la preocupación, convirtiendo esta actitud en un hábito de su cotidianidad; esto sucede porque las actitudes guardan una estrecha relación con la conducta y esta interacción permitió a los jóvenes realizar acciones que les ayudaron a enfrentar a la COVID-19. Al respecto, los estudiantes César, Tania, Rocío y Mauricio expresaron lo siguiente:

JM2: Estoy interactuando con una persona, trato de mantener la distancia social, que (...) ha establecido la Secretaría de Salud, lavarme las manos constantemente, ponerme gel, la revisión de temperatura, también.

JM7: Como nunca, me empecé a lavar las manos, pero siempre tengo cuidado y siempre traía gel (...) entonces, originalmente, cuando voy a algún lugar fuera de casa y tengo que comer, pues me lavo las manos y

uso gel, pero no era como tan frecuente, o sea, (...) de pronto me descuidaba ¿no?

Pero ahora por nada del mundo, o sea, o uso gel o a medida de lo posible, o sea, prefiero entre usar gel y lavarme las manos con agua y jabón, pues si puedo lavarme, pues mejor me lavo, ¿no? ¡Todo!

JM3: ¡Ayyyyy! Soy más cuidadosa con la limpieza, o sea, sí limpiaba, barría y trapeaba, pero ahorita es así que... voy a ver, si no hay un producto que sanitice mejor mi casa... cloro, para que no huela muy feo, pero también algo, ¿no? para lavarme mis manos.

JM5: Llegábamos del super con cubrebocas y con todo y llegamos a lavar, ¿no? desde el cereal... todo, todo, todo con agua con jabón y luego a lavarlo para quitarle el agua y con jabón y escurrirlo un rato y luego ya acomodarlo... y que el gel antibacterial y que el sanitizante... todo.

El miedo y la preocupación dieron lugar a que los estudiantes generarán mecanismos de supervivencia y defensa y así responder ante las situaciones adversas con rapidez y eficacia. De esta manera el miedo y la preocupación, que podrían ser consideradas como emociones negativas, se convirtieron en medidas hasta cierto punto benéficas para los jóvenes.

En tiempos de pandemia el miedo y la preocupación también se generaron por la gran cantidad de muertes provocadas por la COVID-19, circunstancia importante por la que los jóvenes se alertaron del peligro de perder su propia vida o la de sus seres queridos. El miedo apareció en medio de una situación en la que todo el mundo corrió y continúa corriendo peligro. La pandemia por COVID-19 también dio paso a que los estudiantes tuvieran un nuevo estilo de vida caracterizada por el miedo, la incertidumbre, el cuidado de la salud, la falta de empleo, los retos

constantes de la escuela y sobre todo el hecho de sobrellevar el encierro que se consolidó con la cuarentena.

De los testimonios anteriores se desprende que los jóvenes de la MEC potencializaron actitudes de cuidado para la conservación de la vida, así como el amor, cuidado y protección que le tienen a los suyos; algunos de ellos son el pilar y proveedores de su hogar y con su ausencia sus familias quedarían desamparadas.

Para evitar ser contagiados de COVID-19, los jóvenes de la MEC pusieron en práctica diversos cuidados respecto a su salud, lo hacían en función de protegerse y proteger a sus seres queridos; su actuar conlleva *un sentido de agencia* que muestra la capacidad que poseen para auto reflexionar en beneficio propio y de los demás, con la intención de reducir los contagios y las muertes ocasionadas por la pandemia, actitud que bien puede ser considerada como dirigida al bien común y no solo al cuidado individual de cada uno.

Contrariamente a la idea generalizada que se tiene de que los jóvenes son los responsables de los aumentos de contagios y muertes por la COVID-19, los jóvenes estudiantes de la MEC pueden ser considerados como personas con responsabilidad social, preocupación por cuidar, proteger y salvar a otros desde su capacidad de agencia.

4.4. Experiencias académicas de los jóvenes frente a la COVID-19.

Los efectos de la pandemia de la COVID-19 se reflejaron en diversas dimensiones sociales, siendo la educación una de las más afectadas: las metodologías de enseñanza aprendizaje, la interacción entre maestros y estudiantes y hasta las formas de organizar el trabajo escolar, experimentaron cambios inmediatos sin precedentes. En el caso específico de los estudiantes de la MEC, estos cambios repercutieron en el desarrollo de sus trabajos de investigación.

La aparición de la pandemia llevó a que en toda la UNACH, incluida la MEC, se implementará la modalidad de educación a distancia, mediada por el uso de plataformas en línea, para no interrumpir los procesos formativos de los estudiantes, los cuales cotidianamente se realizaban en forma presencial.

Esta circunstancia dio lugar a que los estudiantes de la MEC experimentaran cambios importantes en su formación académica, tal como se puede inferir de las narraciones realizadas por los jóvenes colaboradores Adán P. y César M.

JM6: El lado de la toma de clases... yéndome por ahí, este... en un principio cambiar esta modalidad... modalidad en línea... fue interesante porque fue algo que yo no había experimentado.

JM2: Fue... un cambio total. Digamos, desde que yo estoy en el kínder, en la educación preescolar, hasta la licenciatura todo en el proceso, fue presencial ¿no? esta modalidad de presencial. A partir del año pasado que inicié a estudiar la maestría ha sido en línea, entonces, yo veo muchas ventajas y desventajas, en el sentido de llevar a cabo la formación o esta experiencia de formación académica, en línea ¿no?

El cambio de modalidad fue una experiencia nueva para los jóvenes de la MEC pues su vida académica se caracterizó por la modalidad presencial, no obstante, la coyuntura de la COVID-19 obligó a los jóvenes vivir esta experiencia de la educación virtual debido a las normas que el gobierno mexicano y la SEP implementaron. El uso de las tecnologías en la educación abre nuevos horizontes de comprensión del quehacer educativo y su validez en la apropiación del conocimiento y, por lo tanto, genera nuevos retos y posibilidades.

La implementación de las clases mediante el uso de la plataforma en línea, provocó experiencias diversas en la vida académica de los estudiantes de la MEC, al respecto resultan ilustrativos los testimonios de los colaboradores Diego S. y César M.

JM1: Lo que resaltó fue... esta parte como autónoma de nosotros, (...) un aprendizaje autorregulado. Entonces, emmmm... pues, tuvimos que aprender más por nosotros mismos... con nuestras lecturas, con la información que buscábamos, con la nueva información, o sea, cotejando la información que nos daban y que nosotros encontrábamos y hacer una reflexión a partir de esto.

JM2: Aprendí a desarrollar otras habilidades, autogestionar mi tiempo, habilidades en el sentido de las TIC, por ejemplo, estar casi todo el día metido en mi ordenador y mi computadora, pues también me ha ayudado a desarrollar cierto tipo de habilidades. Ahora a buscar otras informaciones e investigar aquí en la web, digamos, si bien, ya lo tenía con anterioridad por que ya cursé la licenciatura; pero, digamos, ahora este era el medio por el cual estaba haciendo todas mis actividades desde el trabajo y ahora precisamente que estoy en la maestría (...) Digamos desarrollar estas habilidades y esta alfabetización digital que le llaman ¿no?

La mayor parte de los ocho estudiantes entrevistados mencionó que el cambio en la modalidad educativa provocado por la pandemia de la COVID-19 les permitió, de alguna manera desarrollar nuevas habilidades de aprendizaje; la experiencia formativa a distancia, mediante el uso de plataformas virtuales, movió cognitivamente a los jóvenes provocando la autorregulación de su propio aprendizaje, hecho que concuerda con lo que Rodríguez-Mena, García, Corral, y Lago (citado en García y Bustos, 2020, p. 5) sostienen en torno a la autorregulación del aprendizaje:

La autorregulación del aprendizaje implica un modo de aprender independiente y activo regido por objetivos y metas propios; supone el

dominio y aplicación planificada y adaptable de recursos y procesos, referidos a estrategias metacognitivas, estrategias cognitivas y procesos de dirección y control del esfuerzo, así como de componentes motivacionales los que en su conjunto permiten resultados valiosos en los disímiles contextos en los que se inserta la “persona-que-aprende”.

Las tecnologías ofrecen un nuevo reto al sistema educativo donde el alumno deja de un lado el modelo de enseñanza basado en el constructivismo (educación más abierta y flexible, donde la información situada en grandes bases de datos tiende a ser compartida entre diversos alumnos y su aprendizaje es de forma autónoma) dando paso y reforzando la enseñanza con un enfoque por competencias.

En este sentido, la educación basada en competencias prioriza las necesidades, los estilos de aprendizaje y potencialidades individuales para que el alumno llegue a desarrollar de forma integral sus capacidades y habilidades. Con base en lo mencionado el aprendizaje apoyado por las competencias, permitió que los estudiantes narraran que desarrollaron habilidades tecnológicas, pues, el uso frecuente de la computadora debido a la educación a distancia, obligó a los jóvenes a actualizarse y a alfabetizarse digitalmente.

En este sentido, la construcción y fortalecimiento de las competencias tecnológicas fue posible por medio de la educación flexible y permanente, no obstante, la pandemia se convirtió el detonante principal que generó que los entornos culturales, sociales, políticos, económicos y educativos migraran a la virtualidad, potencializando y obligando a los sujetos responder a sus necesidades cotidianas por medio del desarrollo de las habilidades tecnológicas.

Se deduce que el uso de las tecnologías de información permitió a los jóvenes tener mayor acceso a lo que acontecía en el mundo en torno a la COVID-19 junto con la búsqueda y obtención de información oportuna y veraz que contribuyera en sus trabajos de investigación. La introducción de las tecnologías en el currículo de la MEC fomentó un aprendizaje transversal, trabajo autónomo, despertar la curiosidad y generó las

destrezas de construcción del conocimiento, con la capacidad de recoger y evaluar cualquier contenido de la web. De acuerdo con Fernández (2007) bajo este enfoque los alumnos fueron capaces de localizar, recuperar, procesar, registrar, presentar y evaluar información a partir del uso de las tecnologías.

La pandemia dio paso a que los jóvenes experimentaran una nueva forma de aprender y de desarrollar habilidades tecnológicas, lo cual convierte el proceso de enseñanza-aprendizaje en una experiencia significativa. Cabe resaltar que algunos de los jóvenes de la MEC desarrollaron habilidades cognitivas y emocionales para vivir la experiencia del aprendizaje constructivista logrando verla como un área de oportunidad para desarrollar y potencializar sus capacidades. Sin embargo, no todos tuvieron la misma visión, pues, existe un grupo de jóvenes que vieron este enfoque de enseñanza como una limitante ya que desde su mirada fue a partir de la COVID-19 que conocieron una enseñanza poco planeada y organizada, tal como lo menciona Natalia D.

JM8: Sí cambió radicalmente, se hacían como las clases muy frías, luego también se evidenciaron mucho ciertas deficiencias ¿no? tanto por parte de nosotros como estudiantes, como por parte de los maestros que a veces no planeaban las clases y eran cinco horas sentados frente a la computadora (...) y podíamos dejar la computadora prendida y estar escuchando de que hablaran, hablaran y hablaran y no había como una cierta coordinación de las clases.

Mauricio H., destaca que la COVID-19 permitió que conociera una práctica docente incluso ausente:

JM5: Por ahí hubo un profesor que no nos dio clases, y se la llevó todo por la plataforma, entraba a la plataforma, los trabajos y ya entonces... pues mejor mándame el libro y lo leo (...) Muy pocos profesores se veía que si leían los trabajos y decían "ah bueno, me gustó como argumentaste esta parte del texto" pero de ahí en general, no.

Estamos ante un hecho inédito como la pérdida del espacio escolar y del aula, sin embargo, la escuela ha tratado de solucionar estas ausencias con la educación a distancia, pero esto no es suficiente; es una realidad que estamos en una generación que está vinculada tecnológicamente, sin embargo, eso no significa que todas las personas estén aptas para desarrollarse mediante dichas herramientas, lo cual limita el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es posible señalar que los estudiantes de la MEC no están del todo conformes con la nueva forma de enseñanza y aunque la modalidad a distancia, por medio de plataformas virtuales, permitió que los jóvenes obtuvieran ventajas como desarrollar nuevas habilidades tecnológicas y no trasladarse a la escuela, la mayoría de los jóvenes coinciden que hubo más desventajas que ventajas en su formación académica e incluso en su vida personal.

Con respecto a lo que señalan los jóvenes, se puede decir que la educación está siendo tecnologizada, ya que de manera implícita el uso de las tecnologías está desplazando a los docentes lo ideal es que las tecnologías deben ser las herramientas que permitan conocer y construir conocimiento mediante una educación de calidad.

En este sentido, los colaboradores vivieron múltiples experiencias a partir de este enfoque de enseñanza, por ejemplo, Tania y Sofía mencionan:

JM7: fue como fue incómodo, abrupto y porque repito, yo soy muy distraída, soy muy dispersa. Entonces el estar aquí viendo una pantalla de pronto puros iconos, porque nada más de profesor tiene encendida su cámara y a veces como que sí procuraba por lo menos encender la cámara ¿no

JM4: A mí me encanta ir a un salón de clases y tener esa convivencia (...) O sea, yo de verdad no sé qué lugar es mi casa, que lugar es mi oficina,

que lugar es mi escuela, porque en donde yo me acomode tenga luz, agua, internet, aire fresco y no haya zancudo, ahí me quedo. Y yo creo que una de las desventajas que se ha tenido en estas clases virtuales.

En este marco, la pandemia plantea la posibilidad inédita para abrir las ventanas hacia el mundo y derribar los cercos de la escuela y con ello replantearse otras realidades posibles y nuevas formas de educar; la enseñanza que experimentaron los jóvenes hizo que resignificaran el hecho de estar en la escuela, pues todo se remitió a una pantalla con iconos o un espacio de su hogar.

En este escenario, la experiencia de la escuela se volvió cansada, poco interesante, donde los estudiantes pierden la oportunidad de un tiempo autónomo, de construir redes afectivas, de diálogo y de encuentros con sus pares y con sus docentes.

De igual forma, las incomodidades de estar en casa tomando clases en línea se hicieron presentes en los jóvenes, en este aspecto se destaca lo expresado por la estudiante Rocío L.

JM3: La experiencia de la escuela online, es que... nunca dejas la escuela, o sea, no hay una separación de la escuela y hay una invasión tan horrible de tu privacidad. La invasión que hay a la privacidad de uno, la invasión que hay al tiempo de uno, entonces... porque decían: “no, que hay que vernos a tal hora” y de repente pues... “es que yo no puedo”, o sea, es que yo... y de repente hay comentarios... “pero, si estas en tu casa”, o sea, pero, hay más cosas que hacer que solo estar en la escuela (...) la desventaja más grande que encuentro es la invasión de la privacidad y el tiempo... o sea, no hay respeto hacia el tiempo de las demás personas.

Se destaca la invasión del tiempo por parte de los docentes, pues solicitaban reunirse por medio de sesiones meet de manera extraordinaria y en horarios no correspondientes al programa de estudios, se infiere que la invasión del tiempo generó incomodidad, molestias, cansancio y disgustos en los jóvenes, de igual forma se señala la invasión de la privacidad que

tuvieron mediante la incorporación de la cámara durante las clases virtuales, en este sentido el estudiante Adán P., comentó:

JM6: Meter una cámara a tu casa, tienen consecuencias muy interesantes, porque, para empezar, tu casa al menos que vivas solo... es un espacio que compartes con otras personas, y es poner un ojo en un espacio que compartes con otras personas (...) yo trataba de hacer el esfuerzo de estar en un lugar en el que (...) las personas que viven conmigo, (...) no se vieran afectados por la presencia de la cámara; sin embargo, había momentos en los que era inevitable y yo procedí a apagar la cámara, aunque no me gustara.

Sin duda la educación en línea permitió que se visibilizaran tanto oportunidades y limitantes, en este escenario es interesante descubrir cómo la tecnología invade la privacidad tanto de los colaboradores como de su familia. La experiencia de estudiar en modalidad a distancia generó otro tipo de experiencias en los jóvenes sobretodo en su cuerpo, pues, este tipo de educación consiste en estar sentado frente a la computadora, las clases duran cuatro horas, aunado al tiempo que tienen que pasar realizando su trabajo de investigación y las tareas de sus seminarios correspondientes, tal como lo expresa la estudiante Rocío L.

JM3: El problema es estar sentada en esta silla cuatro horas y estar ahí derechita.

El exceso de tiempo frente a la computadora provocó que el cuerpo experimentará ciertas reacciones, por ejemplo, Sofia y Mauricio mencionan:

JM4: El tiempo que estamos frente a la computadora, ocasionaba dolor de la espalda, de las pompas.

JM5: No tenía ganas porque estaba cansado de estar realmente en frente de la computadora, sobrellevar todo lo digital, la cantidad de tareas que nos dejaban, también era una cantidad exorbitante. Lo que nunca hicimos en la MEC lo llegamos a hacer en la cuarentena.

La experiencia de estudiar a través de plataformas virtuales dejó dolencias y marcas en el cuerpo de los estudiantes de la MEC, potencializándose problemas de salud y cansancio.

Es importante resaltar que, desde el cuerpo, la experiencia se encarna y manifiesta a partir de marcas en la piel, dolencias, enfermedades, etc, es interesante como los jóvenes reconocen las marcas que dejó la experiencia vivida de la escuela en línea en el cuerpo, a través de un ejercicio de autoobservación o reflexivo, donde el sentir activa la memoria y evoca su causa: la experiencia vivida.

En este sentido, las marcas que dejó el fenómeno de la COVID-19 en el cuerpo de los estudiantes son parte de la afectación de la experiencia, se convierte en el signo de algo que tiene relación de causalidad con lo vivido, de igual forma, las marcas corporales como parte de la experiencia se entrelazan a un cúmulo de recuerdos, emociones, situaciones, reflexiones que permiten comprender el fenómeno que experimentaron.

Por último, en relación a su trabajo de investigación, las experiencias vividas por los estudiantes de la MEC durante la pandemia fueron diversas, para algunos resultó un periodo benéfico, tal como lo expresaron los estudiantes Diego S. y Sofía O:

JM1: Mi trabajo de investigación fue enfocado, pues, a la pandemia. Entonces, yo creo que... como lo estoy trabajando desde inicio, no afectó ni perjudicó mi trabajo.

JM4: A mi investigación le hacía como falta algo para que terminara de cuajar. Entonces cuando el COVID llega transforma completamente la investigación y eso hace que tenga cierto (...) sentido más claro de la investigación. Entonces a mí me vino a beneficiar.

A otros les resultó tanto en parte benéfico, pero también en parte perjudicial, así se infiere de lo expresado por la estudiante Sofía O.

JM4: Pues, por el COVID empecé a conocer lo que iba a ser mi objeto de estudio, pero también de alguna forma se está deteniendo, porque (...) hay muchos eventos que no se están realizando, que son eventos que habrían sido sustanciales para observación participante.

Para algunos más, el periodo álgido de la pandemia se convirtió en un verdadero obstáculo para la realización de su trabajo de campo (aplicación de entrevistas, observaciones, contacto con sus informantes clave, etc.), sobre todo por el confinamiento y las restricciones impuestas por las autoridades para la movilidad. Al respecto, lo comentado por Rocío resulta esclarecedor:

JM3: Tuve que cambiar de lugares, porque eran gente de riesgo, más vulnerables, entonces me dijeron que ya no (...) tengo un amigo que estaba allí en Pedagogía, que habla (...) Tzotzil. Y me dijo: "no, pues que sí" y pues no tiene muchos días... apenas me dijo que su familia se convirtió en zona de riesgo que le dio COVID a uno.

Y yo dije "¿qué diablos voy a hacer con mi investigación? (...) Yo ya había quedado en ir el próximo fin de semana, entrevistar (...) Entonces estoy así de que... "arggg" bueno... voy a ver qué voy a hacer, voy a ver a quién puedo contactar para no abandonar tanto mi tema.

De igual forma Adán menciona:

JM6: De repente resulta que todos mis planes de todo lo que yo tenía pensado hacer, se tuvo que derrumbar porque llegó la pandemia. Yo dejé de asistir a la comunidad de Cristóbal Obregón, que es donde yo hice mi investigación y perdí muchos meses de investigación presencial.

Los jóvenes experimentaron momentos de desafío al tener complicaciones para ejecutar el trabajo de campo, en este sentido, se señala como desafío a uno de los determinantes de la motivación intrínseca, entendiéndolo como el deseo que muestran los jóvenes por alcanzar las metas educativas que suponen un índice de dificultad, en este marco el desafío fue que los estudiantes realizaran su trabajo de campo en tiempo y forma a pesar de la coyuntura de la COVID-19.

Con base a las experiencias compartidas por los jóvenes de la MEC, queda claro que los desafíos a los cuales se enfrenta la educación ante el fenómeno de la COVID-19 deberán girar hacia la reflexión teórica y epistemológica, que miren hacia las historias, los sentires, los vínculos, las experiencias y a todo lo vivido en este confinamiento.

CONCLUSIONES

Las formas de referir y representar el fenómeno de la COVID-19 en los jóvenes de la MEC se hacen presentes a partir de las creencias, informaciones, actitudes y experiencias que tienen en torno a la enfermedad; los elementos mencionados muestran representaciones sociales de su grupo, esto posibilita la comprensión de una parte del fenómeno de pandemia y cómo los jóvenes estudiantes le hacen frente en sus diversas dimensiones.

Desde las representaciones sociales es posible estudiar la COVID-19 permitiendo ver a la enfermedad como el punto de origen donde emergen nuevas y determinadas formas de pensar y actuar en las personas. La teoría de las representaciones sociales permitió categorizar a la enfermedad, explicar sus características e incorpora a la realidad de los jóvenes.

De igual forma, la teoría de las representaciones sociales deja entrever que los maestrantes pertenecen a una misma cultura estudiantil donde surgen intercambios cotidianos que son construidos socialmente, junto a ello, las experiencias y vivencias personales que tuvieron los estudiantes contribuyeron de forma significativa para establecer una visión de la realidad, una manera de mirar al mundo y de familiarizarse con él.

En este marco, se refleja la cultura interiorizada de los jóvenes a partir de las representaciones sociales en sus dimensiones de las creencias, informaciones, actitudes y experiencias que tienen en torno a la enfermedad, las cuales facilitaron a los jóvenes entender, comunicar, actuar, y vivir la realidad social respecto a la COVID-19.

La Teoría de las juventudes posibilita observar la diversidad, el pluralismo y la heterogeneidad que conforma a los colaboradores del estudio, haciéndolos únicos en su forma de ver, percibir, pensar y sentir la

COVID-19. Las representaciones que tienen los jóvenes de la enfermedad están mediadas por las características cognitivas, físicas, sociales, contextuales e históricas de cada uno y se hicieron palpables por medio de sus testimonios.

La MEC se convierte en el lugar de la experiencia y del reto constante, donde los jóvenes comparten sus vivencias y conocimientos, desarrollan y fortalecen habilidades tecnológicas, académicas, cognitivas e incluso emocionales. La formación que reciben por parte del programa facilita que tengan pensamientos, visiones y actitudes reflexivas ante el problema mundial que representa la COVID-19. En contraparte es preciso señalar que el contenido de las representaciones sociales de los estudiantes llega a diferir entre sí, a pesar de estar bajo el mismo contexto académico.

La capacidad de investigación atribuida a este programa de posgrado no representó una diferencia sustancial en las representaciones sociales manifestadas por los estudiantes de la maestría y las opiniones que se generalizan en la población, sobre todo en las dimensiones de las emociones y actitudes que generó la pandemia.

Investigar el tema de COVID-19 con perspectivas metodológicas de los estudios culturales amplió mis conocimientos como investigadora social, lo que me permitió reconocer que los jóvenes son seres guiados por sus representaciones sociales, entendidas estas como los sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Del mismo modo la metodología permitió entender a las representaciones sociales en torno a la COVID-19 como elementos que ayudan a interpretar el mundo por medio de la experiencia social y cultural.

Los resultados de la investigación muestran las representaciones sociales que los jóvenes de la MEC han construido en torno a la COVID-19, cabe resaltar que lo manifestado por los jóvenes tienen cierta similitud con lo que vivió y experimentó la población en general, sobre todo en la idea donde la enfermedad se representa como sinónimo de peligro y muerte.

La *información* es un elemento representativo que poseen los jóvenes en torno a la enfermedad, permitió que los estudiantes tuvieran un primer acercamiento y conocimiento al fenómeno para identificar a la COVID-19 como una enfermedad grave y peligrosa.

La información está sustentada en diversos elementos provenientes de la sabiduría popular y el sentido común; la variación de estos datos está en función del medio informativo o social donde conocieron a la enfermedad. Se resalta dentro de esta dimensión la formación de los estudios culturales al considerar el sistema económico que nos gobierna, del mismo modo, la información está conformada por perspectivas que no son socialmente compartidas.

La información que poseen no es suficiente para ahondar en explicaciones más profundas, ya que es básica, de sentido común y poco sustentada científicamente. Al principio de este trabajo se infirió que al ser jóvenes maestrantes tendrían datos científicos sobre la enfermedad, no obstante, esta hipótesis se refuta al observar que los maestrantes muestran poco interés por informarse e investigar desde dicho ámbito.

Las representaciones encontradas en cuanto a lo que *creen* de la COVID-19 se objetivó en sus ideas al ser contemplada como una afección peligrosa a nivel personal, social y cultural; la enfermedad también es vista por ellos como un virus creado u originado por causas naturales.

A pesar de que la COVID-19 sigue siendo representada como letal, los jóvenes la resignifican al destacar que adquieren beneficios de la enfermedad como el fortalecer los lazos familiares, manifestar sentimientos de paz o tranquilidad.

En este marco se reconoce la capacidad de los sujetos de manifestar diferentes formas de representar a la COVID-19 ya que las experiencias personales fueron diversas y las formas de percibir e interpretar la vida son heterogéneas; no obstante, fue en esta categoría de análisis donde sus habilidades cognitivas se hicieron presentes al momento de construir con su propio criterio de forma analítica y profunda.

Las emociones y actitudes que experimentaron los jóvenes fue otro elemento significativo, pues, bajo la coyuntura de la COVID-19 experimentaron el miedo y la preocupación, lo cual propiciaron en los estudiantes pensamientos suicidas, estas emociones fueron potencializadas por el aislamiento social que produjo el fenómeno.

El aislamiento hizo que los jóvenes se sintieran solos, poco comprendidos y encerrados, lo que causó el reforzamiento de actitudes negativas que se hicieron presentes a partir de cambios físicos, mentales, actitudinales y conductuales en los maestrantes.

No obstante, también el miedo y la preocupación representó e impulsó a los jóvenes a la realización de actividades tendientes a contener la enfermedad, disminuir los contagios y cuidar la salud. Estas emociones se objetivaron en actitudes que beneficiaron su actuar, pensamientos y comportamientos para hacerle frente a la enfermedad como la formación de ciertos hábitos preventivos mediante el uso de gel antibacterial, sana distancia, lavado de manos, etc.

En este sentido, los estudiantes de la MEC rompen el paradigma establecido y encarnado en el pensamiento social donde se le atribuye a los jóvenes como los responsables del contagio y aumentos de casos por COVID-19, pues, en los colaboradores de la MEC se demostró la capacidad de agencia que poseen al transformar y ayudar a los demás en tiempos de pandemia como el hecho de disminuir los casos de COVID-19 mediante sus cuidados preventivos.

Sin lugar a dudas la pandemia ha tenido efectos en diferentes ámbitos de la vida de los jóvenes sobre todo dentro del ámbito educativo; en este sentido las representaciones sociales se hacen palpables en *las experiencias vividas* de los jóvenes, *siendo la* fuente confiable de conocimiento en los jóvenes; cada experiencia relatada por los estudiantes es una manera única y especial de percibir, entender, comprender, relacionar y comunicar la enfermedad.

En este marco, la COVID-19 es representada como el fenómeno que realizó cambios importantes en su formación académica mediante la incorporación de la enseñanza virtual, lo cual conllevó a conocer diferentes enfoques de enseñanzas basadas desde una perspectiva constructivista o digitalizada, del mismo modo, la enseñanza virtual orientó, guió y condujo los sentimientos y formas de afrontar el nuevo reto educativo.

Con todo lo anterior se destacan los hallazgos generales más relevantes en función a lo investigado:

- Las representaciones sociales en torno a la COVID-19 están basadas principalmente en percepciones personales, sabiduría popular, sentido común, experiencias y la formación académica de los jóvenes.
- Debido a las problemáticas sociales, económicas y personales que trajo consigo, la COVID-19 es considerada como una enfermedad peligrosa, letal e incluso como sinónimo de muerte.
- El miedo y la preocupación son las emociones que identifican y caracterizan a los jóvenes de la MEC, es la forma en la que el cuerpo responde al fenómeno de la enfermedad.
- La COVID-19 a pesar de ser representada como letal, contribuye benéficamente en la vida de los jóvenes mediante la unión familiar.
- La enfermedad trajo efectos perjudiciales en el ámbito académico, principalmente en el proceso de investigación y en la salud mental de los jóvenes estudiantes.
- La capacidad de agencia de los jóvenes de la MEC fue un elemento importante en procesos de cuidado social e individual en tiempos de COVID-19.
- La enfermedad tuvo efectos benéficos en la formación educativa de los estudiantes de la MEC como la creación y fortalecimiento de habilidades cognitivas y tecnológicas.

Las RS de los jóvenes de la MEC los orientan, guían y conducen para hacerle frente a la COVID-19; al mismo tiempo el conocimiento que poseen

permite la conceptualización de lo real, a partir de las informaciones, creencias, actitudes y experiencias que expresaron en los testimonios. Las representaciones en torno a la COVID-19 de los estudiantes son estructuras cognitivo-afectivas que llevan implícitas los conocimientos individuales y compartidos, así como un importante rasgo emocional que orienta las actitudes tomadas durante la experiencia de la pandemia.

Por último, quisiera resaltar ciertas aportaciones que podrían contribuir en el ámbito investigativo, en este sentido, dentro del proceso de investigación resalto algunos aspectos que se podrían retomar para futuros trabajos de este tipo, por ejemplo:

- Representaciones sociales de jóvenes de la UNACH sobre la vacuna de la COVID-19.
- Emociones y educación en tiempos de pandemia.
- Representaciones sociales de docentes de la UNACH en torno a la enseñanza virtual en tiempos de pandemia.

A partir de estos temas se podría conocer a mayor profundidad los efectos benéficos y perjudiciales que la pandemia trajo consigo a los alumnos y a nuestra universidad, cabe resaltar que es importante conocer el entorno en el cual nos desarrollamos para implementar estrategias, herramientas y planes educativos que permitan hacerles frente a fenómenos futuros.

Otra aportación va enfocada hacia la teoría de las representaciones sociales, considero importante que su base teórica y metodológica sea actualizada para responder a las nuevas necesidades del investigador y a los nuevos fenómenos culturales que emergen día con día, por ejemplo, dentro de mi proceso de investigación encontré un vacío de información en torno a la relación de las redes sociales y las representaciones sociales, el fenómeno de las redes sociales va en expansión incluso dejando en obsoleto los medios tradicionales de comunicación, por tal motivo considero importante hacer una actualización en la teoría

REFERENCIAS

- (s/a). (s/f). Percepción. 1-17. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKewjBvKvG0of4AhXCDkQIHWQbAYgQFnoECAIQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.um.es%2Fdocencia%2Fpguardio%2Fdocumentos%2Fpercepcion.pdf&usg=AOvVaw2ZZ6MjuMK-Mugl8xam2p75>
- Abramo, H. (1994). *Cenas juvenis*. São Paulo: Scritta. Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Ultima década* (21), 83-104. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. (1). México: Coyoacán.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Flacso*, (1), 1-84. Recuperado de <http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>
- Ariel, P. (2015). *Adolescencia, juventud y educación física*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7284/ev.7284.pdf
- Arruda, A. (2000). Representaciones sociales y cultura en el pensamiento ambientalista brasileño. En D. Jodelet y A. Guerrero (eds.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. (31-59). México: Facultad de psicología.
- Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: Investigación y teoría. *Revista Psicothema*. 11, (4), 705-723. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72711401>
- Banchs, M. (1986). Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo. *Revista Costarricense de psicología*, (8), 27-40. Recuperado de <http://rcps-cr.org/wp-content/uploads/2016/05/1986.pdf>
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Peer Reviewed Online Journal*. 9, 3.1-3.15. Recuperado en

- https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjtyq6T5Yj4AhVEAjQIHTw0BOYQFnoECAUQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.researchgate.net%2Fpublication%2F285299738_Aproximaciones_Procesuales_y_Estructurales_al_estudio_de_las_Representaciones_Sociales&usg=AOvVaw0_mPD0QtNgfoEK4JitaSgk
- Bourdieu, M. (2014). Convergencias entre estudios culturales y economía política de la comunicación y la cultura: una aproximación a partir de los aportes de Stuart Hall. En E. Restrepo (ed.), *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. (pp. 45-62). Buenos Aires: CLACSO.
- Campos, G. y Covarrubias N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai*, 7, (13), 45-60. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjDxJOPlor4AhVIKkQIHExhAa8QFnoECAMQAw&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3979972.pdf&usg=AOvVaw1Z08gr1cnyBmVqPOeC5AP5>
- Casanova, H. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Recuperado de <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Castañeda, J. (2005). Reseña de "Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo" de John Dewey. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 7 (2), 154-162. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80270211.pdf>
- Colegio General de Colegios Farmacéuticos (2020). Coronavirus: COVID-19. Informe Técnico. Recuperado de <https://cofpo.org/wp-content/uploads/Docus/Informacion%20Sanitaria/Coronavirus/Coronavirus-ACTUALIZACION%20INFORME%20TECNICO%2005-03-2020.pdf>
- Cuauro, R. (2014). Técnicas e Instrumentos para la recolección de información en la Investigación Acción Participativa. Guía didáctica Metodológica para el Estudiante. Recuperado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj8xq_HlYr4AhU9D0QIHX7uADYQFnoECAMQAw&url=https%3A%2F%2Ffiles.cercomp.ufg.br%2Fweby%2Fup%2F97%2Fo%2FT%25C3%25A9cnicas_para_IAP.pdf&usg=AOvVaw1zCqFKEqWoe_5wx53CVW8
- Cuervo, A. y Izzedin, R. (2007). Tristeza, Depresión y Estrategias de Autorregulación en Niños. *Revista Tesis Psicológica*, 2, 35-47.

- Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012670004>
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Última década (21), 83-104. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000200004
- Delgado, M (2015). Psicología del desarrollo. Recuperado de <http://www.herrerobooks.com/pdf/pan/9788498352535.pdf>
- Díez, A. (2016). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 37 (131), 127-143. Recuperado de [shttps://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352017000100008](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352017000100008)
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En Solum, D. (ed.), Adolescencia y juventud en América Latina. (pp. 59- 77). Costa Rica: Tecnológica de Costa Rica.
- Esparza, L. (2003). Entrevista a Denise Jodelet. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 13, (93), 117-132. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiyr9LnnoH4AhWYomoFHfgmAH0QFnoECAUQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.redalyc.org%2Fpdf%2F137%2F13709306.pdf&usg=AOvVaw1ODPAHgVzOVBjh-kHI3RL3>
- Estrada, A. (2012). La actitud del individuo y su interacción con la sociedad entrevista con la dra. María Teresa Esquivias Serrano. Revista Digital Universitaria. 13, (7), 1-12. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num7/art75/index.html>
- Farr, R. (1984). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (ed.), Psicología social, II (pp. 495-505). Barcelona: Paidós.
- Farr, R. (1999). Theory and method of social representations. Research Asian journal of social psychology, 2 (1), 95- 125. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/30522734_Theory_and_Method_of_Social_Representations
- Feixa, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiC-sHTt4H4AhVmkmoFHcQkC7wQFnoECAQQAQ&url=http%3A%2F%2>

Fwww.lazoblanco.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2013%2F08manual%2Fadolescentes%2F0012.pdf&usg=AOvVaw2j0P3B7fE1NXHpF_RcPJLO

Fernández, K y Vallejo, A. (2014). La educación en línea: una perspectiva basada en la experiencia de los países. *Revista de Educación y Desarrollo*, 29-39. Recuperado de https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/29/029_Fernandez.pdf

Fernández, M. (2004). Atención. En J. Mestre (ed.), *Procesos psicológicos básicos: una guía académica para los estudios en psicopedagogía, psicología y pedagogía*. (pp. 49-76). España: Mc GrawHill.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2004). Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003. Recuperado de <https://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). COVID-19 and school closures one year of education disruption. Recuperado de <https://data.unicef.org/wp-content/uploads/2021/03/COVID19-and-school-closures.pdf>

Forbes. (26 de enero de 2021). México es el peor país para estar durante la pandemia de Covid, según ranking de Bloomberg. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-mexico-es-el-peor-pais-para-estar-durante-la-pandemia-de-covid-segun-ranking-de-bloomberg/>

García, I. y Bustos, B. (2021). La autorregulación del aprendizaje en tiempos de pandemia: una alternativa viable en el marco de los procesos educativos actuales. *Revista Diálogos para la educación*. 12, (22), 1-27. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-21712021000100014

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. (11). España: Gedisa.

Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En J. Mac Gregor y A. Marcelli (eds.), *Teoría y análisis de la cultura*. (67-87). México: CONACULTA.

Goleman, D. (s/f). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjXzczUspX4AhUXj2oFHTVPBXkQFnoECAUQAQ&>

url=https%3A%2F%2Fciec.edu.co%2Fwp-content%2Fuploads%2F2017%2F08%2FLa-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf&usg=AOvVaw0aKJNzhN-zscWR6TNjkZKA

González, J. (2021). El impacto de la COVID-19 en las relaciones de China con EUA, América Latina y Asia Oriental. (1). México: PRED.

González, R. (2008). Enseñanza didáctica de los procesos psicológicos básico. Sensación y percepción. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwi_8aCay4f4AhVNDOQIH8oAUAQFnoECA4QAQ&url=http%3A%2F%2Fantares.iztacala.unam.mx%2Fpapime%2Fwp-content%2Fuploads%2F2014%2F10%2FSensaci%25C3%25B3n_Percepcion1.pdf&usg=AOvVaw0Q7Dd5U_em6GLTtRkAy5N-

Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Revista Intervenciones en estudios culturales*. 2, (3), (s/p). Recuperado en <http://portal.amelica.org/ameli/journal/53/5317003/html/>

Gutiérrez, S. (2015). Diferentes aproximaciones metodológicas para el estudio de las representaciones sociales. Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/297007408>

Guzmán, C. y Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20, (67), 1019-1054. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwi5zszjrIH4AhXfmGoFHVVIDHsQFnoECAoQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.redalyc.org%2Fpdf%2F140%2F14042022002.pdf&usg=AOvVaw1aBq24LbUM8InJYpGSLt-i>

Hábitat para la Humanidad México. (2021). La familia como base de la sociedad. Recuperado de <https://www.habitatmexico.org/article/la-familia-como-base-de-la-sociedad>

Hall, S. (2010). El surgimiento de los estudios culturales y la crisis de las humanidades. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 17-28). Ecuador: Envión.

Ibáñez, T. (1988). Representaciones sociales. Teoría y método. En B. Jiménez (ed.), *Psicología social construccionista* (pp. 153-216). México: Universidad de Guadalajara

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf
- Jaramillo, R. y Jaramillo, M. (2002). Vínculos entre representaciones sociales, pensamiento, lenguaje y la conciencia. *Revista Psychologia. Avances de la disciplina.* 3, (2), 131-152. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531009>
- Jiménez, A. (2017). Medicina tradicional. Recuperado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjD9-C2sIr4AhUiKUQIHdHbAuwQFnoECAwQAw&url=http%3A%2F%2Fwww.conamed.gob.mx%2Fgobmx%2Fboletin%2Fpdf%2Fboletin13%2Fmedicina_tradicional.pdf&usg=AOvVaw1W4OTmxoNRRVQQcMQIXiBV
- Jodelet, D. (1984). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (ed.), *Psicología social*, II (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (s/f). Representaciones sociales: Un campo en expansión. (1-15). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/324979213_Representaciones_sociales_un_area_en_expansion
- Jodelet, D. y Guerrero, A. (2000). *Estudios en representaciones sociales*. (1). México: Facultad de psicología.
- Laca, A. (2005). Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto. *Revista enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, (1), 117-126. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj04pberoH4AhXIVc0KHSf6CZEQFnoECAIQAAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.redalyc.org%2Fpdf%2F292%2F29210108.pdf&usg=AOvVaw0gtCBMyduJKu7v1AqC-N-u>
- Lavado, S. y Setenta, I. (2003). Representaciones sociales: Teoría y método. *Revista Peruana Enferm. investig. desarro.* 5, (1), 60-71. Recuperado en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj81qyBjYr4AhWoDkQIHdCoCloQFnoECAUQAw&url=http%3A%2F%2Frevistas.unitru.edu.pe%2Findex.php%2Ffacenf%2Fissue%2Fview%2F65%2F92&usg=AOvVaw0Lssy2gB4Dj2a0EXLZAuDY>

- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En Solum, D. (ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. (pp. 41- 56). Costa Rica: Tecnológica de Costa Rica.
- Marín, P. (2018). Notas de campo: esbozo de un texto lazarillo para escritores. *Emerging Trends in Education*. 1, (1), 72 – 93. Recuperado en <https://revistas.ujat.mx/index.php/emerging/article/view/2803/3237>
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa. (U. S. Facultad de Psicología, Ed.) *Revista de la Universidad de Caracas, Venezuela*, 9(1), 123-146.
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza* 13 (2), 243- 248. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>
- Mejía, E. y Escobar, H. (2011). Caracterización de procesos cognitivos de memoria, lenguaje y pensamiento, en estudiantes con bajo y alto rendimiento académico. *Revista Diversitas. Perspectivas en psicología*. 8, (1), 123-138. Recuperado en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982012000100009
- Moscovici (1963). Attitudes and opinions. *Centre National de la Recherche Scientifique*. 14, 231- 258. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/9631226_Attitudes_and_Opinions
- Moscovici y Hewstone, (1986). De la ciencia al sentido común. *Revista Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, España: Paidós
- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Recuperado de <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Recuperado de <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Moscovici, S. (1981). On social Representations. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/33521052_On_Social_Representations

- Naciones Unidas. (Productor). (2020). Coronavirus Outbreak: WHO Update (11 February 2020) [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hd2QoYt5Fcw>
- Naciones Unidas. (Productor). (2020). COVID-19 has a profound effect on people with HIV - WHO Press Conference (30 November 2020) [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Cv1Z7td-i7U>
- Naciones Unidas. (Productor). (2020). No debemos perder nunca de vista cada una de las vidas individuales que encierra la pandemia [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qRI4qaLitvY>
- Olmo, J. (2019). Desinformación: concepto y perspectivas. Real Instituto elcano Royale Institute, 1-8. Recuperado en <https://www.semanticscholar.org/paper/Desinformaci%C3%B3n%3A-A-Concepto-y-perspectivas-Romero/cdf8165c0edf44864a7a06352c8b93616cea25b8>
- Organización de las Naciones Unidas (2020). La COVID-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_-_covid_and_mental_health_spanish.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (s/f). Juventud 2030. Trabajando con y para los jóvenes. Recuperado de <https://www.un.org/youthenvoy/wp-content/uploads/2014/09/UN-Youth-Strategy-Spanish1.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (12 de enero de 2020). Nuevo Coronavirus-China. Recuperado de <https://www.who.int/home/cms-decommissioning>
- Organización Mundial de la Salud. (31 de diciembre de 2020). La OMS publica su primera validación para uso en emergencias de una vacuna contra la COVID-19 y hace hincapié en la necesidad de un acceso mundial equitativo. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/31-12-2020-who-issues-its-first-emergency-use-validation-for-a-covid-19-vaccine-and-emphasizes-need-for-equitable-global-access>
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). Comunicar los riesgos para la salud de COVID-19: una acción clave para ayudar a la población a protegerse y a mitigar su propagación. Recuperado de https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15751:communicating-the-risks-to-health-posed-by-covid-19-is-key-to-protecting-populations-and-mitigating-spread&Itemid=1926&lang=es

- Palomino, P. (2015). Niñez y juventud: una aproximación histórica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 18, (1), 1-31. Recuperado en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/48184/43318>
- Papalia, D. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano*. Recuperado de <http://www.untumbes.edu.pe/vcs/biblioteca/document/varioslibros/0250.%20Desarrollo%20humano.pdf>
- Parra, E. y Zorro, Y. (octubre-diciembre 2020). Representaciones sociales de los jóvenes frente a la pandemia covid-19. *Revista Experiencias Investigativas y Significativas*, 6 (6), 57-68. Recuperado de <https://experiencias.iejuliussieber.edu.co/index.php/Exp-inv/article/download/167/120>
- Patiño, J. (2009). La juventud: una construcción social-histórica de Occidente. *Revista Científica Guillermo de Ockham*. 7, (2), 75-90. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105312927006>
- Pérez, G. (2008). Modelos o paradigmas de análisis de la realidad. Implicaciones metodológicas. En *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes I*. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjTo8Sdh5P4AhVgs4QIHeZXAr4QFnoECAMQAQ&url=http%3A%2F%2Fcidetmoodle.pedagogica.edu.co%2Fpluginfile.php%2F178256%2Fmod_resource%2Fcontent%2F1%2Fparadigmas%2F520de%2520realidad.pdf&usq=AOvVaw1IS6yRSxQY-GP1Lj9yNe7U
- Programa de Apoyo de Beneficio Social. (2021). ¿Por qué la unión familiar es tan importante para los mexicanos? Recuperado de <https://www.pabsmr.org/por-que-la-union-familiar-es-tan-importante-para-los-mexicanos/>
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*. 14, 5-39. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Restrepo, E. (2012). Apuntes sobre estudios culturales. En A. Grimson (ed.), *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*. (pp. 121-148). Argentina: Siglo Veintiuno.
- Rey, E. (13 de diciembre de 2020). “Ignorantes”, “narcisistas”, “irresponsables”. ¿Cuándo y por qué empezamos a culpar a los jóvenes de todo?. *El país*. Recuperado de <https://elpais.com/icon/actualidad/2020-12-13/ignorantes->

- narcisistas-irresponsables cuando-y-por-que-empezamos-a-culpar-a-los-jovenes-de-todo.html
- Rubira, R. y Puebla B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Revista Convergencia*, 76, 147-167. Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4590>
- Saintout, F. (2009). Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjT9Ni4uIH4AhUklGoFHTkLCN0QFnoECA0QAQ&url=https%3A%2F%2F repositorio.flacsoandes.edu.ec%2Fxmlui%2Fhandle%2F10469%2F1048&usg=AOvVaw2dSVulT5_ZPzmuLZkeFIde
- Sandín, M. (2006). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Recuperado de <https://dokumen.pub/investigacion-cualitativa-en-educacion-fundamentos-y-tradiciones-1nbsped-8448137795-9788448137793.html>
- Sardar, Z. y Van Loon, B. (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.
- Sautú, R. (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Theomai* (29), 100-120. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12431432006.pdf>
- Sautú, R. (2016). Teorías y métodos en la investigación de la cultura. Instituto de Investigaciones Gino Germani, 1, (1-139). Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwip7v2soIH4AhXTlmoFHbGfBbcQFnoECAIQAAQ&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.clacso.edu.ar%2FArgentina%2Fiig-uba%2F20170410093109%2Fpdf_1570.pdf&usg=AOvVaw1CR5hak-PQwlyIoiVlnXQ
- Secretaría de protección civil. (14 de junio de 2020). Filtros sanitarios en Chiapas fortalecen medidas de prevención ante COVID-19. Gobierno de Chiapas. Recuperado de <https://proteccioncivil.chiapas.gob.mx/filtros-sanitarios-en-chiapas-fortalecen-medidas-de-prevencion-ante-covid-19>
- Souto, S. (mayo-junio 2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. Instituto de Historia del CSIC, (13), 171-192. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2479343.pdf>

- Suárez, B. (2020). Investigación cualitativa: una mirada desde las ciencias sociales. *Revista digital La Pasión del Saber*. 10, (17), 1-14. Recuperado en <http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/handle/654321/4377>
- Szasz, I., & Lerner, S. (1996). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiAob_Z64j4AhUOnWoFHRqvA8AQQFnoECAQQAQ&url=http%3A%2F%2Fmastor.cl%2Fblog%2Fwp-content%2Fuploads%2F2011%2F12%2FIntroduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%25C3%25B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf&usg=AOvVaw3Rp4HYdpGVSpjEtbNEGAYA
- Torres, V. (2021). Investigación COVID-19. Recuperado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjPyOXPmor4AhVhD0QIHRgeDpAQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fsalud.edomex.gob.mx%2Fcevece%2Fdocs%2Frevista_cercati%2Frevista21_2.pdf&usg=AOvVaw1To_dkM7CBX6K OyyaL2iPT
- Urquijo, M. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania* (46), 63-80. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010857.pdf>
- Vera, M. (2008). *Miradas sobre la juventud* (Tesis de licenciatura inédita) Universidad Nacional Autónoma de México, México
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En M. García y T. Rodríguez (eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 51-88). México: Universidad de Guadalajara.
- Vera, M. (2008). *Miradas sobre la juventud* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Vergara, M. (2008, diciembre). La naturaleza de las Representaciones Sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 6 (1), 55-80. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28233554_La_naturaleza_de_las_representaciones_sociales
- Vilatuña, F., Guajala, D. y Ortiz, W. (2012). Sensación y percepción en la construcción del conocimiento Sophia. *Revista Colección de Filosofía*

- de la Educación, 13, 123-149. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846102006>
- Weisz, C. La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica CES Psicología, vol. 10, núm. 1, 2017, pp. 99-108 Universidad CES Medellín, Colombia Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?Id=423550874007>
- World Bank Group (2020). Global Economic Prospects. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>
- World Health Organization (WHO). (Productor). (2020). WHO characterizes COVID-19 as a pandemic [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sbT6AANF0m4>
- Zacarías, E. (s/f). La entrevista en profundidad en los procesos de investigación social. 75-91. Recuperado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwieuKzh6oj4AhVQmWoFHSr1DGcQFnoECAYQAQ&url=http%3A%2F%2Ffri.ues.edu.sv%2F9542%2F1%2FRevista_La_Universidad_8c6.pdf&usg=AOvVaw3t44xGwK-MYryGEs6L_oLk
- Zayas, P. (s/f). La comunicación interpersonal. 1-122. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjg5eaHrIH4AhWkkmoFHURhDSwQFnoECAQQAQ&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.utec.edu.sv%2Fsiab%2Fvirtual%2Felibros_internet%2F55772.pdf&usg=AOvVaw0QJ6ka78UX76XQuf8ip0C

ANEXO 1 (DISEÑO DE INSTRUMENTO I)

Guion de entrevista



Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Maestría en Estudios Culturales



Mi nombre es Alejandra Gómez Cipriano, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas y el objetivo de esta entrevista es conocer acerca de sus creencias, actitudes y experiencias que como estudiante de la MEC ha tenido durante esta pandemia de la COVID-19.

La información que proporcione será estrictamente confidencial y será utilizada exclusivamente para respaldar la presente investigación. Agradezco su participación, aportaciones y honestidad.

| Eje de análisis | Preguntas |
|-----------------|---|
| Información | <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué conoces sobre la COVID-19? 2. ¿Cuál fue el medio de información (redes sociales, noticias, pláticas) por el cual te enteraste sobre la COVID 19 y que se decía sobre la enfermedad? 3. ¿Has encontrado información falsa referente a la enfermedad? ¿Cómo cuáles? ¿Qué opinas sobre ello? ¿En qué medio? 4. ¿Experimentaste algún sentimiento (como miedo, tristeza...) cuando escuchaste alguna noticia referente a la COVID? ¿Cuál era el contenido de esa noticia? ¿Qué sentimiento te causó? |

| Eje de análisis | Preguntas |
|-----------------------|--|
| Creencias y opiniones | <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es para ti la COVID-19? 2. ¿Cómo piensas que se originó esta enfermedad? 3. ¿Qué opinas de las vacunas contra la Covid-19? 4. ¿Qué consecuencias benéficas crees que ha traído consigo la enfermedad en tu vida? 5. ¿Qué consecuencias perjudiciales crees que ha traído consigo la enfermedad en tu vida? |

| Eje de análisis | Preguntas |
|-----------------|--|
| Actitudes | <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿De qué manera afectó tus actividades cotidianas la COVID-19? 2. ¿Construiste nuevos hábitos a partir de la pandemia? ¿Cuáles? 3. ¿Qué emociones se han hecho presentes durante la pandemia COVID-19? ¿De qué forma se manifiestan en tu cuerpo? 4. ¿Te enfermaste de COVID-19? (Si la respuesta fue Sí, preguntar...) <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo fue tu experiencia durante la enfermedad? • ¿Tuviste miedo? ¿Por qué? • ¿Qué otros sentimientos tuviste durante la enfermedad? • ¿Cómo sobrellevaste la enfermedad y la escuela al mismo tiempo? 6. ¿Tienes algún conocido o pariente que haya fallecido por covid-19? Si la respuesta fue SÍ, preguntar <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo viviste la experiencia de manera emocional? • ¿Cambió tu forma de ver a la COVID? |

| Objetivo | Eje de análisis | Preguntas |
|--|--------------------------|--|
| Conocer las experiencias académicas que tuvieron los alumnos de la Maestría en Estudios Culturales a causa de la COVID-19. | Experiencias académicas. | <ol style="list-style-type: none"><li data-bbox="703 321 1533 394">1. ¿De qué manera cambio tu vida académica a partir de la pandemia?<li data-bbox="703 426 1533 499">2. ¿De qué forma la COVID afectó o benefició tu trabajo de investigación?<li data-bbox="703 531 1533 604">3. ¿Cómo describirías tu experiencia en la MEC a partir de la COVID-19? |

ANEXO 2 (DISEÑO DE INSTRUMENTO II)

Notas de campo



Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Maestría en Estudios Culturales



Notas de campo

El uso de las notas de campo permitirá anotar observaciones importantes, significativas y puntuales de carácter objetivo y subjetivo que manifieste o exprese el colaborador durante la entrevista.

| | |
|--|------------------|
| NC _____ | |
| Nombre del colaborador: | |
| Fecha: | Hora de inicio: |
| Lugar: | Hora de termino: |
| Datos relevantes que se presentaron en la entrevista en profundidad: | |
| | |

ANEXO 3 (MATRICES)**Matriz de entrevista**

| |
|----------------------------------|
| Clave: JM Joven maestrante |
|----------------------------------|

| Nombre del colaborador(a) | Promoción | Clave | Numero de sesiones | Fecha | Horario | Duración | Lugar |
|---------------------------|-----------|-------|--------------------|--|---|--------------------------|---------------------|
| Diego S. | Décima | JM 1 | 1 | 02 de agosto de 2021 | 11:05 am - 12:03pm | 58 minutos | Sala de Google Meet |
| César M. | Décima | JM 2 | 1 | 04 de agosto de 2021 | 10:08 am - 10:49 am | 41 minutos | Sala de Google Meet |
| Rocío L. | Décima | JM 3 | 2 | 17 de julio de 2021 19 de julio de 2021 | 04:10 pm a 05:05 pm 04:40 pm a 05:16 pm | 55 minutos 36 minutos | Sala de Google Meet |
| Sofía O. | Décima | JM 4 | 1 | 03 de agosto de 2021 | 11:58 am- 01:06pm | 68 minutos | Sala de Google Meet |
| Mauricio H. | Novena | JM 5 | 1 | 02 de agosto de 2021 | 05:05 pm a 06:14 pm | 69 minutos | Sala de Google Meet |
| Adán P. | Novena | JM 6 | 1 | 05 de agosto de 2021 | 11:05 am a 12:10 pm | 65 minutos | Sala de Google Meet |
| Tania V. | Novena | JM 7 | 2 | 17 de julio de 2021 21 de julio de 2021 | 10: 40 am a 11:29 am 11:08 am a 12:00 pm | 49 minutos 52 minutos | Sala de Google Meet |

| | | | | | | | |
|------------|--------|------|---|--------------------------|-------------------|------------|---------------------|
| Natalia D. | Novena | JM 8 | 2 | 03 de agosto de 2021 | 10:10am a 10:47am | 37 minutos | Sala de Google Meet |
| | | | | 21 de septiembre de 2021 | 05:09pm a 05:30pm | 21 minutos | |

Matriz de notas de campo

| |
|--|
| <p>Clave: NC Nota de campo</p> |
|--|

| Nombre del colaborador(a) | Promoción | Clave | Número de notas | Fecha |
|---------------------------|-----------|------------------|-----------------|--|
| José Aguilar Rodríguez | Décima | NC 1 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| César López Gutiérrez | Décima | NC 2 | 1 | 04 de agosto de 2021 |
| Rocio Ramírez Trejo | Décima | NC 3 | 2 | 17 de julio de 2021 19 de julio de 2021 |
| Sofía Gómez Trujillo | Décima | NC 4 | 1 | 03 de agosto de 2021 |
| Mauricio García Flores | Novena | NC 5 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| Adán Sabines Torres | Novena | NC 6 | 1 | 05 de agosto de 2021 |
| Tania Ruiz Pérez | Novena | NC 7.1 NC 7.2 | 2 | 17 de julio de 2021 21 de julio de 2021 |
| Natalia Rincón Robles | Novena | NC 8.1 NC 8.2 | 2 | 03 de agosto de 2021 21 de septiembre de 2021 |

Matriz de link de videograbación

| |
|---|
| Clave: LVE Link de videograbación de entrevista |
|---|

| Nombre del colaborador(a) | Promoción | Clave | Número de Links | Fecha |
|----------------------------------|------------------|--------------------|------------------------|--|
| José Aguilar Rodríguez | Décima | LVE 1 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| César López Gutiérrez | Décima | LVE 2 | 1 | 04 de agosto de 2021 |
| Rocio Ramírez Trejo | Décima | LVE 3.1 LVE 3.2 | 2 | 17 de julio de 2021 19 de julio de 2021 |
| Sofía Gómez Trujillo | Décima | LVE 4 | 1 | 03 de agosto de 2021 |
| Mauricio García Flores | Novena | LVE 5 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| Adán Sabines Torres | Novena | LVE 6 | 1 | 05 de agosto de 2021 |
| Tania Ruiz Pérez | Novena | LVE 7.1 LVE 7.2 | 2 | 17 de julio de 2021 21 de julio de 2021 |
| Natalia Rincón Robles | Novena | LVE 8.1 LVE 8.2 | 2 | 03 de agosto de 2021 21 de septiembre de 2021 |

Matriz de audios

| |
|-------------------------------------|
| Clave: AE Audio de entrevista |
|-------------------------------------|

| Nombre del colaborador(a) | Promoción | Clave | Número de audios | Fecha |
|----------------------------------|------------------|------------------|-------------------------|--|
| José Aguilar Rodríguez | Décima | AE 1 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| César López Gutiérrez | Décima | AE 2 | 1 | 04 de agosto de 2021 |
| Rocio Ramírez Trejo | Décima | AE 3.1 AE 3.2 | 2 | 17 de julio de 2021 19 de julio de 2021 |
| Sofía Gómez Trujillo | Décima | AE 4 | 1 | 03 de agosto de 2021 |
| Mauricio García Flores | Novena | AE 5 | 1 | 02 de agosto de 2021 |
| Adán Sabinés Torres | Novena | AE 6 | 1 | 05 de agosto de 2021 |
| Tania Ruiz Pérez | Novena | AE 7.1 AE 7.2 | 2 | 17 de julio de 2021 21 de julio de 2021 |
| Natalia Rincón Robles | Novena | AE 8.1 AE 8.2 | 2 | 03 de agosto de 2021 21 de septiembre de 2021 |